



MY WICKED HEART

WICKED POISON SERIES

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
T. L. SMITH

TABLA DE CONTENIDO

[Imagen de página completa](#)

[Derechos de autor](#)

[Advertencia](#)

[Contenido](#)

[PROPAGANDA](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[También por TL Smith](#)

[Sobre el Autor](#)

[Descorazonarme](#)

MY
WICKED
HEART

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

T. L. SMITH

Copyright TL Smith 2021
Mi corazón malvado de TL Smith

Reservados todos los derechos

Este libro electrónico es una obra de ficción. Cualquier referencia a hechos reales, personas reales y lugares reales se utiliza de forma ficticia. Otros nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor y cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos, organizaciones o lugares reales es completamente coincidencia.

Todos los derechos están reservados. Este libro está destinado ÚNICAMENTE al comprador de este libro. Ninguna parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio gráfico, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones, cintas o cualquier sistema de recuperación de almacenamiento de información, sin el permiso expreso por escrito del autor. Todas las canciones, títulos de canciones y letras contenidas en este libro son propiedad de sus respectivos compositores y titulares de derechos de autor.



Creado con vitela

ADVERTENCIA

Este libro contiene escenas sexualmente explícitas y lenguaje adulto y puede considerarse ofensivo para algunos lectores. Este libro electrónico está destinado SÓLO a adultos. Guarde sus archivos con prudencia, donde los lectores menores de edad no puedan acceder a ellos.

Portada – Delineado con amor

Editado – Edición Swish

Editor - Edición con máquina de tinta

Corrección – Lisa Edward

CONTENIDO

PROPAGANDA

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

También por TL Smith

Sobre el Autor

Descorazonarme

PROPAGANDA

Es un ex convicto.

Soy la preciada hija de una familia conocida por su nombre.

Siempre supimos que no funcionaría, pero eso no significaba que no lo intentaríamos.

Pero cuando lo hicimos, todo quedó destrozado.

Estaba encerrado.

Y no pude hacer nada para detener la destrucción masiva que siguió.

Fue malvado con mi corazón.

Y al igual que el veneno, los efectos pueden ser peligrosos.

CAPÍTULO 1

Rylee

DE RHIANNA me limpian la cara. Ella está preocupada. Quiere que mis lágrimas se detengan. Pero, ¿cómo haces para que tu corazón deje de sangrar?

No lo he descubierto todavía.

Han pasado cinco días desde la última vez que lo vi.

Escuché de él.

Lo tocó.

Estaba en la comisaría.

Lo absolvieron.

Salió.

Él. Justo. Izquierda.

Noah no me dice dónde está. Rhianna incluso ha intentado sacarle la ubicación.

Noah lo sabe y lo mantiene en secreto, o no, no puedo estar seguro de cuál.

De cualquier manera, estoy enojado. Muy enojado.

Rhianna se queda a mi lado. Ella ha estado a mi lado durante los últimos cinco días.

Debería sentir pena por Noah por estar acaparando su tiempo. Pero la necesito.

Realmente la necesito ahora mismo.

La puerta de la habitación se abre de golpe y Beckham se para frente a nosotros, con los ojos rojos y el rostro frío como una piedra. Sin pensarlo, lo alcanzo, pero él da un paso atrás y sacude la cabeza. Beckham nunca se aleja de mí, tal vez de Rhianna pero nunca de mí.

"Beckham".

Levanta la cabeza y sus ojos se posan en mí, luego se convierten en rendijas furiosas.

"Beckham". Rhianna se levanta de la cama y se acerca a mí. Ambos nos paramos frente a él. "¿Qué pasó?" ella pregunta.

Oímos abrirse la puerta del apartamento. Noah viene directamente hacia donde estamos en mi puerta. Sus ojos caen hacia Beckham antes de dirigirse a Rhianna y a mí.

"¿Qué está sucediendo?" pregunta Rhianna.

"Ella está muerta", dice Beckham. Nunca antes lo había oído tan enojado. Tan... volátil.

"¿OMS?" Pregunto mientras Rhianna respira hondo a mi lado.

Noah entra, empujando a Beckham mientras yo lo miro.

"Beckham, yo..." No tengo palabras. Las lágrimas que salen de mis ojos ahora no son por August sino por el joven que está frente a mí. "Beckham", digo de nuevo, alcanzándolo. Sacude la cabeza y da un paso atrás una vez más, para que no pueda tocarlo.

"No pudieron salvarla. Después de cinco días no pudieron salvarla", grita. "Ella se escapó con su frágil mano atrapada en la mía". Dice la última parte en un susurro.

Desde ese día, Paige había estado en el hospital y perdió tanta sangre que tuvieron que darle más. Lo que provocó una infección.

Tenía esperanzas de que ella estuviera bien: era joven y saludable.

Adiviné mal.

Tan equivocado.

"Beckham", repito su nombre y lo alcanzo. Sin dejar que se escape de mí esta vez, le rodeo el cuello con los brazos y lo abrazo fuerte. Él la amaba. Él y Paige tenían algo hermoso. Al ser amigos primero, su amor se convirtió en algo especial. Incluso a mi madre le agradaba Paige, sabiendo quién era y de dónde venía.

Ella era buena para Beckham.

"Rylee, déjame ir", dice Beckham. Dejo caer mis brazos alrededor de su cuello y él da un paso atrás. "Agosto también estuvo ahí", dice, y sus palabras son como un puñetazo en el estómago. "Es posible que haya sido absuelto, pero estoy bastante seguro de que encontrará a Josh y lo sacará de la tumba simplemente para darle una paliza". Beckham sonríe.

No estoy seguro si está diciendo la verdad o exagerando. No he visto a August para saberlo. Se niega a verme, incluso cuando lo retuvieron en la comisaría mientras investigaban. Afortunadamente, Glenn llegó lo suficientemente temprano para ver la mayor parte, y era un caso abierto y cerrado. Estaban agradecidos de tener a Josh fuera de las calles, pero además, August estaba allí y no debería haber estado.

Me giro para ver la cabeza de Rhianna sobre el pecho de Noah mientras él le acaricia el cabello para calmarla.

"¿Dónde está?" Pregunto. La mano de Noah se detiene por un segundo, es tan rápida que casi lo pierdo, y luego sacude la cabeza. "Sólo dime dónde está. Su hermana murió", le grito.

"Lo último que escuché fue que se dirigía a la casa de Josh". Vuelvo a mirar a Beckham y lo veo mirando a Noah con ojos tristes. Noah niega con la cabeza hacia Beckham pero no dice nada.

"¿Quieres venir?" Le pregunto a Beckham.

Las manos de Beckham se deslizan en sus bolsillos y asiente con la cabeza una vez.

"No, Rylee. Quédate aquí." Rhianna se libera de los brazos de Noah y me alcanza. No la dejo.

"Tengo que irme", respondo.

"No, no es así", dice, con la voz más alta de lo habitual. "No sabes con qué estás a punto de encontrarte. Para y piensa."

"No. Me detuve y pensé. Tengo que ir." Salgo de mi habitación y tomo mis llaves del mostrador de la cocina. Beckham está justo detrás de mí mientras sigo caminando hasta llegar al auto.

"Rylee". Ambos nos volvemos para ver a Glenn, el padre de Paige, parado allí. Glenn tiene gafas de sol que le cubren los ojos, así que no puedo ver el dolor que sé que irradiará de él, pero puedo sentirlo. "Beckham, ¿adónde vas?"

Me vuelvo para mirar a Beckham. Su mandíbula está rígida mientras rechina los dientes.

"No fue su culpa. Tú lo sabes", dice Glenn.

Miro entre los dos y hago una mueca ante el tono incierto.

"Beckham", digo su nombre, pero él no me mira.

Mantiene su atención en Glenn. "Es su culpa. *Todo* es culpa suya", dice Beckham con los dientes apretados.

Glenn niega con la cabeza y luego se acerca a Beckham. "No, no es. No es su culpa en absoluto". La mano de Glenn toca el hombro de Beckham y me temo que no entiendo el punto.

"¿Glenn?" Pregunto, rodeando el auto.

"Deberías irte, Rylee. Beckham no irá contigo". Miro a Beckham. La confusión está escrita en todo mi rostro, tanto que estoy seguro de que mis cejas se tocan.

"Beckham", digo, y él arruga la nariz.

"Es su culpa, Rylee", repite.

"¿Cuyo?" Pregunto, todavía sin entender.

Glenn va a hablar, pero Beckham lo interrumpe antes de que pueda. "Todo es culpa de August. Todo. De. Él."

Oh. Oh, mierda.

"Yo..." ¿Qué digo? "Es culpa de Josh, no de August, Beckham", logro responder.

"No puedes verlo porque estás cegado en tu relación". Beckham se inclina y su voz es alta cuando grita: "No puedes verlo".

Doy un paso atrás.

Eso dolió mucho.

Mi hermanito está muy enojado. Su dolor y sufrimiento irradian de él con tanta fuerza que temo que me odiará por amar a August.

No puedo perder a Beckham.

"Ella está en lo correcto. No es su culpa, Beckham. Ven conmigo. Vamos." Glenn gira a Beckham y comienzan a alejarse hacia su auto. Observo cómo Beckham se va, sin mirarme en absoluto. Glenn solo me da un breve asentimiento mientras se alejan, y yo me quedo junto a mi auto, preguntándome qué debo hacer.

Una parte de mí grita que suba al auto y se vaya.

Para ver lo que está haciendo.

Mira cómo le va.

El otro me dice que me dé la vuelta, vuelva a entrar, me acurruque en la cama y no me mueva.

Sacudo la cabeza. No, lo he hecho. Ahora tengo que entrar y verlo porque, evidentemente, no vendrá a buscarme.

De alguna manera logro arrancar el auto. Con manos firmes, conduzco hasta donde creo que se encuentra August. Cuando me detengo en el frente, la puerta está abierta. Al salir del coche, no sale ningún sonido del interior. Cierro la puerta del auto y me rodeo el cuerpo con los brazos para sentirme cómoda mientras estoy en la entrada.

Hace frío.

¿Por qué es tan frío?

"Agosto", le grito con la esperanza de que esté aquí y no tenga que entrar. Pero cuando nadie responde, cruzo la puerta y al instante tengo que taparme la nariz.

Oh, santo infierno, ¿qué es ese olor?

Huele mal.

"Agosto", digo de nuevo, caminando más adentro. Escucho un ruido ahogado y paso por encima de muchas botellas esparcidas por el suelo mientras me dirijo a lo que supongo que es la sala de estar.

"Vete", retumba una voz.

Busco la fuente pero no la encuentro. Aunque sé que es agosto. Reconocería esa voz en cualquier lugar como la palma de mi mano.

Me susurra en mis sueños.

Me encanta esa voz.

Se escuchan nuevamente sonidos ahogados y paso sobre más mierda en el suelo hasta que me encuentro cara a cara con August. Su cabello es un desastre. Su rostro está lleno de ira y tiene las manos apretadas a los costados, una de ellas agarrando un cuchillo. Cuando escucho, se escuchan ruidos ahogados nuevamente, así que miro más allá de August y veo a los dos hombres que yacían en el suelo, ambos amordazados y atados. La sangre se filtra de múltiples heridas y se acumula en la alfombra debajo de ellas.

"Agosto", digo de nuevo y me acerco.

"Dije *que te vayas*, Rylee. ¿Qué parte de eso no entiendes? él grita.

"Beckham te culpa", dejo escapar. No sé por qué lo dije, pero por alguna razón es lo único que sale de mi boca.

"Bien", dice, apretando el cuchillo con tanta fuerza que sus nudillos se ponen blancos.

"¿Qué planeas hacer con eso?" Pregunto, mis ojos se dirigen a la hoja que brilla en la tenue luz.

Él sonrío, y no es una sonrisa típica. Es más siniestro. En realidad, es más bien una burla.

"Deberías irte antes de que te enteres", dice August, sin quitarme sus ojos verde bosque de encima.

"Tu hermana", digo solemnemente.

"Está muerto... lo sé". Lo dice con calma y seguridad, y me pregunto quién será esa persona que está frente a mí. Parece estar desprovisto de toda emoción. No había visto este lado de él antes y no estoy seguro de qué es lo que lo ha causado de esta manera.

"Deberías volver conmigo", le digo.

"No va a suceder, niña rica. Tú y yo éramos una fantasía que ahora ha estallado. Así que vete antes de que te metas en problemas".

Uno de los chicos en el suelo comienza a moverse y mis ojos se posan en él. Parece familiar.

"¿Quién es ese?"

"Sólo una hormiga que necesita ser exterminada".

Mi cabeza tiembla automáticamente ante sus palabras. "Era uno de los chicos de tu casa", declaro, al darme cuenta. "Agosto, ¿qué estás haciendo?"

"Niña rica... *joder, vete*". Se aleja de mí y se acerca al hombre que mira en mi dirección. Lo agarra por el cabello, lo pone de rodillas y le lleva el cuchillo al cuello. August me mira y sonrío. "Última oportunidad, niña rica. Deberías irte antes de que tu alma quede contaminada para siempre".

"Mi alma no es perfecta", confieso, viendo cómo el cuchillo corta la piel del hombre, su sangre ahora se acumula alrededor de la hoja.

"No, supongo que lo contaminé, ¿no?", dice, sonriendo y mostrando los dientes. Luego, con un rápido movimiento, le corta el cuello al tipo y lo deja caer al suelo con un ruido sordo.

¿Qué carajo en realidad?

CAPITULO 2

Rylee

DEBERÍA ESTAR GRITANDO, chillando, llorando. Pero ya he hecho suficiente de eso en los últimos días. Al ver a August parado allí, con el cuchillo todavía en la mano, parece que no puedo alejarme.

¿Soy un fanático del hombre equivocado?

Anderson fue un excelente ejemplo de mi mala toma de decisiones.

Pero August, bueno, él es diferente.

Ni una sola vez pensé que me tocaría de una manera que pudiera lastimarme. Me siento seguro con él. Sé cómo es el diablo y él no es él.

Aunque lo que estoy presenciando diga lo contrario.

Tal vez me lavaron el cerebro, me jodieron la cabeza.

Pero algo en mí me dice que es un buen hombre.

"Niña rica, *vete*", vuelve a decir, esta vez con un gruñido.

"¿Quieres volver a prisión?" Pregunto.

August hace una pausa mientras mira al chico en el suelo.

"No lo hagas, agosto. Por favor, piensa en lo que estás haciendo. ¿Vale la pena?"

"No sabrán que fui yo. ¿Cómo crees que Josh salió libre durante tanto tiempo? Ahora tengo todas sus conexiones, y todas ellas..." hace una pausa, me mira por encima del hombro, "... me tienen miedo. Le advertí que iría por él y no me escuchó. La razón por la que me envió a la cárcel y no me mató fue para poder demostrar que tenía poder sobre mí".

Se toma un momento antes de continuar: "No lo hizo. Y lo he demostrado ahora". Su pie se levanta y lo golpea contra el tipo que está a sus pies.

"Agosto." Digo su nombre con la esperanza de que se dé la vuelta y se vaya.

"Este es uno de los tipos que se la llevó... que se la dio", dice, presionando más peso sobre él con el pie. "Vete *ahora*, Rylee. Necesitas irte."

"Ya has dicho eso antes".

August quita el pie del chico y camina hacia mí. La mano que sostenía el cuchillo se levanta y me toca la cara, acariciándola suavemente, luego respira profundamente.

"Eres la cosa más hermosa que he visto en mi vida", susurra, inclinándose para besarme, y lo permito porque estoy indefensa y vulnerable a su toque.

Cada. Soltero. Tiempo.

Sus labios presionan contra los míos con suficiente presión. Es todo lo que puedo sentir.

Agosto se acerca, tan cerca que el aire no puede interponerse entre nosotros.

Él toma y yo lo dejo.

No necesito respirar cuando él está tan dispuesto a darme su aliento.

Cuando se aleja y abro los ojos, me está mirando.

"Ahora *vete* y no vuelvas nunca. Si intentas encontrarme, niña rica, vendrá tu hermano y tendré *que* defenderme. ¿Quieres perder también a tu hermano?"

Las palabras de August me impactaron mucho.

Con tanta fuerza doy un paso atrás. Él asiente una vez en reconocimiento, se gira y camina hacia el tipo en el suelo.

"Fue divertido mientras duró, niña rica", dice sin siquiera mirarme por última vez.

Me toma un momento recomponerme, y cuando lo hago, me doy la vuelta y salgo por la puerta y salgo de esa casa. Cuando llego a mi auto, mis manos tiemblan violentamente. Mi reflejo me devuelve el brillo desde la ventanilla del coche. Hay sangre manchada en mi cara. Lo limpio y sacudo la cabeza.

Al subir al auto, llamo a mi hermano, pero no contesta.

Entonces llamo a Rhianna. Ella contesta inmediatamente.

"¿Dónde está Beckham?" Pregunto.

"Aún estoy con Glenn, estoy bastante seguro".

"Bien gracias."

"Ry, él culpa a August. Deberías mantenerte alejado de agosto, ¿vale? Al menos hasta que Beckham tenga tiempo de sanar... tiempo de pensar en las cosas. Tengo miedo de lo que pueda pasar".

Ella no se equivoca. Beckham es casi un adulto. Está en su último año de secundaria y después de eso, bueno, ni siquiera sé qué va a pasar.

Hizo planes con Paige, y ahora...

Bueno, joder.

Después de hacer girar las ruedas, salgo de nuevo intentando recomponerme. Una vez que tengo todo bajo control y mi mente en un mejor camino, me detengo en la heladería local, donde sé que trabaja Sully, el amigo de August. Antes de salir del auto, me miro la cara en el espejo y luego entro. Lo veo de inmediato.

"Rylee", dice, levantando una ceja. Supongo que se sorprende al verme.

Por suerte, no está atendiendo a ningún cliente, así que me dirijo directamente al mostrador. Sully asiente y sale, así que lo sigo hasta la parte trasera de la tienda, luego espero a que se detenga antes de hablar: "¿Podemos hablar?"

"¿Qué está sucediendo?" él pide.

Miro a mi alrededor para asegurarme de que no haya nadie antes de abrir la boca.

"Está vacío. Soy solo yo hoy".

"Necesito que vayas a agosto. Él es..."

"¿Caído del fondo?" el termina.

Asiento con la cabeza. "Sí mucho así."

"August siempre ha sido un hombre sin miedo. Hizo la mayoría de las cosas con venganza, pero después de salir de la cárcel cambió y se volvió más tranquilo", afirma.

"Ahora no está nada tranquilo".

"No creo que haya mucho que pueda hacer".

Gimo ante sus palabras. "Está en la casa de Josh, con otros dos..." Hago una pausa. "Uno todavía estaba vivo cuando me fui".

"Agosto puede ser bueno, Rylee, pero también puede ser increíblemente malo. ¿Cómo crees que ha sobrevivido a todo lo que tiene?"

"No puedo ser yo quien lo ayude. Mi hermano..."

Él se estremece. "Está bien, iré. Simplemente no puedo prometer nada".

Asiento con la cabeza. Es todo lo que puedo hacer.

Nadie puede prometerme las estrellas. Si los quisiera, sé que necesitaría conseguirlos yo mismo. Me giro para salir cuando Sully dice mi nombre.

"Si eso significa algo, nunca lo he visto con nadie como estaba contigo".

Es como un puñetazo en mi estómago ya magullado.

"Gracias", digo, conteniendo las lágrimas, sigo saliendo.

He llorado lo suficiente como para toda la vida. No quiero llorar más.



CUANDO REGRESO a mi apartamento, mi madre está allí, con las manos en las caderas mientras mira a su alrededor.

"¿Dónde está Rhi..."

"¿Dónde has estado?" Sus manos no caen mientras me mira fijamente.

"¿Qué importa?" Le devuelvo el mordisco.

Mamá me indica mi habitación y doy un paso en esa dirección. Al abrir la puerta silenciosamente, encuentro a Beckham dormido en mi cama.

"Le di algo para dormir. Necesita el resto". Su cara parece muy enojada, incluso cuando duerme.

Me giro cuando mi madre acerca una silla a la mesa.

"Siéntate, tenemos que hablar". Hago lo que ella dice, como si estuviera en piloto automático. Sus manos descansan sobre la mesa después de sentarse, luego se inclina ligeramente para mirarme.

"Madre."

"No has estado comiendo. Has perdido peso", dice.

Las apariencias son lo único que le importa, así que mantengo los labios sellados, sin querer discutir.

"Aparte de Paige, Beckham era el más cercano a ti, así que pensé que era mejor traerlo aquí". Aparto la mirada de ella nuevamente y la miro hacia mi hermano, que está dormido en mi cama. "Está sufriendo. Paige era una buena chica y tengo miedo de cómo esto pueda cambiarlo", dice mamá, mordiéndose el labio cuando la miro.

"¿Por qué te importa?" Pregunto con veneno en mi tono. No estoy segura de por qué salió de mi boca de esa manera, y mi madre está tan sorprendida como yo por mi arrebato.

"Él es mi bebé. Siempre será mi bebé". Ella se queda callada. "Como siempre serás mi chica".

La puerta se abre y entran mi hermana y Noah.

"Umm, hola, ¿qué está pasando?" Rhianna se acerca a mí, pone una mano en mi hombro y luego mira a nuestra madre.

"No hay necesidad de salir en defensa de tu hermana, Rhianna. Soy su madre". Los ojos deslumbrantes de nuestra madre se posan en Rhianna.

"Si tú lo dices", responde Rhianna, sin quitarme la mano en algún tipo de movimiento de consuelo mientras mira a nuestra madre.

Mi mamá se levanta, se acerca, mira hacia mi habitación y luego vuelve a mirarme.

"Llámame si Beckham me necesita. Con suerte, podrá dormir un poco mientras planeo el funeral. Le dije a Glenn que no se preocupara, que yo me encargaré de todo".

"Eso es muy amable de tu parte, Poppy", dice Noah.

Rhianna tose y le lanza una mirada fija. Noah no se aleja de ella, solo le ofrece un pequeño movimiento de sus labios antes de que Poppy salga por la puerta dejándonos en paz.

Cuando la puerta se cierra, Rhianna se vuelve hacia Noah con las manos en las caderas y la expresión de su rostro no tiene precio.

"¿Qué?" pregunta, ahora con una amplia sonrisa.

"Dios, seguro que ahora voy a tener que poner algo en tu café", dice seriamente, y Noah se ríe.

Escuchamos un gemido y todos nos volvemos hacia Beckham, que está sentado en la cama. Se frota la cabeza mientras entramos a mi habitación.

"¿Mamá?" Beckham pregunta, mirando más allá de nosotros.

"Ella se fue", le dice Rhianna.

"Ella me dio algo". Él mira hacia arriba. "¿No es un sueño?" Pregunta, luego se recuesta y cierra los ojos.

Los ojos de Rhianna están entrecerrados por la preocupación. Este es el tipo de angustia que no le deseáramos a nadie.

"Déjalo ser. El tiempo es lo único que cura".

Nos volvemos hacia Noah, que mira al suelo. Rhianna lo alcanza y coloca su mano en la de él.

"Es su primer amor. Tomará tiempo superar la pérdida que tuvo él.

Asiento, sabiendo que Noah sabría exactamente cómo se siente Beckham. Perdió a su esposa y tuvo la suerte de encontrar nuevamente el amor con mi hermana.

Salimos de la habitación y cerramos la puerta esta vez, dándole a Beckham privacidad y tiempo para llorar. Rhianna se queda al lado de Noah, quien me mira con simpatía.

"¿Cómo está agosto?"

Miro hacia otro lado. Es todo lo que puedo hacer. No tengo palabras para describir adecuadamente mis sentimientos hacia él.

Duele mucho.

Y ya hay suficiente dolor en este apartamento ahora mismo.

CAPÍTULO 3

Agosto

DICEN que cuando llega tu momento más feliz, si tienes suerte, puede durar horas, incluso días. Lo mío fue simplemente un momento. Mi vida no es más que momentos. Cuando tenía diez años, tuve que buscar en el cubo de la basura para encontrar algo que comer. Cuando tenía once años tuve que robar por primera vez, porque mis zapatos ya no me quedaban bien. Luego, cuando tenía diecisiete años, me di cuenta de mi fuerza.

¿Pero mi momento más significativo, el que sé que siempre apreciaré?

Fue ella.

Siempre será ella.

Sus ojos oscuros y desalmados y esos labios rosados y afelpados me atraen.

Incluso ahora, mientras estoy junto al último hombre que participó en entregarle mi hermana a Josh, me pregunto si este es otro momento.

Pero no lo es.

Esto fue inevitable.

Estaba destinado a morir, y además por mis manos.

"Agosto."

No me giro.

Sé quién es de inmediato.

Y me he quedado sin mierdas para dar.

"Rylee está preocupada", dice.

Miro al chico que está debajo de mí. Ni siquiera sé su nombre.

¿Qué me importa?

No.

Joder, no lo hago.

Su cara es un desastre sangriento, sus ojos están cerrados e hinchados por todos los golpes que ha recibido. A Sully ni siquiera parece importarle que un hombre yace muerto a sus pies y otro casi esté allí.

"Rylee siempre estará preocupado", le digo. "Es simplemente quién es ella".

"La amas."

"¿Que es el amor? Porque nunca se nos ha mostrado que lo sepamos. ¿Así que qué es lo?" Me alejo del tipo que está a mis pies y miro a Sully directamente a los ojos. Él se estremece y desvía la mirada casi de inmediato.

"Descubrirás que lleva tiempo. Me tomó tiempo, pero lo logré".

"Estás mintiendo. Todavía piensas que no eres digno de ser amado y te preguntas cuándo él también se dará cuenta".

Los ojos de Sully se agrandan ante mis palabras. La preocupación brilla en ellos antes de que él la deje de lado. "Sé lo que estás haciendo, August. Estás herido, así que ahora estás atacando. No lo arruines para no volver a tener una oportunidad. No estoy seguro de que Noah pueda salvarte de esto".

"No necesito que me salven, Sully. Joder, no lo hago. Me giro, busco el arma que sé que Josh mantiene escondida en el sillón reclinable y sonrío mientras mi mano se desliza sobre el frío metal. Lo saco y me agacho para poder levantar la cabeza del tipo.

"Jodiste con la persona equivocada y ahora pagarás *el* precio", me enfado y luego le apunto el arma al cráneo antes de apretar el gatillo. Muere instantáneamente, su cabeza cae como una bolsa de mierda, la materia cerebral y la sangre van por todas partes. Extiendo la mano y me limpio las manos en su camisa antes de levantarme.

"Agosto." Sully niega con la cabeza, con los ojos muy abiertos por el horror. Ha visto la muerte antes, pero pensó que yo dejaría de hacerlo. Estaba completamente equivocado.

"No hay necesidad de preocuparse, Sully. Nunca estuve aquí". Sonrío y enciendo un cigarrillo. "Será mejor que te vayas antes de que todo te explote en la cara".

Los ojos de Sully recorren la habitación y es entonces cuando ve el combustible antes de que su mirada vuelva a posarse en mí. "Ellos sabrán que eres tú".

"Tendrán problemas para darse cuenta de eso considerando que todas las pruebas apuntan a Josh".

"Tú-"

"*Ve*, Sully. Esta casa iluminará el cielo en cinco minutos". Sonrío y me saco el cigarrillo de los labios. "Sully, *vete*". ¡Ahora!"

Él asiente de mala gana y observo mientras se marcha. Luego me siento en el sillón reclinable y miro a mi alrededor, hacia este agujero de mierda al que una vez llamé hogar. Ahora lo veo como lo que realmente es, una prisión de la que ahora estoy libre. No estoy seguro de cuál me alivia más estar libre, si de éste o de la penitenciaría.

De pie, empiezo a salpicar el combustible por todos lados y a limpiar cualquier lugar que toque solo para estar seguro. Dejo el plástico que cubre mis zapatos antes de arrancarme la camisa y ponerme una limpia mientras camino hacia la puerta trasera.

La parte trasera de la casa conduce al bosque y no planeo rodear el frente donde otras personas puedan verme.

Mi teléfono suena en mi bolsillo y tengo que cerrar los ojos ante su sonido.

Es el tono de llamada que Paige puso para Rylee.

Algunas mierdas sobre el amor.

Intenté ser un mejor hombre.

Realmente lo hice. Para ellos. Para ella.

Pero creo que una vez que sabes quién eres realmente, no hay forma de escapar de ello. No soy un buen hombre. Soy todo lo contrario. Soy el hijo de mi madre y estas manos han visto la muerte y quitado la vida varias veces. Dudo que este sea el último.

Enciendo una cerilla y la tiro, saliendo de la casa que una vez llamé hogar. Un lugar que me alimentó, me dio dinero y me ayudó a sobrevivir. Pero también uno que me atrapó en sus garras.

Arde, maldita puta. Quemar.

CAPÍTULO 4

Rylee

"¿HAS OÍDO LAS NOTICIAS?" Rhianna pregunta mientras se sienta a mi lado. Hoy es el funeral de Paige y se cumplen tres días desde la última vez que vi a August.

"¿La casa?" Pregunto.

Ella simplemente asiente en respuesta.

Hace dos días, eso fue todo lo que escuché. Cómo se descubrieron dos cadáveres (a uno de ellos lo vi morir) y la casa en llamas.

"Pensé que sabrías sobre eso. Sepa que puede venir. ¿Estás de acuerdo con eso?"

"Era su hermana, Rhi. ¿Estarías bien si no fuera a tu funeral? Le muerdo.

"No, pero sabes que eso no es lo que quise decir. Quise decir, ¿estarás bien ?

Me encojo de hombros y me pongo de pie con mis tacones negros y un vestido negro. Es ajustado, pero es lo único que pude encontrar en mi armario que era remotamente apropiado.

"¿Noé ha hablado con él?" Pregunto.

"Sí. A August le interrogaron sobre la casa, pero tenía una coartada. En realidad, dos. Mi cabeza se gira hacia ella. "Sully y otro hombre. Creo que él es la seguridad en alguna parte".

Vaya, está bien. Supongo que debería haber esperado eso.

"De todos modos, él está bien. Noah dijo que está escondido".

Lo dudo, pero eso espero.

Llaman a la puerta y ambos nos volvemos hacia Noah que está allí.

"Es hora de irse, señoras". Asentimos y lo seguimos. Beckham nos recibirá allí, ya que irá con mamá y papá. Ha estado distante de mí últimamente y odio ese hecho. Odio que no crea que puede venir a hablar conmigo.

El viaje no es largo y cuando llegamos, casi todos están aquí. Busco a August como si sólo verlo pudiera aliviar mi malestar.

Me temo que no será así, pero ¿y si es así?

Sacudo la cabeza y salgo del auto. Mis padres y Beckham están parados un poco lejos del auto, así que me acerco y coloco mis manos sobre los hombros de Beckham, atrayéndolo para abrazarlo. Él no me abraza, pero sí me deja abrazarlo. "Te amo", susurro antes de alejarme.

Rhianna desliza su mano en la mía mientras Beckham permanece allí vestido con su traje, con la cabeza gacha. Respira hondo y luego camina hacia donde estaremos sentados, seguido por el resto de nosotros. Nos sentamos al frente junto a Glenn. Hay un asiento reservado al lado de Glenn, así que sólo puedo suponer que será para agosto. Una mujer se acerca y mira a Glenn, quien está demasiado perdido en su propio dolor personal como para siquiera notarla antes de sentarse al fondo. La reconozco, aunque se ve un poco diferente. Es la madre de August, y supongo que también es la de Paige.

"Rylee". Cuando dice mi nombre, levanto la vista. Sus ojos se centran más allá de las tumbas donde un hombre camina hacia nosotros, vestido con un traje negro y gafas oscuras que cubren sus ojos.

Es devastadoramente hermoso.

Glenn se levanta y lo acerca para darle un breve abrazo con un brazo, ofreciéndole el asiento a su lado. Escucho a algunas personas susurrar y observo, esperando que mire en mi dirección, pero nunca lo hace.

El servicio es hermoso. Mi madre hizo un gran trabajo. Apoyo mi cabeza en el hombro de Beckham mientras lo escucho llorar suavemente. Aunque se tensa un poco, no me empuja. Cuando la gente empieza a ponerse de pie, nosotros nos quedamos sentados. Cuando otros se alejan, nosotros nos quedamos donde estamos.

"El dolor", dice, y me giro hacia él y lo veo agarrándose el pecho.

No sé cómo solucionarlo porque no es algo que cualquiera pueda solucionar.

Entonces, en lugar de eso, lo rodeo con mis brazos y nos quedamos así hasta que somos las últimas personas aquí y las gotas de lluvia comienzan a caer sobre nosotros, pero todavía no nos movemos.

Nos sentamos.

Porque eso es lo que necesita.

Y lo que Beckham necesita, estoy dispuesto a dárselo.

No sé cuánto tiempo esperamos, cuánto tiempo nos sentamos bajo la lluvia, pero el cielo ya no brilla y las nubes flotan, goteando una dulce lluvia sobre nosotros.

"Beckham". Nuestro padre nos mira a los dos y le hace un gesto con la cabeza a su hijo.

"Es hora de irse, hijo". Beckham me mira.

"Tengo mi auto". Sonrío, pero es forzado y él lo sabe pero no me cuestiona a pesar de que estoy mintiendo. Los ojos de Beckham están rojos y su rostro está sonrojado. Necesita descansar y alejarse de aquí, pero no iba a ser yo quien le dijera que teníamos que irnos. Necesita llegar a esa conclusión por sí solo.

"¿Tienes derecho a volver a casa, Rylee?" pregunta nuestro padre, sólo para asegurarse. Asiento y él agarra a Beckham con sus manos, y Beckham cae sobre él mientras se dirigen al auto.

Nuestras dos sillas son las únicas que quedan.

Todo lo demás ha sido empacado.

El asiento a mi lado chirría y me giro para ver a August. Miro más allá de él para asegurarme de que mi hermano se ha ido antes de prestarle toda mi atención.

No puedo evitarlo.

No puedo detenerme.

Mis manos alcanzan su rostro, mi cuerpo se inclina y mis labios hacen una conexión con los suyos. Lo beso con todo lo que me queda bajo el cielo de la noche.

Él no me devuelve el beso al principio, solo me deja besarlo hasta que sus manos encuentran mi rostro y lo agarra con fuerza. Sus dedos se clavan en el costado de mis mejillas, lastimándome mientras lo hace, mientras sus labios me castigan.

Para qué, no lo sé.

Pero no puedo detenerlo.

La lengua de August se desliza contra la mía, y es como si se encendiera una hoguera de sentimientos.

Dolor.

Herir.

Amar.

Lujuria.

Necesidad.

Desear.

Uno de ellos destaca más que los demás, pero sé que todos estos sentimientos son válidos.

Me alejo primero, separando sus labios de los míos pero manteniéndome cerca. Sus manos permanecen en mi cara mientras sus ojos verde bosque encuentran los míos.

"Niña rica", dice con una sonrisa triste.

"Agosto", le respondo apenas en un susurro.

La lluvia sigue cayendo a nuestro alrededor, pero a ninguno de los dos parece importarle.

"¿Dónde has estado?" Pregunto. Deja caer las manos y se gira para mirar la tumba.

"Ordenar el negocio", dice. "Me iré en un mes, una vez que todo esto esté hecho y desempolvado".

Mi ritmo cardíaco se acelera ante sus palabras.

Partida. A mí.

Santa mierda.

No.

No.

Mis manos empiezan a sentirse calientes y las coloco en mi regazo, mirando al suelo.

"Iré contigo", digo en voz baja.

"No puedo, niña rica. Soy un hombre jodido y nunca te separaría de las personas que amas". Hace una pausa. "No sería justo", finaliza.

"Esto no es justo", respondo. Quiero que me mire, pero su mirada permanece fija frente a él.

"La vida no es justa. Lo sé desde hace mucho tiempo".

"¿Adónde planeas ir?" Pregunto.

"Cualquier lugar excepto aquí. Aquí sólo hubo dos cosas buenas. Y uno de ellos simplemente me dejó". Sus ojos se dirigen al lugar donde ella está enterrada y una lágrima solitaria recorre su mejilla. Quizás piense que no puedo verlo debido a la lluvia, pero lo hago.

"¿El otro no es suficiente para mantenerte aquí?" Lo intento. Te lo rogaría si pensara que cambiaría algo.

"No haría nada más que destruir la vida del otro, y eso no es algo que estaría dispuesta a hacer, niña rica".

"A la mierda. Destruyelo. No me importa —digo en voz alta y maníaca. Me alcanza, me levanta de la silla y me lleva a su regazo.

"Tsk tsk, niña rica, tienes una vida... buena. No es necesario que lo destruyan. Piensa en mí como un momento en el tiempo", dice, y sacudo la cabeza ante sus palabras.

"Fuiste mi momento favorito si te sirve de consuelo". Un relámpago cruza el cielo.

"No quiero ser un momento, agosto."

Levanta la mano y me quita un mechón de pelo de la cara. "Es todo lo que tenemos".

Me inclino y apoyo mi cabeza en su pecho, asimilándolo por completo, tanto como puedo.

Él me está dejando.

En un mes.

"Mi madre está aquí", dice mientras me alejo. Está parada debajo de un árbol, mojándose pero fumando un cigarrillo. Empujo a August pero me quedo cerca de él mientras se levanta. Ella camina hacia nosotros, apagando el cigarrillo mientras lo hace hasta que está parada frente a nosotros. Las manos de August están en puños a sus costados mientras se muerde el labio inferior con ira.

"¿Quieres pasar tiempo aquí para ti solo?" Pregunto.

Ella se vuelve hacia mí, entrecerrando los ojos. "No", declara, y luego recuerda agosto.

"Vine a verte. ¿Estás bien?" Ella pregunta y él se ríe. Se ríe tan fuerte que me sobresalto.

"Agosto." Él se detiene cuando ella dice su nombre.

"Tienes que irte antes de que te acueste junto a ella", le escupe August.

Ella no parece sorprendida por sus palabras. ¡En absoluto!

"No es mi culpa. No tuve nada que ver con eso".

August grita: "Tú tuviste todo que ver con eso. *Todo*."

Ella da un paso atrás. "¿Quién eres tú?" ella pregunta. Antes de que pueda decir una palabra, August se pone delante de mí, bloqueándome la vista.

"Ella no es alguien de quien debas preocuparte. Ahora vete. Antes de que termines como todos los demás asociados con Josh".

"Se ha hablado mucho, agosto. Sabemos lo que estás haciendo. Estás destrozando lo que él construyó".

August se inclina hacia ella. "Destruyéndolo, madre. Todo lo que tocó".

"Terminarás allí de nuevo", susurra.

"No, no lo haré". August toma mi mano, la desliza entre la suya y comienza a alejarse, llevándome con él. Me vuelvo para verla mirando dónde se unen nuestras manos. Tiene una sonrisa divertida en su rostro.

"Agosto."

"¿Dónde está tu auto?" él pide. Cuando no respondo, se detiene y mira a su alrededor, luego se vuelve hacia mí. "Niña rica, ¿dónde está tu coche?"

Me encojo de hombros. "Aquí no." Su cabello ahora se le pega a la cara y el agua corre por sus labios, haciéndome desear estar besándolos otra vez.

"¿Cómo piensas volver a casa?"

"Camina", le digo.

August niega con la cabeza y mira hacia atrás, hacia donde supongo que su madre todavía está de pie antes de que vuelva a mirarme. "Puedes viajar conmigo".

"No tienes coche", le digo.

"Tienes razón, no lo hago". Entonces es cuando veo la moto con el casco colgado del manillar. Lo alcanza, lo coloca sobre mi cabeza y luego se inclina para sujetarlo firmemente en su lugar.

"Nunca antes había subido a una bicicleta", susurro un poco con miedo.

"Conmigo no te pasará nada. Deberías saber eso."

Asiento porque lo hago.

Confío en él incluso después de todo lo que he visto.

Confío en él más de lo que cualquier persona debería.

CAPÍTULO 5

Agosto

LAS MANOS DE RYLEE rodean mi cintura y apoya su cuerpo contra el mío. La siento en todas partes. ¿Cómo se supone que debo dejar a alguien que nunca supe que quería? Y créeme, la quiero.

Pero la verdad del asunto es que no debería hacerlo.

Sus manos se deslizan debajo de mi camisa y sus dedos fríos se extienden sobre mi estómago. No la alejo ni le impido que me toque.

Quiero que ella me toque.

Pero yo tampoco.

Cuando llegamos a su casa, Noah, Beckham y su hermana están parados al frente. Todos se giran y sus manos caen de mi piel y se alejan cuando nos detenemos. Ella salta y se quita el casco de la cabeza justo cuando Beckham comienza a caminar hacia nosotros.

"Beckham". Ella dice su nombre, pero eso no hace nada para detenerlo. Sus pies se mueven rápidamente y su mano se mueve aún más rápido. No me muevo porque merece recibir un golpe, pero ese será el único que permitiré.

Cuando su puño conecta, escucho a Rylee gritar. Me pegó bien. Firme. Cuando mi cabeza vuelve hacia él, me lamo el labio y pruebo la sangre. Él retrocede de nuevo, listo para golpearme una vez más, pero esta vez, atrapo su puño con mi mano y lo empujo hacia atrás.

"Solo obtienes uno gratis", me enoja. Beckham corre hacia mí. Es rápido. Supongo que ser atlético hace eso por él. Pero crecí con niños como él y niños como él se burlaban de mí. Y he lidiado con cosas peores, mucho peores.

Esquivo el ataque, lo que hace que falle y tropiece a mi lado.

Noah se para frente a Beckham y coloca su mano sobre su hombro. "Ya es suficiente, Beckham, no es su culpa".

Los ojos de Beckham son casi tan negros como los de su hermana en este momento mientras me mira fijamente.

"Todo es culpa suya. Ella ni siquiera sabía que existían antes que él".

"Ellos lo sabían", digo. Josh lo sabía gracias a mi madre. Beckham se burla de mí y Rylee se mueve para interponerse entre nosotros.

"Él se va. Ve adentro." Ella señala y, cuando lo hace, Beckham la mira.

"Deberías haberte mantenido alejado de él. Ahora tengo que verlo y todo es culpa tuya", le grita. Rylee se estremece y da un paso atrás.

"Beckham", repica Rhianna, acercándose a él. Él la ignora y pasa junto a ellos y a mí hasta llegar a la calle. "Iré tras él".

Cuando Rylee se da vuelta para mirarme, tiene los ojos rojos, como si estuviera conteniendo lágrimas que no caen. Noah nos mira y luego camina hacia donde acaba de ir su novia, dejándonos parados en la calle.

"Niña rica", digo en voz baja.

"Podría haber funcionado", dice, dándose cuenta de lo que siempre supe.

Nunca debimos trabajar.

Sólo dos opuestos que, aunque fuertemente atraídos, no parecen poder encontrar el camino correcto.

"Podría haberlo hecho, ya sabes. Tú y yo podríamos haber trabajado. Si solo-

"Suficiente", digo, una exhalación cargada cubre mis labios.

Sus ojos encuentran el suelo y niega con la cabeza. Entonces veo caer las lágrimas y me acerco a ella porque, a pesar de todo, verla sufrir no es algo que pueda soportar.

"Piénsalo de esta manera, eres libre", le digo, extendiendo mi mano para tocarle la cara y apartando un mechón de cabello.

Esos ojos que sé que me perseguirán hasta el día de mi muerte me penetran cuando ella me mira. Es como un golpe en el alma que no esperaba pero que con gusto recibiría de ella.

Se aprieta el labio entre los dientes y lo enrolla antes de volver a abrir la boca. "Nunca va a funcionar", dice en voz baja.

"No", digo, dejando caer mi mano. "No lo haré".

"Eso duele más de lo que puedas imaginar", dice, mirando más allá de mí antes de que esos ojos vuelvan a los míos. "Pero perder a Beckham me dolería más, eso lo sé".

"Lo sé." Y lo hago, porque perder a Paige, bueno, eso me ha jodido más allá de lo creíble. Y ahora no sé qué hacer conmigo mismo. "Nunca te pediría que eligieras. Alguna vez. Tomaré esa decisión por ti". Doy un paso atrás y me giro, alcanzando el casco, sabiendo que si no me voy pronto, tal vez nunca la deje.

"August", dice, y cuando me vuelvo hacia ella, se lanza hacia mí, su cuerpo choca contra el mío mientras envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, atrayéndome hacia ella para que nuestros cuerpos se unan, y sus labios se cierran de golpe. mío.

Este no es como nuestros besos habituales. Este está lleno de tantas despedidas que no podemos decir, tantos saludos que nunca llegaremos a experimentar. Y tantos te amo que nunca tendremos.

La aferro con la misma fuerza que ella me aferra a mí y le devuelvo el beso.

El amor era extraño para mí antes de que ella entrara en mi vida. Todavía lo es, un poco. Realmente nunca tuve la oportunidad de experimentarlo todo. Pero lo sé, con ella podría haber sido algo hermoso.

Sabe a lágrimas dulces mezcladas con una adoración brutal.

Alejándose, ella cae de mis brazos, separándonos mientras su mano se extiende y toca sus labios, sus pestañas abanicán su rostro mientras me mira.

"Te extrañaré, August Trouble. Tú y tu malvado corazón". Cuando dice mi apellido, una pequeña sonrisa aparece en sus labios antes de desaparecer.

Mi turno. No pueden salir más palabras de mis labios mientras me subo a mi bicicleta. Lo comienzo, deslizándome el casco mientras veo a su hermano y hermana caminando de regreso hacia nosotros. La miro por última vez y la grabo en mi memoria.

Qué lindo recuerdo es y qué malvado corazón tengo.

CAPÍTULO 6

Rylee

VERLO irse es una de las cosas más difíciles que he hecho. Nunca quise que se fuera, pero cuando mi hermano pasa junto a mí, todavía enojado, sé que es lo correcto.

Su dolor debería ser lo primero.

Beckham perdió su primer amor y, a su edad, eso es lo único que importa. No puede ver más allá de eso. Él no sabe más allá de ella.

Rhianna coloca una mano en mi hombro mientras pasa, dándome un apretón antes de seguir a Beckham al interior. Me quedo ahí, con la ropa mojada y los labios amoratados. Mirando en la dirección en la que se fue August, preguntándose si dará marcha atrás.

No debería, pero eso no impide que una parte de mí quiera que regrese.

Tan mal.

"Rylee". Me giro hacia Noah parado allí, todavía vestido con su traje negro del funeral.

"Quiero darte esto". Me pasa un juego de llaves. "Están en mi departamento. Tengo la sensación de que tal vez no quieras entrar allí ahora mismo". Señala mi apartamento.

"Si sólo necesitas algo de tiempo, tómallo. No volveré hasta mañana si quieres relajarte tú solo. Tengo vino en la nevera y bombones en la alacena".

"Gracias."

"Perdió a alguien querido para él. La ira tarda un tiempo antes de que aparezca el dolor. Él te ama. Es por eso que es el que más se desquita contigo. Él sabe que estarás ahí y que podrás manejarlo. Así que dale tiempo". Asiento con la cabeza. "Si necesitas algo, llámame", dice, luego se da vuelta y entra. Busco mis llaves en mi bolso y camino hacia mi auto, sin molestarme en entrar para tomar cualquier cosa que pueda necesitar, y me voy.



SI ME HUBIERAS DICHO hace unos días que la persona que más me odia en este momento sería mi hermano, me habría reído de ti porque eso nunca sucedería. Pero así fue.

Pasé dos noches en casa de Noah, sumergiéndome en su baño y llorando hasta quedarme dormida todas las noches. Luego volví a trabajar.

Shandy mantuvo mi oficina cerrada y se aseguró de que nadie me molestara. Estoy agradecido porque ella me cuidó.

Cada hora, miro mi teléfono y me pregunto si responderá si lo llamo.

¿Lo haría?

¿Dónde está?

No tengo la respuesta a estas preguntas y nadie ha hablado tampoco de agosto. Es como si nunca hubiera existido. Pero lo hizo. Mi cuerpo y mi mente lo saben, oh chico, lo saben.

Los días tienden a mezclarse entre sí y no vuelvo a casa durante el resto de la semana hasta que llega el viernes, gracias a que Noah me da tiempo extra. Encontré algunas prendas extra de Rhianna en Noah y las he estado usando por el momento. Pero ahora

tengo que ir a casa a buscar algo de ropa. Cuando abro la puerta de mi apartamento, la encuentro esperándome en la mesa. Levanta la cabeza, sus ojos oscuros se fijan en mí y me ofrece una sonrisa.

"¿Cómo estás?" ella pregunta.

"¿Cómo está Beckham?" -digo, ignorando su pregunta.

Ella se encoge de hombros. "Tan bueno como puede ser. Ayer volvió a casa. Mamá vino y lo recogió. Pero se niega a ir a la escuela la próxima semana". Ella hace una pausa. "Pero te pregunté cómo estás. Entonces dime, ¿cómo estás?"

"Estoy bien."

"Bien es mentira. Ambos lo sabemos".

La ignoro y me dirijo a mi habitación, dejando caer la bolsa de ropa sucia que tengo.

"Noah no ha hablado con él, si te sirve de consuelo", dice Rhianna, siguiéndome mientras empiezo a limpiar mi desorden. Mis manos se detienen sobre las sábanas cuando la oigo hablar de él. "Y Noah dijo que August debería estar bien, dondequiera que esté".

"Sí", respondo. De eso no tengo ninguna duda.

"Pero claramente no lo eres". Ella me rodea con sus brazos y me atrae hacia ella, de modo que mi espalda quede hacia su frente. Dejé que me abrazara y no me moviera. Si lo hago, puede que simplemente lllore. "Pediré la cena", dice, dándome un último apretón antes de salir de la habitación. Cierro la puerta detrás de ella y me acuesto en mi cama. Alcanzando mi teléfono, menciono su número.

Sin contacto.

Lo más inteligente sería no hablar con él. ¿Pero qué pasa si él responde?

Ha pasado una semana y todavía puedo saborearlo en mis labios.

Lo extraño entre mis sábanas y lo quiero a mi lado.

Presiono llamar y me llevo el teléfono a la oreja mientras lo escucho sonar.

Él responde pero no saluda.

August sabe que soy yo. ¿No está diciendo nada porque soy yo?

Escucho las revoluciones de un motor de fondo y me quedo ahí tumbado preguntándome qué debería decir.

"Te extrañé hoy", susurro, escuchando su respiración en el teléfono, pero no responde.

"Y te extrañé cada dos días antes de eso".

Las lágrimas caen ahora.

¿Por qué no dice nada?

¿No me extraña él también?

"No he estado en casa en toda la semana. Finalmente llegué a casa hoy. Beckham todavía no quiere hablar conmigo".

Escucho a Rhianna decir mi nombre.

"Me tengo que ir, August", me atraganto, me muerdo el labio y sacudo la cabeza. Antes de que pueda decir algo más, cuelgo.

"¿Estás bien?" pregunta Rhianna. Asiento y me levanto de la cama para seguirla afuera. Cuando entro a la cocina, Beckham está allí, con las manos a los costados mientras me mira fijamente.

"Beckham", digo, dando un paso más hacia él. Él es más alto que yo ahora. Cuando lo miro, ya no veo a ningún niño. Es casi un hombre. Dentro de unos meses cumplirá dieciocho años. Él y Paige iban a vivir juntos después de la escuela.

Eso no va a pasar ahora.

"Estoy tan enojado contigo", dice, con los ojos fijos en mí. "Pero te amo." Una sonrisa suave y triste juega en mis labios mientras me acerco y lo rodeo con mis brazos. Él me aleja. Cuando aprieto y lo agarro con más fuerza, finalmente me rodea con sus brazos y simplemente nos quedamos allí. Abrazándose unos a otros. Ayudándonos unos a otros a llorar.

"Chicos, estoy empezando a convertirme en la hermana celosa otra vez". Me río entre dientes mientras me alejo de Beckham y sacudo la cabeza. Saca comida que ni siquiera sabía que había pedido y todos nos sentamos conmigo junto a Beckham. Sus ojos todavía están tan rojos que quiero quitarle su carga, pero no puedo. Es imposible para mí hacerlo.

"Tuvieron su funeral la semana pasada. Nadie fue excepto una mujer", me dice Beckham, hablando de Josh. Tengo la sensación de que sé quién era esa mujer.

La madre de agosto.

"Bien, es un idiota", interviene Rhianna.

"¿Cómo lo sabes?" Pregunto.

"Glenn me lo dijo", responde de inmediato.

"¿Cómo está Glenn?"

"De vacaciones. No ha salido de su casa".

Eso me rompe el corazón.

La puerta se abre y Noah entra con dos botellas de vino que coloca en la mesa frente a nosotros. Mi hermana no duda en abrir uno y empieza a servirme un vaso, luego uno para ella.

"Rylee". Noah me entrega un juego de llaves.

Los miro, confundido.

"Para que recojas tus cosas", dice, y Beckham sacude la cabeza y maldice a mi lado. Entonces me doy cuenta de que son las llaves de la casa de August.

La casa de August, en la que ya no vive.

Una parte de mí quiere preguntarle a Noah si sabe dónde está ahora.

¿Cómo sonó cuando le habló?

¿Sigue tan moreno como aquel día que lo vi?

O si ha vuelto al agosto, lo sé.

Podría haber dos lados en él, pero puedo manejar eso. Podría haberlo hecho, quiero decir. Porque incluso cuando estaba en su punto más oscuro, todavía estaba tratando de protegerme. Cuidándome.

"Quémalo", dice Beckham mientras deslizo las llaves de la mesa, lejos de su mirada enojada.

"Además, cambio de tema", dice Rhianna. "La mamá bebé de Anderson me arrinconó el otro día en la tienda pensando que yo era tú". Ella sonrío. "Ella quiere disculparse. Se siente muy mal por lo que pasó".

Sacudo la cabeza. Presenté cargos y ahora corresponde a los tribunales resolverlos.

Tengo una orden de restricción contra Anderson porque no lo quiero cerca de mí.

"No es de su incumbencia".

"Ella cree que sí", dice Rhianna, levantando una ceja. "De todos modos, le dije que se había equivocado de hermana y me pidió que te preguntara si podías reunirte con ella. Le dije que estaba soñando y luego me fui". Ella sonríe. "No necesitas involucrarte en nada de lo que hace esa familia loca, y ahora ella está apegada a eso. Ambos sabemos que eres el objetivo número uno para su madre ahora que presentaste cargos contra su precioso hijo". Ella finge tener arcadas con la última parte.

"Me mantendré alejado de ellos", le digo.

"Bien, porque mamá estaba diciendo el otro día que la madre de Anderson ha estado hablando mierda sobre nuestra familia. Y como puedes imaginar, eso no le sienta bien a mamá.

"Por supuesto que no", dice Beckham.

"Lo siento", digo, volviéndome hacia él. Él me mira y se encoge de hombros.

"Ya dejé de estar enojado contigo".

"Dime, ¿por qué la amas más?" Rhianna dice, mirándonos a ambos. Beckham niega con la cabeza y comienza a hurgar en la comida mientras ella me mira fijamente.

"Yo soy quien más te amo", interviene Noah para distraerla.

"Lo sé, pero ya ves, me gusta la atención. Y al menos yo debería ser su favorito", dice Rhianna, haciendo que Noah sonría ante su necesidad. Todos sabemos cómo es y la queremos de todos modos por eso.

"Te amamos de todos modos", le digo.

Rhianna saca la lengua y cruza los brazos sobre el pecho en señal de desafío.

Beckham me da un codazo con una pequeña sonrisa y Rhianna hace una mueca ante su acción.

Quizás los días se vuelvan más fáciles.

O tal vez no lo hagan.

CAPÍTULO 7

Rylee

HAN PASADO dos semanas desde que Noah me dio esas llaves y todavía no tengo las agallas para volver allí. No hará más que recordarme a él.

Estoy mejorando y no puedo hacer nada que pueda ponerlo en peligro. Por mucho que quise volver a llamar a August, no lo he hecho. Incluso si me pican los dedos por hacerlo.

No habló la última vez. Entonces, ¿cuáles serían las posibilidades de que lo hiciera si lo intentara de nuevo?

Cuando llego a casa del trabajo, todos están allí: Rhianna, mis padres, Noah y Beckham. Miro a mi alrededor, preguntándome por qué están todos aquí. "¿Qué está sucediendo?" Pregunto mientras Rhianna me tiende la mano. Lo miro, confundido. Entonces lo veo: un impresionante anillo luce orgulloso en su dedo. Es un diamante de forma ovalada rodeado por una banda de diamantes más pequeños.

"Mierda", digo, sacudiendo la cabeza y sonriéndole.

"Supongo que, después de todo, mamá es la que planea esa boda", dice Rhianna con una sonrisa brillante que no cede. No la culpo. Ella y Noah, bueno, son perfectos el uno para el otro.

Acercándola para abrazarla, ella me devuelve el apretón.

"Te das cuenta de que compras uno y obtienes el otro gratis", le dice Beckham a Noah, con los ojos fijos en la PlayStation.

Rhianna se ríe porque sabe que es verdad y Noah simplemente sonrío.

"Tu funeral", murmura Beckham antes de volver a su juego.

"Bueno, estoy eufórico. Éste tuvo la suerte de regalarme una boda, así que puedo planificar tu boda". Mamá interviene. Sonrío y me alejo de Rhianna, sabiendo muy bien que será una pesadilla para ella.

"Si lo estás planificando, lo estás pagando. Tengo algunas solicitudes no negociables", dice Rhianna. Beckham y yo estamos sorprendidos por sus palabras. De ninguna manera. Noah se inclina hacia mí mientras mamá y Rhianna empiezan a discutir sobre las decisiones de la boda.

"Lo está haciendo para darles un respiro a ustedes dos". Sus ojos se dirigen a Beckham, quien debe haber escuchado porque luce triste por un segundo antes de volver a su juego.

"No queremos que ella haga eso", le digo, a lo que se encoge de hombros antes de caminar hacia nuestro padre que está tratando de preparar café en la cocina. Me acerco a donde está Beckham y me siento a su lado.

Empujándolo con mi hombro, no mira en mi dirección cuando le digo: "Pásame un control remoto. Estoy a punto de patearte el trasero". Él lo hace y jugamos mientras ellos discuten. Cuando nuestra madre declara que es hora de irse, se acerca a mí, se inclina y me besa en la mejilla.

"Me gustaría verte el próximo fin de semana. Todos ustedes, para cenar, por favor". Gimo, y eso hace que Beckham sonrío mientras él y nuestros padres salen por la puerta.

Mirando a Rhianna, que se sienta feliz en el regazo de Noah, le digo: "No hagas eso por nosotros. Estamos bien."

"OYE, todos ganan. Obtenemos una boda gratis, una que ella estaba planeando para ti, y ambos sabemos que mamá es excelente planificando bodas, y eso ocupa su tiempo para no molestarte a ti ni a Beckham.

El teléfono de Noah suena y ambos nos quedamos en silencio para dejarle contestar. Cuando lo hace, me lanza una rápida mirada.

"Denme un segundo, chicas". Rhianna se levanta, sin siquiera importarle, pero lo sé, solo lo sé por esa mirada que me acaba de dar Noah, quien está al otro lado de esa llamada.

"Ry, ¿qué pasa?"

"Es con August con quien está hablando".

"No lo sabemos".

Me vuelvo para mirarla. "¿Llama a menudo?"

"Sí, pero..."

"Es él." Nos sentamos allí y esperamos hasta que Noah regrese. Cuando lo hace, pregunta: "¿Qué me perdí?"

"¿Fue eso agosto?"

"Sí", responde.

"Necesito ir a la cama." Me doy la vuelta pero miro por encima del hombro. "¿Ha mencionado algo sobre mí?"

"No, lo siento, Rylee".



CUANDO LOS DÍAS SE MEZCLAN, ¿cómo se llama eso? Ni siquiera sé cuánto tiempo ha pasado desde que perdimos a Paige y a August. ¿Un mes? ¿Quizás dos?

Yo diría dos.

Beckham ha vuelto a la escuela y frecuentemente se ve involucrado en peleas, nuestra madre se está divirtiendo planeando la boda de Rhianna y yo, bueno, lo estoy tomando día a día, es todo lo que puedo hacer. No pasa nada emocionante, solo trabajo, casa y luego dormir.

Al subir a mi auto, pienso en lo que hay en la consola central. Llaves de su casa, en la que todavía no he estado. Sé que debería ir y terminar con esto de una vez, pero no quiero. No estoy seguro de poder hacerlo.

No lo he vuelto a llamar.

Y no le he preguntado a Noah si tiene noticias suyas.

Conduzco hasta el mercado de alimentos local y salgo. Aquí fue donde compré comida de agosto y me dijo que lo dejara en paz. Aquí era donde quería seguirlo a casa desde ese día.

Al entrar, reviso mi teléfono para ver la lista que Rhianna me envió de artículos para cenar cuando una mano toca mi hombro, haciéndome chillar en el acto. Cuando recupero el control, noto que una niña muy embarazada se encuentra frente a mí.

"Hoy es la hermana adecuada, ¿verdad? Estás vestida diferente", dice sonriendo.

"¿Qué necesitas?" Pregunto mientras su mano cae sobre su vientre.

"No te estoy acosando, sólo para que lo sepas. Parece que compramos en el mismo lugar. Te vi entrar y quise saludarte. Realmente no conozco a nadie, y nadie quiere ser amigo de la chica que quedó embarazada del chico que estaba comprometido con una de las princesas gemelas", dice, mirándome directamente a los ojos.

"No estábamos comprometidos", le digo.

"Está bien, bueno, creo que sus padres quieren quitarme el bebé. Pero eso no va a suceder".

"¿Por qué me cuentas todo esto?" Le pregunto, no queriendo quedarme hablando. Quiero volver a casa y soñar... soñar con él .

"Oh, lo siento. Yo... —Mira hacia atrás y, mientras lo hace, hace una pausa y su mirada cae al suelo, haciéndome sentir mal. "Umm, ¿condujiste hasta aquí?" Ella levanta sus ojos para encontrarse con los míos.

"Ahh, ¿sí?" -digo confundida.

"Bueno, se me acaba de romper fuente y esperaba que pudieras llevarme al hospital". Ella alcanza mi brazo y lo agarra con fuerza. "Tengo miedo a las ambulancias", dice rechinando los dientes.

No sé qué decir. Quiero decir, ¿debería hacer eso? Luego sus uñas se clavan en mi brazo y asiento, guardando mi teléfono en mi bolsillo trasero.

"De acuerdo, vamos."

"Gracias. Lo siento, esto es probablemente lo último que quieras hacer. Pero vi morir a mi madre en una ambulancia y el último lugar donde quiero estar es en la parte trasera de una de ellas". Sus manos no sueltan el agarre cuando comenzamos a caminar hacia mi auto. Lo abro, la llevo adentro y luego corro hacia el mío antes de encender el auto y conducir.

Ella gime a mi lado y saca su teléfono.

"Necesito cronometrarlos", murmura para sí misma. "La partera me dijo que los cronometrará". Supongo que se refiere a las contracciones.

"¿Cómo te llamas?" Pregunto. No recuerdo si me lo dijo antes porque mi mente ha estado en todas partes.

"Jacinta."

"¿Quieres que llame a alguien?"

"No tengo a nadie", dice con tristeza, y me siento mal por ella.

"¿Qué pasa con sus padres? ¿Los quieres allí?"

"No. De ninguna manera. Ya me lo quieren quitar". Entonces gime y deja caer la cabeza. Intento no acelerar, pero es difícil. Especialmente porque ella va a tener un bebé a mi lado. Y de ninguna manera quiero dar a luz a un bebé.

"¿Qué pasa con Anderson?" Pregunto.

Respira profundamente unas cuantas veces y luego se vuelve hacia mí.

"¿Crees que debería?" Ella me mira en busca de orientación. Realmente no es algo que pueda darle. Esa es su decisión, no la mía.

"¿Tal vez?" Lo expreso como una pregunta para que ella tome su propia decisión. Ella toma su teléfono y abre su número. Después de presionar llamar, ella lo pone en altavoz.

"¿Qué?" ladra al teléfono. *Estúpido.*

"Hey Soy yo."

"Sé quién es", dice sin perder la actitud.

"Bueno, estoy de camino al hospital..." Sostiene el teléfono mientras la golpea otra contracción. Lo tomo de su mano antes de que lo suelte.

"No tengo tiempo para jugar a esta mierda", espeta.

"Anderson", le digo al teléfono.

"¿Rylee?" pregunta, sorprendido.

"Sí. Jacinta está a punto de tener *tu* bebé. Ve al hospital".

"¿Por qué estás con ella?" él pide. "¿Va a estar allí?"

"Simplemente llega allí y deja de ser un idiota". Le cuelgo y luego cuelgo mientras nos acercamos al hospital.

"Gracias, te lo debo", dice con cansancio. "Él sólo viene ahora porque escuchó tu voz".

"Menos mal que no estaré aquí entonces", respondo mientras nos detenemos. Dejo el auto encendido frente a la entrada de emergencia y salgo para ayudarla. Ella se aferra a mí mientras se asoma fuera del auto.

"Gracias, Rylee, de verdad. Gracias."

"Claro, no hay problema". Miro las puertas. "¿Estarás bien por tu cuenta?" Le pregunto.

"He vivido la mayor parte de mi vida solo. Ahora soy todo lo contrario", dice, frotándose el vientre mientras sacan una silla de ruedas.

Ella sólo tiene dieciocho años y está a punto de tener su primer bebé sola porque, seamos realistas, Anderson no hace nada a menos que le sirva.

Jacinta me saluda con la mano mientras la llevan. Vuelvo a mi auto y cuando empiezo a alejarme, veo que su auto se detiene. Se detiene justo a mi lado y me mira fijamente.

Miro hacia otro lado. La última persona con la que quiero interactuar es *él*.

Que se joda Anderson.

Vale, bueno, lo he hecho varias veces y fue un asco.

Mi hermana me llama mientras me voy, probablemente preguntándose dónde está su comida. No respondo. En lugar de eso, conduzco hasta el único lugar que he estado evitando.

CAPÍTULO 8

Rylee

SENTADA EN EL AUTO, estacionado frente a la casa de August, es una perra mental.

Salir.

No salgas.

Quédate en el coche.

No te quedes en el coche.

Las llaves de su casa están en mi mano, y la casa me mira fijamente, cerrada y sin nadie dentro.

Mi teléfono empieza a sonar de nuevo. Esta vez respondo.

"¿Dónde estás?"

"No haré la cena", le digo y le cuelgo.

Me sudan las manos y no sé por qué. Nervios, tal vez. No es como si él estuviera ahí. Yo se esto. Pero no ayuda el hecho de que cada vez que entraba a esa casa, tenía que ver con él.

Apuesto a que todavía huele a él.

Dejo mis cosas en el auto y solo llevo las llaves y mi teléfono, camino hacia la puerta principal. Cuando lo alcanzo, alguien grita, llamando mi atención.

"Él no está ahí, ¿sabes?" Me giro y encuentro a una señora mayor de al lado enfocada en mi dirección.

"Lo sé", digo, alejándome de ella y abriendo la puerta.

"Eso es allanamiento de morada, muchacho", grita.

"Tengo una llave", le grito, sin mirarla cuando entro. Cierro la puerta detrás de mí y me apoyo en ella.

Agosto.

Huele a agosto, tal como sabía que sucedería.

En la cocina, veo mis cosas ordenadamente apiladas sobre la encimera. Encima de la pila hay una hoja de papel blanca. Al alcanzarlo, veo su letra, que debo agregar es una de las más bonitas que he visto en mi vida.

NIÑA RICA,

Ve al dormitorio, recoge lo que es tuyo.

Tómalo. Lo hice para ti.

NO HAY FIRMA, pero las demandas son él. Lo sé. Arrugando la nota, la mantengo en mi mano mientras subo las escaleras hacia su habitación.

Mantengo mis manos a los costados, con cuidado de no tocar nada porque tengo miedo de los recuerdos que pueda infligirme.

Al abrir la puerta, la veo de inmediato.

Mis ojos se llenan de lágrimas mientras lo asimilo.

Me ha hecho mi propia cómoda y es preciosa. Hay flores talladas en el frente y los lados, y en la parte superior está tallada "Niña rica". Nadie, y realmente quiero decir nadie, había hecho antes algo tan considerado por mí.

Mis dedos lo recorren con amor, sumergiéndose en las delicadas tallas. Es perfecto, tan perfecto. Abro el cajón superior y dentro hay una foto.

Es uno de él y yo.

No recuerdo haber tomado nunca uno, pero sé cuándo fue. Paige estaba aquí, y él y yo estábamos afuera discutiendo. Puede que hayamos estado peleando, pero lo miro como siempre lo miré.

Con esperanza y adoración.

Es el hombre más hermoso que he visto en mi vida.

Cierro el cajón, me dejo caer al suelo y las lágrimas que he estado conteniendo parecen escaparse de nuevo.

Alcanzando mi teléfono, saco su número y presiono llamar.

Él responde pero no habla.

"Lo acabo de ver..." Hago una pausa, me doy la vuelta para mirarlo y arrastro mi mano sobre la madera. "Es hermoso. Qué hermoso, agosto".

Él no responde, pero ¿realmente esperaba que lo hiciera? Al menos contesta cuando llamo. Sé que es él. ¿Quién más contestaría su teléfono y no hablaría conmigo?

"Te extraño", susurro. Y antes de que pueda decir otra palabra, cuelgo y dejo que las lágrimas corran sin control.



"¿DÓNDE HAS ESTADO?" Pregunta Rhianna, caminando de un lado a otro cuando entro. Noah se sienta, la mira y sacude la cabeza.

"¿Dónde has estado?" repite mientras deja de caminar y me mira.

"I..."

Antes de que pueda hablar, me agarra de la mano y me lleva al baño, cerrando la puerta detrás de ella.

"Mira eso y dime qué dice".

"Rhianna", dice Noah, golpeando la puerta con el puño.

"Vete", grita, luego me mira. Me giro hacia donde ella señala y veo un palo blanco.

Oh, joder.

Doy pequeños pasos hasta llegar a él y miro hacia abajo.

"Tiene..." Me vuelvo para ver sus manos tapándose las orejas mientras me mira con ojos ansiosos. Abro la puerta para que Noah pueda entrar y él va directo hacia ella.

"Chicos..." ambos pares de ojos caen hacia mí, "... están embarazadas", les digo.

Rhianna niega con la cabeza y Noah mira al suelo, sorprendido. Me quedo allí torpemente, esperando a que alguno de ellos se mueva o hable. Noah se rompe primero. Levanta a Rhianna, rodea su cuerpo con sus brazos, la abraza con fuerza y entierra su rostro en su cuello. Paso junto a ellos y salgo de la habitación para dejarles tener su momento.

Mi hermana va a tener un bebé.

Santa mierda.

No les lleva mucho tiempo salir del baño y, cuando lo hacen, veo que Rhianna ha estado llorando.

Se limpia la cara y sonrío. "Voy a tener un bebé."

"De hecho son." Le devuelvo la sonrisa.

"*Vamos a tener un bebé*", la corrige Noah.

"Por favor. Soy yo quien tiene que expulsarlo. *Voy a tener el bebé*". Noah no discute con ella, sólo vuelve a besar su mejilla. Ella se inclina hacia él mientras me mira.

"¿Dónde estabas?" ella pregunta.

"Historia divertida..." En ese momento, alguien golpea nuestra puerta. Me giro y abro la puerta para ver a Anderson parado allí.

"Umm, diablos no. No tienes permiso aquí", dice Rhianna, pero a Anderson no le importa. Su atención permanece en mí.

"Es un niño", me dice sólo a mí. "Mira, Rylee..." comienza, pero termino por él.

"No, no digas nada. No deberías estar aquí".

"Te amo, Rylee. Me detendré. Seré bueno. Por favor, perdóname".

"No, no, no está sucediendo", dice Rhianna, acercándose e intentando cerrar la puerta en sus narices, pero su mano lo detiene y la abre un poco para mirarme.

"Rylee, ya sabes. Sabes que podríamos ser increíbles juntos".

"Realmente estás delirando, ¿no?" Le digo, sacudiendo la cabeza. Su rostro pierde esa expresión suave y arrepentida y al instante se endurece.

"¿Crees que cualquier otro hombre te amaría de la misma manera que yo?" él escupe.

"Ni siquiera podías retener la basura". Él sonrío.

"Por eso estás soltero, imbécil", le digo, cerrando la puerta. Su grito se escucha cuando golpea sus dedos.

Rhianna se ríe mientras Anderson retira su mano. Cuando lo hace, la cierro y la pongo con llave.

"Llama a la policía", dice Noah mientras ambos nos volvemos hacia él. "Tienes una orden de restricción. Llame a la policía."

"Él acaba de tener un bebé. Ahí es donde estaba yo, llevando a Jacinta al hospital —le digo a Rhianna. "Ella no es tan mala, simplemente se enamoró del hombre equivocado".

"¿No lo hemos hecho todos?", dice Rhianna poniendo los ojos en blanco.

"Bueno no. No lo hiciste", dice Noah, acercándose detrás de ella.

"Ry." Mis ojos se fijan en los de Rhianna ante el tono serio de su voz. "¿Lo extrañas?" ella pregunta.

"Sí", digo con una sonrisa triste.

"Creo que te extraña más", interviene Noah, mirando hacia otro lado. Cuando lo hace, entrecierro los ojos hacia él.

"¿Qué es?" Yo le pregunto.

Se inclina y pone su cara en el cuello de Rhianna como si intentara evitar decírnoslo.

Ella se aleja y se vuelve hacia él. "¿Qué no estás diciendo?" ella pregunta.

Noah se rasca la mejilla y luego dice: "Está aquí. Sólo por esta noche".

Mi ritmo cardíaco aumenta a una velocidad que no estoy seguro si es adecuada para mí.

"¿Qué?" Grito de incredulidad. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que lo vi? ¿Dos meses?

Dejé de contar después de treinta días. Fue demasiado tortuoso para mí llevar la cuenta.

"Glenn necesitaba su ayuda, así que regresó", dice encogiéndose de hombros.

"Ry." Rhianna se acerca y, cuando me toca, veo una suave sonrisa en su rostro.

"Piénsalo. ¿Quieres verlo si solo estará aquí por una noche?

Sí. La respuesta siempre será sí.

"Noah, deberías decirle dónde está".

"Me pidió que no lo hiciera".

"Te lo pregunto entonces. ¿Dónde está?" Pregunta Rhianna, cruzando los brazos sobre el pecho. Él le gime y mira su reloj.

"Ya debería haber terminado en casa de Glenn. Se quedó en su casa hasta que se fue nuevamente".

De nuevo.

Planeaba entrar y luego irse sin decir ni una palabra.

Es injusto, de verdad. ¿Cómo puede sentir que está bien y me hace trizas solo pensar eso? Nunca podría hacerle eso.

Tomando mis llaves, dejo todo lo demás y vuelvo a su casa. Habría sabido que estaba allí antes porque lo llamé y respondió. ¿Por qué no me dijo que esperara? Me hubiera quedado sólo para verlo.

"Noah, sácala". Acabo de escuchar a Rhianna ladrar su orden mientras los dejo a ella y a Noah detrás de mí.

"No le digas que voy a ir", le digo mientras salimos. Noah inspecciona rápidamente el área para asegurarse de que Anderson no esté aquí y asiente.

"No íbas a decírmelo, ¿verdad?" Yo le pregunto.

"No. Es injusto para ambos seguir viéndose cuando ambos saben que él debería haberse ido", dice.

"Eso no depende de ti decidir", respondo.

"No. Pero piense en los problemas que causará. Especialmente con Beckham".

Beckham.

Acaba de empezar a hablarme de nuevo, y perderlo me mataría, como estoy segura que a August le mató perder a su hermana. Pero agosto no tiene a nadie. Nunca ha tenido a nadie en toda su vida que lo apoye y le haga saber que es amado.

Sí lo amo.

"Sólo estará aquí por una noche", le digo a Noah.

"A veces una noche se hace más larga", dice pensativamente. "Sólo sé cuidadoso. Te lastimó cuando se fue la primera vez. Imagínense cómo será la segunda vez". Se da vuelta y camina de regreso a la puerta, pero espera a que entre al auto y lo encienda antes de entrar.

No debería ir.

Debería quedarme en casa, meterme en la cama y dejar que él entre en mis sueños.

En ellos estamos a salvo.

En ellos, él no me rompe el corazón ni lo hace añicos en un millón de pedazos con sólo unas pocas palabras.

Debería darme la vuelta.

Pero no lo haré.

Sé que no lo haré.

CAPÍTULO 9

Agosto

GLENN ES UN DESASTRE, incluso si retoma su día a día como si estuviera bien. Él no lo es. Su casa te lo dice. Me llamó para ayudarlo a limpiar algunas de las cosas de Paige. No podía hacerlo solo. Dijo que lo intentó y lo único que pasó fue que terminó viendo el fondo de una botella.

No podría decir que no, aunque me dijera a mí mismo que nunca volvería aquí. Tuve que hacerlo.

"Esto es..." Glenn niega con la cabeza y se sirve otro trago. Me ofrece uno, pero lo rechazo. "No será más fácil, ¿sabes? Todavía voy a llamarla por la noche cuando presiona el toque de queda. Entonces..." se calla. Sé lo que quiere decir. "De todos modos, gracias por la ayuda. Ella realmente te amaba".

"La criaste bien, Glenn. Tú la sacaste de ese lugar", le digo, tratando de darle consuelo. No tengo mucha experiencia consolando a otros, pero la verdad siempre funciona mejor para mí.

"Debería haberte llevado a ti también. Sabía cómo te trataban. Quizás si lo hiciera..."

"Estoy bien. Siempre estaré bien", le digo.

"Tú mataste a esos hombres. Sé que lo hiciste."

No lo confirmo. No es necesario que lo haga.

"Y una parte de mí te agradece por eso". Bebe su bebida y se sirve otra.

"Debería irme", digo, agarrando mi casco.

Glenn sostiene algo y me lo ofrece. "Tómalo. Estaba junto a su mesa de noche". Me inclino hacia adelante y tomo el pequeño marco, y en él hay una foto de Paige y yo. Asiento, incapaz de encontrar las palabras de agradecimiento mientras salgo de su casa. Suena mi teléfono y es Rylee. Siempre es ella.

Me siento en la acera y escucho su dulce voz, que es como una melodía para mis oídos.

No hablo. Es mejor así. Ella simplemente discutiría conmigo de todos modos. Entonces escucho. La escucho decirme que finalmente lo encontró y que me extraña. Tengo ganas de responderlo. Para decirle que yo también la extraño. Pero no lo hago porque mis demonios son más grandes que los de ella. Mis manos están cubiertas de sangre y nunca más podría tocar algo tan dulce. Ella cuelga y yo agacho la cabeza, preguntándome qué me deparará la vida a continuación.

Porque seguro que me ha dado muchos puñetazos.



ESTÁ EXACTAMENTE como lo dejé. Nada ha cambiado. No planeaba volver aquí. Quizás algún día, pero no tan pronto.

Hice lo que tenía que hacer en esta ciudad y fue mejor que me fuera después de eso.

El derramamiento de sangre mancha tu alma. Sin embargo, ver cómo se le escapa la vida a alguien es un nivel completamente nuevo.

No me arrepiento de mi decisión. Lo haría todo de nuevo en un abrir y cerrar de ojos.

Pero la huelo, mi niña rica. Sé que ella estuvo aquí y su olor permanece en todas partes. Ese fuerte aroma a fresa que desprende persiste en mi casa. Y me encanta, incluso si no puedo verla ni tocarla.

Los faros iluminan la casa a través de las ventanas delanteras. Abro la puerta y veo un auto familiar estacionado en mi camino de entrada.

Sé que es Rylee, incluso si no puedo verla.

El coche sigue funcionando y ella no hace ningún movimiento para salir.

Allí de pie, espero a que ella dé el primer paso. No estoy seguro de cómo supo que estaba aquí, pero puedo adivinar quién se lo dijo. Aunque le pedí que no lo hiciera. Noah es el único que sabía que iba a ir, y Glenn ha estado demasiado perdido en una botella desde que llegué aquí para llamar a alguien.

Apoyada contra la casa, observo cómo apaga el auto, pero la puerta permanece cerrada. Yo espero. Es todo lo que puedo hacer.

Unos minutos más tarde, ella sale y me quedo sin aliento cuando lo hace. Ella está tan hermosa como siempre. Sus ojos oscuros, que he extrañado, se fijan en los míos mientras mantiene la distancia.

Le ruego en silencio que se acerque.

Es su elección, le digo a mis manos necesitadas que quieren tocarla, agarrarla y hacerla mía.

Rylee da un paso vacilante hacia mí y sus talones se hunden en la hierba a medida que se acerca. Está vestida con un vestido ajustado completamente negro. No se ha cambiado del trabajo. Sus manos, que me resultan tan familiares, se levantan y tocan su cabello, empujándolo hacia atrás. Sus ojos, del color del dolor, buscan los míos con necesidad.

"Agosto." Puedo escuchar el tormento en su voz mientras pronuncia mi nombre.

No respondo, demasiado asustada de lo que podría salir de mi boca si lo hago. El tiempo no nos ha cambiado, es demasiado corto. Pero la distancia puede ser una mierda. E incluso con cada momento, cada milla, deseaba y esperaba tocarla una vez más.

Pero si alguien sabe algo es que no siempre consigues lo que quieres, especialmente cuando eres yo.

"¿Planeas hablar conmigo?" ella pregunta.

No digo nada.

¿Cómo puedo?

Las palabras no me abandonan y no espero que lo hagan.

Ella resopla. "Agosto." Ahora dice mi nombre con ira y se acerca unos pasos, mirándome furiosa. "Di mi nombre, agosto".

Me niego.

No sucederá.

Eso sería dejarla entrar.

"Agosto", dice una vez más.

Una vez más, no hay palabras de mi parte.

"Jódete", escupe y se da vuelta, regresando furiosa a su auto y entrando. Lo escucho arrancar, pero no pone la marcha. Ella simplemente se sienta ahí mirándome.

Yo espero. Porque no tengo nada mejor que hacer. Y luego lo apaga y vuelve a salir.
Observo cómo todo su cuerpo se desploma.
"Te amo, agosto".

CAPÍTULO 10

Rylee

ME ENCANTA. Le dije de nuevo. Necesita saber que es amado.

Entonces, ¿por qué no se mueve y me dice que él también me ama? Él simplemente se queda ahí mirándome.

Quiero darle un puñetazo, una bofetada, decirle que hable. Pero tengo la sensación de que no dirá una palabra. Eso es cruzar una línea para él, una línea que obviamente no quiere cruzar.

Dando los pasos de dos en dos hasta estar directamente frente a él, sus ojos nunca se mueven de los míos. Se fijan y puedo ver todo en él, saber que, a pesar de su duro exterior, él me ama tanto como yo lo amo.

Sólo tiene que recordar.

Sólo tiene que admitirlo ante sí mismo.

Lo rodeo con mis brazos y lo empujo hasta que mis labios tocan los suyos. El peso de sus labios sobre los míos es como hielo, frío y tangible, pero sabes que si lo tocas por mucho tiempo podría causar lesiones graves.

August Trouble podría provocarme una lesión grave, de eso estoy seguro.

Mis labios se mueven y pronto él me devuelve el beso, luego sus manos encuentran su camino alrededor de mis caderas y me levanta, de modo que mis piernas se envuelven alrededor de su cintura.

Me besa como si nuestro último adiós no fuera suficiente.

Que éste lo será.

Él se mueve, y no puedo detenerlo y no planeo hacerlo mientras él nos acompaña adentro, cerrando la puerta de una patada detrás de él a medida que avanzamos.

Lo siento endurecerse debajo de mí y sé que no me iré pronto. Él rompe el beso, pero no lo soltaré. Me alejo para verlo mirarme como si estuviera guardando mi visión en su banco de memoria.

Probablemente luzco un desastre, pero la mirada que me da me hace pensar lo contrario.

Ofrezco una pequeña sonrisa antes de inclinarme hacia adelante y besar el costado de su boca con urgencia.

Me acuesta de modo que mi espalda toque el viejo sofá y él se para encima de mí. Me quedo donde estoy y observo cómo se quita la camisa y luego las botas. Luego sus manos caen hacia su cinturón y lo desliza a través de las presillas.

Él sonríe cuando está en sus manos y me levanta, moviendo mis brazos hacia mi espalda mientras besa mi cuello, luego se acerca detrás de mí y me ata las manos.

Cuando termina, deja caer sus jeans oscuros al suelo y puedo verlo por completo.

Las curvas perfectas de su rostro, su estómago ondulado, la deliciosa V que conduce a otra parte de su cuerpo que actualmente está en plena atención.

August me deja empapararlo antes de que se dé vuelta y se vaya. Escucho el ruido de los cajones antes de que regrese con un cuchillo en la mano y me empuje hacia el sofá. Debería tener miedo, pero con él nunca lo tengo. Se inclina hacia adelante, mostrando

sus dientes mientras muerde mi labio inferior, luego lo jala entre sus propios dientes, succionando antes de soltarlo y volver a levantarlo. Sus manos agarran mi vestido y lo aleja de mi piel antes de que el cuchillo entre mis piernas y comience a cortarlo de mi cuerpo.

No lo detengo. Me gusta la forma en que sus ojos hambrientos me devoran mientras corta la tela hasta mi ropa interior. Sus ojos encuentran los míos mientras su mano roza la parte superior de mis bragas provocándome con su toque. Se inclina y sopla aire caliente en mis bragas de encaje y luego me besa ahí mismo, con las piernas aún cerradas, antes de levantarse y comenzar a cortar de nuevo.

Arrastra el cuchillo hacia arriba, de modo que corta todo mi estómago, rasgando el vestido y exponiéndome a él. No llevo sostén puesto, ya que el vestido era lo suficientemente ajustado como para que no lo necesitara.

August deja caer el cuchillo al suelo, se arrodilla frente a mí y comienza a arrastrar sus dedos por mi cuerpo, explorándome. Me retuerzo, deseando que me toque más, no que se burle de mí. Cuando empiezo a resistirme, coloca su mano sobre mi estómago y me empuja hacia abajo, sacudiendo la cabeza antes de continuar con su tortura. Cuando empiezo a moverme de nuevo, agarra mi ropa interior y la arranca de mi cuerpo, luego separa mis piernas para que él quede entre ellas, todavía arrodillado en el suelo, y las abre.

Siento el aire frío golpearme, seguido de su boca. Me besa allí antes de que su boca se abra y su lengua baile con mi clítoris.

Cierro los ojos y dejo que me tenga, con las manos todavía atadas a la espalda mientras él inserta un dedo empujándolo y moviéndolo dentro de mí. Su boca nunca abandona mi clítoris. Empiezo a mover mis caderas y su otra mano se une, deslizándose entre mis nalgas para que ahora esté en ambas áreas. Él me mira para asegurarse de que todavía estoy bien antes de reanudar su tortura sensual.

Y vaya que sí. Pronto, jodidamente pronto, después de que su boca empiece a moverse de nuevo, me corro. Mi cuerpo tiembla y mis ojos se cierran mientras él me hace correrme con sus manos y su boca.

Anderson nunca podría hacer eso.

Lo siento alejarse de mí, pero estoy demasiado drogada por el orgasmo para detenerlo o incluso pedirle que regrese.

Cuando logro abrir los ojos, él me levanta suavemente, me desata las manos y se sienta a mi lado en el sofá, con la polla todavía dura. Sus manos caen al respaldo del sofá y se sienta allí como un maldito rey.

Uno muy desnudo además.

Me levanto del sofá y lo miro. Todavía no me ha dicho una palabra y supongo que no lo hará.

Me coloco directamente frente a él y me arrastro hasta su regazo. Sus manos permanecen colgando sobre el sofá mientras me levanto y sobre su polla. Él me mira, no lo que estoy haciendo, mientras me alcanzo entre nosotros y lo coloco.

"Me has extrañado, ¿no?" Pregunto, deslizándome ligeramente hacia abajo. Ya estoy mojada y lista para él. "Te has perdido esto". Lo tomo hasta el fondo. Mi cabeza cae hacia atrás, y es entonces cuando él me alcanza, su toque quema mi piel. Sus manos se deslizan por mi espalda y envuelven mi cuerpo cuando empiezo a moverme.

"Yo también te extrañé, especialmente por la noche cuando tengo que tocarme". Él gruñe pero no dice nada.

Mis manos se hunden en sus hombros mientras me muevo más rápido. Me deja marcar el ritmo, montarlo y satisfacer mis propias demandas hambrientas. No digo nada más, porque ¿por qué debería ser el único que habla?

Es injusto.

Y lo odio.

Quiero escuchar su rica voz regañándome, diciéndome que no soy adecuada para él, pero sin evitar tocarme también.

Suena un teléfono de fondo, pero ambos lo ignoramos mientras disfruto de él.

Justo cuando estoy a punto de correrme de nuevo, me golpea el trasero con fuerza, haciéndome gritar de sorpresa y deleite antes de desplomarme sobre su pecho.

Sus manos acarician mi cabello, que estaba recogido pero ahora cae en cascada por mi espalda. Caricias suaves, como si de repente fuera preciosa para él.

Me quedo allí escuchando los latidos de su corazón y me pregunto qué clase de mundo sería si me enamorara de él primero. Luego cierro los ojos y el sueño me lleva.



ESTOY calentito y no en mi propia cama. Eso es lo primero de lo que me doy cuenta cuando me despierto. Como mi vestido se arruinó, todavía estoy desnuda y acostada en el sofá de August con una manta cubriéndome. Me muevo y veo que me dejó una camisa para reemplazar mi vestido. Lo recojo, me lo pongo y me levanto, buscándolo. Esa fue la mejor noche de sueño que he tenido en mucho tiempo. Salgo atrás, pensando que es allí donde está (es donde normalmente estaría), pero el garaje está bien cerrado y no hay señales de él. Mi teléfono comienza a sonar adentro, entro y lo encuentro cuidadosamente apilado en el mostrador con mis otras cosas.

Levanto mi teléfono y el nombre de Rhianna parpadea, lo más probable es que quiera ver cómo estoy. No respondo. En lugar de eso, subo las escaleras a su habitación vacía. Todo lo que queda aquí es mi cómoda y su cama. No hay ropa en ningún cajón y no queda ni un solo objeto suyo.

Bajo corriendo las escaleras y salgo al frente, buscando su bicicleta, que vi estacionada aquí anoche, pero también desapareció.

Salió. De nuevo.

Y duele exactamente igual.

Esta vez ni siquiera un adiós. Consigo regresar al interior y mi teléfono vuelve a sonar, pero esta vez lo contesto.

"Lo viste, ¿no?" Sus palabras resuenan y empiezo a llorar. Su voz se vuelve más suave cuando dice: "¿Se fue?"

"Sí", confirmo.

"Está bien, bueno, está bien. Sobrevivimos la última vez. Esta vez también podemos hacerlo", dice por teléfono. "Ry, *dejarás* esto atrás. *Dejarás atrás* él".

"¿Que pasa si no quiero? ¿Y si él fuera todo lo que quería?"

"Noah perdió al amor de su vida y siguió adelante, volvió a amar. ¿Suponerías que me ama menos? ella pregunta.

No, ni una sola esperanza en el infierno. Él adora el suelo que ella pisa.

"No."

"¿Ver? Y es un hombre, cariño. Eres una mujer fuerte. Damos a luz hijos, criamos hombres, tú tienes más poder que nadie. Vuelve a casa, cocinaré panqueques con helado".

"¿Por qué todavía duele?"

"Porque el amor es dolor y el dolor es belleza. Saldrás de esto y un día verás la belleza de lo que ustedes dos tenían".

"Estare ahí pronto." Cuelgo el teléfono y presiono llamar a su número, pero esta vez no contesta. Presiono llamar nuevamente.

Él me *responderá* .

Será *mejor* que me responda.

Al tercer timbrado, contesta pero no habla.

"No te atrevas a volver y hacer eso otra vez. Acabas de irte. De nuevo. ¿Como pudiste?"

Le grito. Escucho su respiración y el ruido de su bicicleta. "Me lastimaste más de lo que Anderson podría hacerlo, ¿lo sabías? No vuelvas, agosto. No vuelvas nunca más. No quiero volver a verte ni respirar el mismo aire que tú. ¿Me entiendes?"

De nuevo, no hubo respuesta.

"Jódete", digo y cuelgo.

Él ya hizo eso.

Fóllame.

CAPÍTULO 11

Agosto

Le ESTÁS OCULTANDO UN SECRETO. ¿Qué pasará cuando ella se entere? Sully pregunta mientras se sienta frente a mí. Todavía no he salido de la ciudad. Pero ahora, después de esa llamada telefónica, sé que lo necesito.

"Ella me odiará", le digo.

"Puede que no". Sully se encoge de hombros.

"Tienen estándares, y lo que hice sería repugnante para ella, lo sé". Me paso la mano por la cara y sacudo la cabeza.

"Él no se lo ha dicho todavía, y estoy seguro de que Josh se lo dijo".

Josh, ese maldito imbécil.

"Hablando de Josh, sabes que tu madre ha vuelto, ¿verdad?"

La había oído y la había visto brevemente en el funeral hace esos meses. Pero como no he regresado, no me importó encontrarla. ¿Por qué habría? Ella nunca fue una madre para mí.

"Si Anderson no le ha dicho nada todavía, ¿por qué iba a esperar?"

"No lo sé, pero deberías decírselo".

"Está en el pasado. Es donde se quedará", digo, terminando la conversación con él sobre eso.

"¿Adónde planeas ir?" pregunta mientras camino hacia la puerta principal.

"No sé. Nunca he salido de esta ciudad, así que supongo que donde sea que termine".

"Agosto." Me vuelvo hacia él. "¿Estás seguro de que estás haciendo lo correcto?"

Miro hacia mi bicicleta.

¿Estoy seguro? No sé. Pero yo soy.

"Soy como una sanguijuela en su vida. Si no me voy, seguiré chupándole toda la luz".

"Te equivocas. Veo la forma en que ella te mira. Ella te ama."

"No tengo ninguna duda, y el amor ciega a la gente. Nunca pueden ver con claridad sus sentimientos", le digo. "Tengo un corazón malvado, y el de ella es todo lo contrario". Al salir, voy a mi bicicleta y me subo a ella. Sully está en su puerta, mirándome mientras me alejo. Paso por mi casa y veo que su auto ya no está allí. Al mirar la hora, sé que estaría camino al trabajo. Ella nunca llega tarde. Es una de las cosas que me gustan de ella.

Conduciendo a su trabajo y estacionando en la calle para que no pueda verme, la observo salir de su auto, cerrarlo con llave y luego mirar su reflejo en la ventana.

No hay necesidad. Nada está fuera de lugar.

Todo es como debería ser.

Ella endereza los hombros como si necesitara un impulso. Quizás ella sí. La dejé dormida, pero ella tenía que haber sabido que eso iba a suceder.

Le dije antes que nunca podría funcionar entre nosotros. Anoche no salieron de mi boca palabras que le dieran algún tipo de falsa esperanza.

No es algo que esté dispuesto a darle, incluso si las mentiras se me quedaron en la lengua. Querían deslizarse y susurrarle dulces penas, contarle todas sus fantasías. Así que lo mordí con fuerza hasta que supo que no debía decir una palabra.

Era la única manera.

¿Cómo puedes dejar de amar a alguien?

Es casi imposible.

Su amiga se acerca detrás de ella mientras termina de comprobar su reflejo y le toca el hombro. Ella le sonrío, e incluso a través de mi casco, puedo decir que es forzado.

Su amiga choca con ella y esta vez le dedica una amplia sonrisa (una que he extrañado mucho) mientras comienzan a caminar hacia el edificio.

Volviendo a mi bicicleta, conduzco hasta la casa de Rylee. El coche de Noah todavía está allí. Cuando me bajo de la bicicleta, él sale a mi encuentro, Rhianna está parada en la puerta, evaluándome con ojos duros.

"Lo siento, no estuve en la oficina hoy. He tenido cosas puestas". Asiento con la cabeza.

"Ella no está aquí", dice.

"Lo sé."

Él asiente y me entrega el papeleo que sostiene. Lo tomo y le agradezco.

"¿Vas a ir para siempre?" pregunta Noé.

"Sí."

Rhianna se acerca y desliza su mano en la de Noah.

"No puedes seguir regresando. Cada vez le duele un poco más". Asiento ante las palabras de Rhianna. "Quiero que sepas que fuiste bueno para ella. Le hiciste ver lo que valía. Así que gracias."

Nunca antes nadie me había agradecido por hacer sentir a otra persona. Especialmente alguien tan valioso como Rylee.

"No sé si esto te interesa, pero..." Ella mira a Noah y luego vuelve a mí. "Tu madre vive en la misma calle con algunas otras personas si quisieras despedirte de ella. Hemos oído que ahora trabaja en una de las tiendas de comestibles y le va bien".

Asimilo sus palabras y me alejo. Mi madre está tratando de ser buena. Esto, debo verlo. Conduciendo hacia la tienda más cercana, la veo sentada enfrente, con un cigarrillo entre los dedos. Ella mira hacia arriba y sabe que soy yo. Sus ojos se abren con sorpresa mientras se levanta y se acerca. No me molesto en bajarme de la bicicleta. Sólo levanta la visera para poder verla mejor.

"¿Viniste a verme?" pregunta, con las cejas arqueadas.

"Vine a despedirme", le digo.

La cabeza de mamá cae y una suave ráfaga de aire la abandona. "¿Vas a regresar?" pregunta, esperanzada.

"Es dudoso". Le digo la verdad.

"Me estoy esforzando mucho. Quiero que sepas que. Y seguiré esforzándome mucho".

"Espero que lo hagas."

"Incluso conocí a un buen hombre. Muy lindo, agosto. Me lleva a cenar y no me juzga".

"Eso es bueno. Estoy feliz por ti."

Ella mira hacia el suelo. "Espero que seas feliz, a pesar de todo".

Bajo la visera, sin molestarme en responderle. Eso, ella no necesita saberlo. A ella nunca le ha importado en toda mi vida, ahora no tiene el privilegio de hacerlo.

Ella saluda mientras me alejo.

Miro hacia atrás por encima del hombro y veo que la ciudad desaparece detrás de mí.
Justo donde debe estar.

CAPÍTULO 12

Rylee

CINCO AÑOS DESPUÉS.

RHIANNA SE ACERCA A MÍ Y su hija le agarra la mano mientras salgo del trabajo.

"Tía." Summer se lanza hacia mí y sus bracitos rodean mi cuerpo. "Me quedaré en tu casa mañana por la noche". Asiento y me agacho para levantarla. Ahora está creciendo, pero siempre tengo tiempo para sus abrazos.

"Tú haces. ¿Qué vamos a jugar mañana? ¿Al escondite?" La cuestiono, levantando las cejas.

"Sí, sí, vamos". La dejo en el suelo y beso su mejilla mientras Rhianna sonrío.

"Mamá la tiene esta noche y tú mañana. ¿Estás seguro de que todavía está bien? pregunta, comprobando. "Siempre puedo dejarla con mamá para dos, pero Summer prefiere ir con la tuya".

"Está bien. Sólo tengo planes para esta noche, no para mañana". Es viernes y no es frecuente que haga planes, pero esta noche los he hecho.

Rhianna se frota la gran barriga. Recientemente descubrieron que es un niño. Noah no podría estar más emocionado. A Rhianna, por otro lado, no le gusta mucho estar embarazada.

"Necesito este. Oh, Dios..." Ella niega con la cabeza. Noah se la lleva y la deja hacer lo que quiera. Eso significa masajes y no hacer nada. Rhianna ahora es dueña de la cafetería, por lo que está de pie todo el día. Luego, corriendo detrás de una niña de casi cinco años mientras está embarazada, definitivamente lo necesita. "De todos modos, sólo vine a darte esto". Ella me entrega una botella de vino. "Un cliente se lo dio a Noah. Es caro y no quiero verlo por ahí porque me dan ganas de beberlo. Así que, por favor, bébelo para no tener que mirarlo más". Ella levanta sus labios en una sonrisa.

Me río y sacudo la cabeza. "Podría quedarse en tu casa sin que lo bebas si lo escondes".

"Podría, pero eso no es justo". Se encoge de hombros y toma la mano de su hija. "De todos modos, diviértete en tu cita de esta noche. Espero que tengas sexo". Ella canta la última parte.

"Mamá, ¿qué está puesto?"

Me río ante la pregunta de Summer y los acompaño hasta su auto, que está justo al lado del mío.

"Cuando alguien se acuesta", le dice, luego me mira por encima de la cabeza y pone los ojos en blanco. "Dale besos a Winter de mi parte".

Asiento, miro la hora y me doy cuenta de que necesito recogerla.

Mi trabajo tiene una guardería situada justo al otro lado de la calle y justo al lado del estacionamiento donde estaciono mi auto. Cuando llego allí, me registro y me dirijo a su habitación. La veo de inmediato. Su cabello oscuro coincide con el mío, pero cuando se da vuelta y me ve, son sus ojos los que me atrapan.

Son los ojos de su padre.

Verde bosque.

Ella sale corriendo hacia mí, la dejo caer en mis brazos y la abrazo fuerte mientras ella se envuelve alrededor de mí.

Cuando Winter me aprieta fuerte, sus bracitos me dan todo lo que tiene. Sonrío, la más grande de las sonrisas hechas sólo para ella.

"¿Cómo estuvo su día?" Pregunto, retrocediendo de mala gana. Ella se encoge de hombros mientras alcanzo su bolso y empiezo a salir.

No tengo idea de cómo puede parecerse tanto a August sin conocerlo.

Intenté encontrarlo.

Intenté llamarlo.

Cortó el contacto con todas las personas aquí cuatro meses después de irse, y no descubrí que estaba embarazada lo suficientemente temprano. Supuse que era depresión y que simplemente estaba comiendo demasiado. Ni siquiera me salió barriga hasta los seis meses.

Noah perdió contacto con él, Sully nunca supo de él y Glenn no pudo encontrarlo.

Nosotros tratamos.

Todos lo hicimos.

Quería que supiera que tiene una hija. Incluso si no me quisiera, tenía derecho a saber que tenía a Winter y posiblemente a conocerla.

¿Quién no querría conocerla? Ella es más que excepcional y mi persona favorita en el mundo. Incluso Rhianna discutiría con ella quién es mi favorito, es su juego favorito, pero Winter siempre gana.

Cruzando la calle de regreso a donde trabajo, subimos en el ascensor hasta llegar a nuestro piso. Winter me cuenta todo sobre su día con tanto entusiasmo cuando estamos lejos de los demás, y sonrío mientras escucho sus divagaciones. Cuando llegamos a mi oficina, Winter me suelta la mano y corre directamente hacia la gran oficina al final del pasillo.

Mi hermano.

Beckham se levanta de su silla y la levanta, haciéndola girar. Ella ama a Beckham. Para ella, Beckham no puede hacer nada malo.

Beckham también es mi jefe.

Sí, nunca me hice cargo del negocio. Lo rechacé cuando mi padre me lo ofreció, pero para entonces Beckham ya había empezado. ¿Ahora? Bueno, ahora ha hecho que el negocio sea aún más rentable. Puede que no sea tan bueno como yo con el dinero, pero, maldita sea, es bueno en las prácticas comerciales. Nadie puede negar eso.

Winter apoya la cabeza en su hombro mientras él se sienta con ella en su regazo.

Beckham no ha tenido una relación desde Paige.

Ha cambiado desde su muerte.

Había oído historias sobre él, que es rudo en la cama (cosa que no necesitaba *saber*) y que se las folla y las deja.

Él deja que ella le arrugue el costoso traje y que Winter le arruine el cabello perfectamente peinado. Puede que se haya endurecido con el paso de los años, pero es una persona completamente diferente cuando se apodera de Winter. Beckham es uno de los empresarios más jóvenes y de mayor éxito del siglo. Por eso, ha aparecido en

todos los artículos de negocios, blogs y redes sociales. Si quisiera, podría elegir entre mujeres. Pero él elige no hacerlo.

"¿Qué planeas hacer para tu cumpleaños?" Pregunto. Beckham cumplirá veintitrés años la próxima semana. Mira, todavía es un bebé.

"Nada", dice, haciendo que Winter haga un puchero con el labio inferior. "Entonces estaré contigo." Ama a Summer tanto como a Winter (después de todo, también es su tío), pero Winter y yo, bueno, no tenemos un Noah. Todo lo que tenemos es Beckham.

"¿Estás seguro de que estarás bien con ella esta noche?" Yo le pregunto.

Sus ojos fijan los míos. "Sí, sabes que lo soy. Vamos a tomar un helado y ver *Frozen*". Winter aplaude ante sus palabras. Le tiro mis llaves y él me entrega las suyas.

"No la lastimes, sabes que es mi bebé".

Pongo los ojos en blanco.

A Beckham le encantan los coches y prefiere no poner una silla para niños en el suyo a menos que sea imprescindible.

Me despido y le doy a Winter un rápido beso en la cabeza. A ella nunca parece importarle si me voy cuando está con Beckham. Amo su relación. A Beckham y a mí nos tomó un tiempo volver a donde estábamos después de la muerte de Paige, pero ahora somos aún más fuertes.

Me subo a su deportivo de dos puertas y lo conduzco de regreso a mi apartamento. Rhianna se mudó con Noah poco después de quedar embarazada de Summer y yo me hice cargo del apartamento. Incluso se lo compré a mis padres. Se negaron a aceptar el dinero, pero encontré una manera de pagarles para que no pudieran negarse: tomé el dinero y le compré un auto a mi madre.

Cuando llego a casa, voy directamente a darme una ducha y termino el día.

Esta noche es mi primera cita real en años. Intenté tener una cita cuando Winter tenía un año y, por supuesto, ninguna salió muy bien. Seamos realistas, los niños pequeños son un trabajo duro y yo siempre estaba cansada en ese entonces. Entonces decidí que era mejor no tener citas. Mi vida ahora gira en torno al invierno, y así debe ser.

Por otro lado, Rhianna tenía otros planes, y ahora, aquí estoy, poniéndome un pequeño vestido rosa, seguido de unos tacones a juego, para tener una cita con uno de los amigos de Noah a quien conozco hace apenas un puñado de años. veces, sabe que soy madre soltera y todavía quiere invitarme a comer. ¡Imagínate!

Saco mi cabello del moño en el que estaba y paso mis dedos por él antes de sujetar la mitad con alfileres y luego aplico un poco de maquillaje ligero.

"Puedes hacer esto", digo, dándome una pequeña charla de ánimo.

Oh, Dios, tal vez no pueda. Me siento en mi cama y respiro profundamente unas cuantas veces.

¿Realmente quiero tener una cita?

Todavía comparo a todos con agosto. Incluso después de todos estos años. Incluso cuando lo sé, no debería hacerlo. Podría estar en otro país o muerto, por lo que sé, y aun así lo sigo haciendo.

Odio haberme decepcionado así. De verdad lo hago. Pero no puedo odiarlo. Nunca podría odiarlo. Aunque lo intenté.

Levantándome, salgo de la casa antes de acobardarme.



HOLDEN ES AGRADABLE. Me abre puertas, paga mi comida y me invita a beber. Me siento frente a él en el bar después de cenar. No tengo que estar en casa esta noche, así que estoy aprovechando al máximo mi tiempo fuera de Winter y tratando de ser yo mismo por un tiempo.

"Ya te dije que te ves bien, ¿verdad?" Pregunto, sus ojos moviéndose de mi cara a mis piernas. Lo ha hecho varias veces y me gusta la atención. Hacía mucho tiempo que no recibía este tipo de atención.

Holden se inclina más cerca, por lo que nuestros labios casi se tocan. "Podríamos volver a la mía. Tengo vino mucho mejor".

No quiero decir que no. Holden es guapo. Lindo. Y no es la primera vez que lo encuentro. Pero es nuestra primera cita. Entonces ¿debería hacerlo?

Rhianna dijo que no debería, pero ella también está teniendo sexo.

Yo, en cambio, no lo soy. Y realmente me vendría bien una valoración masculina de mi cuerpo. Preferiblemente con las manos y la boca.

Asiento y Holden sonrío, hace un gesto con la mano para pedir el cheque y coloca la mano en mi muslo.

Me mareo por ese simple movimiento. No ayuda que hayamos tomado tres copas de vino en el bar y dos más en la cena.

"¿Tienes que trabajar mañana?" Pregunto, inclinándome hacia él también. Se vuelve hacia mí y sus labios se dibujan en líneas suaves y finas antes de responder: "No, soy todo tuyo".

También sabe que tengo un hijo, lo cual me tranquiliza porque mi cuerpo ya no es el mismo de antes. Tengo líneas blancas en los muslos y mis senos no están tan altos como antes. Necesitan más apoyo ahora: no más senos turgentes después de tener un hijo.

El camarero se acerca y Holden paga, se pone de pie y toma mi mano entre las suyas para ayudarme a levantarme antes de empezar a salir.

Hago una pausa cuando llegamos a su auto.

¿Debería?

"Rylee", dice. Es un marcado contraste con cómo me llamaría Anderson. Bebé. Lo gritaría. Eso era repugnante.

"Lo siento, se me quedó grabado en la cabeza".

Él asiente como si entendiera. Holden es unos años mayor que yo. ¿Por qué no está casado? No lo sé y no me he atrevido a preguntar.

¿Debería preguntar?

No estoy seguro.

Se viste bien, no es un delincuente, tiene trabajo y es educado: tic, tic, tic y tic.

Entonces, ¿por qué mi corazón no late fuera de mi pecho por él?

"Salgamos de nuestras cabezas. Sé muy bien lo que eso puede hacerte".

"¿Qué?"

"Estar atrapado en tu cabeza. Es lo que hago. Siempre estoy atrapado en lo mío".

Sonrío ante sus amables palabras mientras me abre la puerta del auto y entro. Observo cómo camina hacia su lado del auto y luego conduce hasta su casa.

Estoy a punto de tener sexo.
¡Mierda!

CAPÍTULO 13

Rylee

SU CASA ES PRECIOSA, pero no esperaba que fuera menos si soy sincera. Comparado con mi apartamento, este lugar es una mansión. Está en el cuarto piso de un edificio y tiene todo el piso.

Grita dinero.

Y estoy muy acostumbrado al dinero.

Me muestra los alrededores, deteniéndose en su habitación, dejando la puerta abierta mientras caminamos de regreso a la zona de vinos. Sí, dije eso. Tiene una extensa zona vitivinícola. Abre la vitrina y coge una botella.

"Éste es mi favorito. Debes intentarlo." Holden nos sirve un vaso a ambos. Tiene las mangas arremangadas de su camisa azul con botones, mostrando sus antebrazos. Tiene bonitos brazos. Me sonrío, su cabello bañado por el sol está perfectamente en su lugar.

Me tomo mi tiempo, dejando que mis ojos lo atrapen, de la misma manera que él lo hizo conmigo.

"¿Preferirías que me quitara la camisa?" pregunta, levantando una ceja, obviamente pillándome en el acto. Me entrega mi vaso y lo llevo a mis labios.

"Sí, muchísimo", respondo con una sonrisa.

No pierde el tiempo, deja su vaso y se desabotona la camisa, uno por uno, antes de abrirla y quitársela.

Y miro.

Oh, chico, miro.

Mi Jimmy Bob en mi cajón simplemente no lo hace por mí como debería. Necesito fricción, acción, manos recorriendo mi cuerpo, una boca tocándome. Necesito . _

De pie, camino hacia él, con el vaso todavía en la mano, y me detengo frente a él.

"No eres lo que imaginaba", dice, alcanzando mi cara.

Me inclino para mirarlo a los ojos, notando que parecen chocolate, mientras espero que hable de nuevo. "Estás mucho mejor".

Alcanzo su estómago y mis dedos bailan sobre su piel desnuda. Sus abdominales encajaban y no eran lo que imaginaba que serían la mayoría de los abogados. Aunque Noé es una excepción.

"¿Quieres terminar tu vino primero?" pregunta, deslizando mi cabello hacia atrás y alcanzándome. Sus manos tocan mi cuello y se deslizan por la parte posterior de mi vestido, así que termino el vino rápidamente y dejo la copa, luego acorto la distancia entre nosotros. Lo toma, me deja y me abre la cremallera por detrás.

Dejé caer mi vestido al suelo, dejándome sin nada debajo. En cierto modo esperaba tener suerte esta noche. Me alegro que se esté haciendo realidad porque últimamente estoy estresada.

"¿Deberíamos llevar esto al dormitorio?" Pregunto Holden, alejándose un poco para poder leerme. Asiento y me doy la vuelta. Puedo sentir sus ojos ardiendo en mi trasero mientras camino hacia su habitación.

Unas manos me atrapan antes de que llegue a la puerta, y él me golpea el trasero antes de que lo sienta detrás de mí.

"Eres algo diferente", susurra y me da la vuelta. Es amable conmigo, pero quiero que sea rudo. Quiero sentir sus manos deslizándose por todo mi cuerpo con firmeza y separando mis labios mientras los besa. En cambio, se inclina para besarme, sus manos ahora caen hasta mis caderas y una encuentra su camino entre mis piernas. Su beso es suave.

Me han besado muchas veces en mi vida. He tenido besadores descuidados, besadores fuertes y besadores suaves pero gentiles. Pero la única que ha conseguido besarme como a mí me gusta es August.

Y odio que me haya arruinado por todos los demás.

No importa cuánto intente no hacerlo, odio comparar a cada hombre que toca mi cuerpo con *él*.

Es injusto, de verdad, porque Holden parece un buen tipo. Un hombre decente. Alguien con quien me gustaría salir. Alguien de quien potencialmente podría enamorarme. Tal vez.

Ambos nos dejamos caer en la cama y él tiene cuidado de no poner todo su peso sobre mí. Su boca no se detiene mientras sigue besándome, sus manos ahora a cada lado de mis caderas, abandonándolas entre mis piernas.

Me alejo entre besos y él también se aleja. Se levanta, se quita los pantalones y se pone un condón antes de caer sobre mí.

Tiene un tamaño decente y estoy emocionado, nervioso. Todas las emociones me atraviesan simultáneamente cuando lo siento posicionarse entre mis piernas. Él me mira y yo le sonrío.

Él va a hablar, pero no son las palabras que necesito en este momento. Es movimiento. Necesito sentir. Me inclino, mis labios tocan los suyos mientras lo jalo hacia abajo, de modo que su cuerpo queda completamente encima de mí, y lo golpeo con mis caderas, haciéndole saber que se mueva y que lo necesito allí.

Cuando finalmente lo hace, deja de besarme, pero nuestros labios aún se tocan y soy el único que besa.

Hace un ruido extraño cuando está completamente sentado dentro de mí. Es algo entre un gruñido y un grito. Aparto mis labios para ver sus ojos cerrados y su boca abierta en forma de O.

"Arghhh", sale de su boca y abre los ojos para mirarme. "Eso fue..."

Lo miro fijamente, confundida.

¿Acaba de terminar?

No, no hay manera.

Él sólo acaba...

"¿Necesitas que acabe contigo?" él pide.

Oh. Mi. Dios. Él terminó.

¿Qué carajo siempre amoroso?

"Estaré bien", le digo.

Eso es una completa mentira.

"Ha pasado un tiempo desde... ya sabes". Lo siento cuando dice esas palabras mientras sale de mí y se acuesta a mi lado, tirando el condón.

"Oh, lo siento, yo también. ¿Cuánto tiempo?"

"Un mes", dice antes de pasarse las manos por la cara.

Un mes.

¿Qué carajo?

Me siento y trato de no negar con la cabeza.

"Quizás me vaya. Tengo que hacer algunas cosas por trabajo".

"¿Estás seguro de que no puedo obligarte a quedarte?" Su mano se posa en mi espalda, me giro para mirarlo. "¿Sólo por un rato más?" él pide. Miro hacia abajo y veo que su polla se pone dura otra vez.

"Sólo si estoy arriba", digo porque tengo muchas ganas de que me follen. Él sonrío, se acerca y toma otro condón, se lo pone y luego se recuesta.

Me muevo para poder subirme encima de él, y antes de hacerlo, alcanzo su polla y le doy un ligero golpe. Vuelve a formar esa O con la boca mientras subo más alto y me coloco sobre él.

"Eres tan caliente."

¿Caliente? Esa mierda lo hace parecer un adolescente, pero lo tomo de todos modos.

Deslizándose sobre él, comienza a hacer esos gruñidos, así que tomo la iniciativa, esperando sacar algo de esto para mí, como parece que ya lo ha hecho. Su polla tiene un tamaño decente y empiezo a deslizarme, moviendo mis caderas hacia adelante y hacia atrás. Se lleva el puño cerrado a la boca y lo muerde, pero no detengo la fricción. Lo necesito. Oh chico, ¿lo necesito? Alcanzo sus manos y las coloco sobre mis pechos. También necesito contacto. Quiero contacto. Los agarra pero no hace ningún movimiento para hacer nada con ellos. Cuando miro hacia abajo, veo que tiene los ojos cerrados y está perdido en la concentración.

Mi cuerpo no deja de moverse, incluso cuando siento que ya casi está allí. Quiere alcanzar ese estado de pura dicha. Ha pasado tanto tiempo desde que lo logré con un hombre y no con un juguete; simplemente no es lo mismo.

"Argghhh." Ahí va de nuevo.

Mierda.

Mierda en un maldito pato.

Mis caderas se detienen y me caigo de él. No llegué ni a la mitad del camino. Esto es una auténtica locura. Me levanto de la cama y salgo para buscar mi vestido. Después de ponérmelo de nuevo, agarro mi bolso.

"¿Te vas?" llama, sin molestarse en levantarse.

"Sí", le respondo sacudiendo la cabeza.

"Quiero verte de nuevo", dice.

"Ummm..." Miro hacia la puerta y saco mi teléfono, pidiendo un taxi. "Veremos."

Sale desnudo y se apoya en la pared.

¿Qué pasa con esa mirada arrogante?

Realmente no debería estarlo después de esa actuación.

Holden tiene un cuerpazo pero es *terrible* en el dormitorio. Al menos si él sabe ese hecho, debería intentar que las mujeres sean lo primero. Dios, no le haría daño comerse un coño, ¿verdad?

"Realmente me gustas, Rylee". Mis hombros se hunden cuando llega un mensaje de la compañía de taxis, diciéndome que serán unos minutos.

"No estoy buscando nada ahora, ¿vale?" Le digo con una sonrisa. "Que tengas una buena noche, Holden". Salgo y cierro la puerta detrás de mí.

No quiero vivir una vida generando mis propios orgasmos. Eso apestaría. Mucho.

Quiero que un hombre al menos intente hacerme correrme antes de sentir placer.

Honestamente, hace que Anderson parezca un rey en la cama.

Llamo a Rhianna. Es tarde, pero últimamente no puede dormir con lo avanzado que está.

"¿No deberías estar en la cama de alguien ahora mismo?" pregunta tan pronto como responde. Miro hacia atrás a su edificio mientras hablo con ella. "Eso es negativo, muchas gracias".

"Oh no, ¿es un idiota? Juro que siempre es amable con nosotros".

"No, no lo es. Pero-"

"¿Pero que?"

"Rhi, literalmente le toma treinta segundos y se corre", le digo en voz baja en caso de que alguien pueda oírme.

Ella empieza a reír. Duro. Me quedo allí y espero a que termine mientras llega mi taxi y, con un suspiro, me subo.

"¿Ya terminaste?" Le pregunto, ahora estoy de regreso a mi departamento.

"Esperar." Ella sigue riendo y, finalmente, su risa se apaga. "Está bien, ya terminé".

"Perra", le digo al teléfono.

"No lo sabes." Ella empieza a reír de nuevo. "Pero en serio, dale una oportunidad. No todo puede ser cuestión de sexo".

"Es una gran parte de ello", respondo.

"Está bien, bueno, tal vez pueda mejorar".

"No, no está sucediendo". Termino esa conversación ahí mismo y ahora.

"Simplemente comparas a todos con..." Ella no dice su nombre. "De todos modos, deberías detener eso".

"Es más fácil decirlo que hacerlo."

"Ve a casa y juega con tu Jimmy Bob. Estoy seguro de que sabrá cómo sacarte.

"Lo hace. Y él solo hace un trabajo extraordinario". Yo sonrío. "Pero estoy cansado, así que me voy a desmayar".

"Bien. ¿A Beckham le va bien con Winter? ella pregunta. "No sé por qué le dejaste cuidar a los niños. Es gracioso, de verdad".

"Se aman y ella se divierte con él".

"Sí, pero sale todas las noches haciendo Dios sabe qué".

"No cuando tiene a Winter", le digo, sonriendo. Nuestra madre dice lo mismo, pero Winter idolatra a Beckham y amo su vínculo. Es único y algo que siempre protegeré, sin importar el costo.

"Lo sé, él es quien más la ama", dice.

"Te amo más", respondo.

"Lo sé. Bien, basta de mis celos. Sé que es por ella", dice, refiriéndose a Paige. Winter se parece un poco a Paige. Pero eso no es todo. Cuando tuve momentos de pánico cuando ella era pequeña, no podía llamar a Rhianna porque ella también tenía un bebé. No hubiera sido justo. Entonces llamé a Beckham. Y él siempre venía. Él siempre vendrá porque es mi hermano y nos amamos.

"Casi estoy en casa. ¿Puedo hacer que Beckham recoja a Summer en el camino antes de dejar a Winter? Pregunto.

"¿Qué coche tiene?" pregunta ella, conociendo su amor por los autos tan bien como todos nosotros.

"Mío."

"Sí. Puede hacer."

"Rhianna."

"¿Sí?"

"Déjelo en paz con las mujeres". Ella se ríe y luego colgamos. A ella siempre le molesta su harén de mujeres. Una vez ella entró en su apartamento y él tenía a dos mujeres desnudas en el sofá.

Bueno, no hace falta decir que nunca olvidará eso.

CAPÍTULO 14

Rylee

TERMINÉ yendo a casa y confiando en Jimmy Bob para terminar el trabajo que Holden no pudo. Bob nunca me decepciona. Aparte de esa vez en la que se le acabó la batería. Eso fue horrible. Bob me dejó colgado en un acantilado del que no podía caer, ni siquiera con los dedos.

Me siento en el café mientras observo a las dos niñas entrar y salir del área de juegos. Rhianna regresará hoy después de que tuve a Summer la noche anterior. Holden intentó enviarme un mensaje. Incluso intentó llamarme al día siguiente, pero rechacé ambos intentos. No estoy seguro de qué decirle. Así que es mejor no decirlo.

Mi teléfono suena. Es Rhianna diciéndome que está a diez minutos. Miro a las niñas y las veo golpeándose la cabeza mientras intentan jugar al Pato, Pato, Ganso, pero fallan. Alguien se ríe y giro la cabeza justo cuando se abre la puerta del café. Observo cómo entra Sully, seguido de alguien que hace que mi corazón se detenga.

Muerto. Estoy muerto.

Mis ojos están muy abiertos, mi cuerpo se ha congelado mientras veo a August caminar directamente hacia el mostrador vestido con jeans oscuros y una camisa amarilla. Tiene una ligera barba en la barbilla, sus manos metidas en sus jeans mientras mira el menú.

Agosto ya está aquí.

No está muerto.

Supuse que sí, pero parece perfectamente bien. Mejor que bien, en realidad.

El luce bien. Demasiado bueno.

Estúpido.

"No no no no." El verano llega corriendo y me tira de la mano. Aparto mi mirada de él y la enfrento a ella. "El invierno no lo compartiré conmigo. Dile que comparta". Vuelvo a mirar a August y lo veo mirándome con los ojos muy abiertos.

Sí, sé cómo se siente eso, amigo.

Vete a la mierda.

Han pasado cinco años. Y aquí está, como si hubiera salido de una revista. Sus ojos se dirigen a Summer y luego a mí.

Algo se ve diferente en esa mirada.

"Ve a buscar a Winter. Tenemos que irnos —le digo a Summer, apartando la mirada de él. Summer hace pucheros pero hace lo que le digo. Me levanto, recogiendo todas sus cosas, sin importarme siquiera que acabo de pedir mi bebida. Tengo la necesidad de salir de aquí. Limpia mis ojos. Hacer algo.

"Niña rica." Su voz suena tan bien como la recuerdo.

Summer sale corriendo, toma su mano y le sonrío a August. Él la mira y luego a mí.

"Ella se parece a ti."

"Es porque mi mamá es su gemela, tonta". Veo el aire salir de su pecho mientras asiente, luego me mira y sonrío. Él sonrío: el imbécil.

"Necesitamos irnos".

"Momia." El invierno se acaba y golpea mis piernas. La mirada de August desciende hacia ella. Lo observo en busca de una reacción para ver si se da cuenta. Porque lo hago. Cada vez que la miro, lo veo a él. Winter se acurruca contra mi pierna y August se agacha para estar a la altura de los ojos de Winter.

"¿Y cuál es su nombre?"

Ella me mira y yo asiento, dándole permiso para hablar. Ella sonrío cuando le responde: "Invierno". Él me mira. "Paige", termina, orgullosa de sí misma por recordar su segundo nombre.

"Tenemos que irnos." Me pongo el bolso sobre el hombro y dejo la comida y las bebidas. "Rylee". Su uso de mi nombre real casi me mata. Me río. Es falso, forzado y un poco loco.

"Rylee", repito mi nombre mientras sacudo la cabeza. "Adiós agosto. Quizás dentro de cinco años nos volvamos a ver". Agarro las manos de ambas chicas y me alejo.

"Adiós, Winter", dice. Ella se da vuelta y le sonrío a August, ofreciéndole un pequeño saludo. Camino hacia el auto y llamo a Rhianna, quien responde de inmediato.

"Acabo de salir del café, no podemos encontrarnos allí. Abortar", digo y cuelgo. Subiendo a las chicas al auto, cierro la puerta y cuando me doy la vuelta, él está parado allí.

"Tuviste una hija", dice, y esos ojos que miro todos los días en el rostro de mi hija me devuelven la mirada. "Y ella se parece a mí".

El corazón se encuentra con el suelo.

Lo paso y me subo a mi auto. No me detiene, solo me mira mientras salgo y me voy.

Me tiemblan las manos y mis ojos quieren llorar, pero lo mantengo dentro. No puedo dejarlo salir. De ninguna manera puedo volver allí.

Conduciendo hacia mi casa, me detengo y veo a Rhianna y Noah esperándome. Debieron haber estado a punto de llegar antes que yo. Salgo del auto, me doy la vuelta y veo a las dos chicas dormidas atrás.

"Agosto estuvo allí. Vio a Winter —les digo, casi soltándolo. Me tiemblan las manos y tengo que acordarme de respirar. Rhianna se cubre la boca con las manos y abre mucho los ojos. Noah sacude la cabeza como si no pudiera creer lo que acabo de decir.

"¿Él está aquí? ¿Estas seguro?" pregunta Noé.

"Mucho", le digo.

El sonido de un motor fuerte se escucha detrás de nosotros y todos nos volvemos para ver una Harley Davidson estacionándose detrás de mi auto. Observo cómo se aleja agosto. Se quita el casco y se lame los labios, esa pequeña cicatriz que solía estar allí apenas es visible ahora.

"Noé." August le hace un gesto de asentimiento.

"Rhianna." Ella maldice y se sostiene el vientre.

"Llevaré a las chicas adentro", dice Noah, luego procede a abrir el auto para sacar a las niñas mientras Rhianna se acerca a mí para que su brazo roce el mío mientras le da a August la mejor mirada mortal.

"No deberías estar aquí. ¿Por qué estás aquí?" Le pregunta Rhianna.

"La madre de Sully murió", dice. Entonces sus ojos se mueven hacia mí. "No esperaba verte".

"Esperabas no verme", le digo. "Siempre podemos fingir que no lo hiciste".

"No puedo hacerlo, niña rica".

Winter gime cuando Noah la agarra y los ojos de August vuelan hacia ella.

"Creo que deberíamos hablar".

Empiezo a reír. Es algo que hago ahora en lugar de volverme loco. Rhianna da un paso atrás y August me mira fijamente.

"Habla", digo con calma. "Hablar. Intenté hablar contigo, llamarte, encontrarte. Nada", grito. "Entonces, no, *no* hablaremos ahora porque así lo consideras. ¡Vete a la mierda! Tengo que preparar a mi hija para ir a dormir".

"Nuestra hija, ¿verdad?" Me responde bruscamente. Lo miro y veo el brillo de un anillo en su dedo, no cualquier dedo tampoco: *el* dedo.

"Estás casado", le digo. El sonido de incredulidad en mi voz hace que la última palabra suene como un chillido. "Vete, agosto. Solo andate." Me doy la vuelta y camino hacia mi apartamento, donde es seguro y donde se encuentra actualmente mi hija.

"Oh, ni siquiera pienses en seguirme. Te daré una patada tan fuerte en el pene que verás estrellas". Escucho decir a Rhianna mientras entro.

Noah sale y me hace un gesto con la cabeza mientras va a buscar a Summer. Agarro mi teléfono y llamo a Beckham de inmediato.

"Será mejor que esto sea urgente". Escucho la risa de una chica de fondo.

"Agosto ya está aquí". Escucho un movimiento de pies, seguido del tintineo de llaves.

"Estaré allí en cinco". Cuelga y me recuesto en el sofá, exhalando profundamente. Espero hasta escuchar el rugido del motor nuevamente cuando se va, y Rhianna entra con Noah y Summer.

"Entonces, te preguntaría cómo va tu día, pero..."

"Probablemente no sea lo más inteligente que puedo preguntar", digo.

Rhianna se ríe y me pateo los pies para que pueda hacerle espacio a su trasero embarazado en el sofá.

"Mierda, Ry. Santa mierda. Primero, tienes el peor sexo".

"Oi", dice Noah, lo que hace reír a Rhianna.

"Ella hizo." Ella se encoge de hombros en mi defensa. "Entonces, ves al único hombre que alguna vez has deseado con un anillo en el dedo". Ella suspira. "¡Mierda! Solía quejarme de que mi vida era dura".

La puerta del apartamento se abre y Beckham entra y mira a su alrededor.

"Se fue", le digo.

Beckham pasa junto a nosotros y abre la puerta de Winter antes de cerrarla silenciosamente y caminar hacia mí. "Lo mataré", dice.

"No, él es su padre", digo de mala gana.

"Un padre no es sólo un donante de esperma, Ry. Y ese hombre no es un padre".

"Nunca tuvo la oportunidad de serlo". Ni siquiera estoy seguro de por qué lo estoy defendiendo.

"Bueno, entonces supongo que veremos qué hace con esta información", dice, cruzando los brazos sobre el pecho.

"Eww, hueles a perfume barato". Rhianna tiene arcadas y le hace un gesto a Beckham.

"Es porque antes de que me llamaras, yo era una rubia hasta las pelotas". Él sonríe, haciendo que Rhianna arrugue la nariz ante sus palabras antes de golpearlo. "¿Para que era eso?" le pregunta antes de comenzar a frotar su brazo.

"Porque eres un puto. Para ya."

"Tal vez cuando tenga cuarenta y tantos años", responde con un guiño.

Rhianna pone los ojos en blanco y niega con la cabeza.

"Ry, ¿estás bien?" Mis manos tiemblan mientras mi pierna salta arriba y abajo en el lugar.

"Creo que sí."

"Es agosto. Lo conoces", dice Noah.

Sacudo la cabeza. "Pensé que lo conocía, pero ciertamente no lo conozco".

"No tenemos que preocuparnos por eso ahora. Duerme un poco. Beckham se quedará y verá Winter, ¿verdad? Dice Rhianna, agarrándose el vientre. "Y tal vez Summer también", añade con los dientes apretados.

"Umm... te estás orinando", dice Beckham mientras todos miramos a Rhianna, que está de pie con las manos en el vientre mientras intenta mantenerse erguida.

"Sí, pensé que se irían cuando llegáramos aquí. Parece que no lo han hecho".

"Maldita sea", dice Noah, entregándole una bolsa a Beckham y luego tomando la mano de su esposa antes de sacarla corriendo del apartamento.

"Siempre puedo conseguir que le den un golpe en la cabeza. Estoy seguro de que mucha gente lo haría gratis. Agosto tiene *muchos* enemigos".

Lo hace... mucho. ¿O...?

Anderson es uno de ellos. Anderson solo terminó cumpliendo una pequeña cantidad de tiempo por lo que me hizo, y me mantengo alejado de él, tratando de no verlo. Tuvo un hijo con Jacinta, de quien escuché que se fue con el bebé poco después de dar a luz.

No la culpo.

Su familia ha estado intentando localizarla todo este tiempo sin suerte. No la conocí por mucho tiempo y parecía que le habían dado una mierda, pero espero que esté bien. La cuestión es que parecía agradable y ciertamente no merecía quedarse con Anderson.

"Él es su padre. No importa lo que pasó entre nosotros, a la larga sólo perjudicará a Winter", le digo a Beckham.

Él asiente y enciende la televisión.

Ambas chicas están durmiendo en la habitación de Winter, y dejo a Beckham solo mientras me dirijo a mi habitación. Mi teléfono se ilumina con un número desconocido mientras me siento en el borde de mi cama.

¿PODEMOS VERNOS MAÑANA, SOLOS TÚ Y YO?

Sé de quién es sin siquiera tener que comprobarlo.

EN MI HORA DE ALMUERZO. Nos vemos en el café de enfrente a las 12.

ÉL RESPONDE con el pulgar hacia arriba mientras me acuesto en mi cama.

August Trouble ha vuelto a la ciudad y no estoy seguro de cómo me siento al respecto.

Esto podría salir increíblemente mal o peor.

CAPÍTULO 15

Rylee

ESTOY CANSADA, he estado así la mayor parte del día, y Shandy sigue señalándolo también.

"Sabes que te ves como una mierda".

Le pongo los ojos en blanco. Ella se ha convertido en una de mis amigas más cercanas a lo largo de los años y le estoy tremendamente agradecido. No estoy seguro de qué haría sin ella.

"Gracias", respondo sarcásticamente, luego aplico un poco de brillo de labios.

"¿En serio necesitas eso?" Pregunta, acercándose y tocando mis caderas, bajando mi vestido y alisándolo con sus manos.

"Sí. Tiene que saber lo idiota que es. Y mientras se lo digo, quiero lucir lo mejor posible".

"Quieres lucir mejor que su esposa", afirma con una sonrisa, pero sé que tiene razón.

"¿Debería ir y decírselo a Beckham?" Ella mueve las cejas, sabiendo muy bien que si él supiera adónde iba a almorzar, me seguiría. Beckham y Shandy también son grandes amigos, lo cual es raro en Beckham, considerando que a la mayoría de las mujeres que conoce, folla y se va. Pero Beckham tiene las partes del cuerpo equivocadas para Shandy, y no creo que a la novia de Shandy le guste. En absoluto.

"No te atrevas. Si me necesita, dile que saldré a almorzar". Ella pone los ojos en blanco y me entrega mi bolso.

"Yo diría que buena suerte, pero no estoy seguro de que la necesites. Aunque tal vez lo haga por ti. Sus ojos me recorren mientras evalúa mi atuendo.

"¿Me veo bien?" Pregunto mientras camino hacia la puerta.

"Te ves genial. Solo recuerda, tú criaste a ese niño. Él se escapó y *usted* hizo todo lo posible para encontrarlo".

Asiento con la cabeza. Sé que lo hice. Incluso contraté a un investigador privado pero no encontró nada. Sully sabía que lo estaba buscando, pero no quería decirle por qué. Pensé que eso debería ser algo que debía contarle a August en persona, pero nunca tuve la oportunidad de hacerlo. Siempre pensé que encontraría a August, pero mi extensa búsqueda nunca arrojó ningún resultado. Ni siquiera una pista solitaria sobre dónde se encontraba.

"Está bien, tengo esto".

"Sí", dice con una sonrisa alentadora.

No lo hago, pero joder, tengo que hacerlo.

Al salir del edificio y cruzar hacia la cafetería, lo veo antes de que él me vea a mí. Tiene la cabeza gacha, el pie apoyado en la pared y mira fijamente su teléfono mientras sus dedos se mueven rápidamente sobre la pantalla, una gran diferencia con respecto al hombre que casi nunca usaba su teléfono cuando lo conocía. Me acerco a August sin que él se dé cuenta y finalmente me paro frente a él. Cuando se da cuenta de que estoy allí, sus ojos me recorren de abajo hacia arriba antes de detenerse en mis ojos.

"Gracias", dice.

Asiento y él se aleja, sosteniendo la puerta abierta para que yo pueda entrar primero. Lo hago, sabiendo muy bien que él está directamente detrás de mí en cada paso del camino. Me sudan las manos cuando saco un asiento y él se sienta justo enfrente de mí.

"Honestamente, no pensé que volvería a verte". August se recuesta en su silla. Tiene una ligera barba en la cara y me pregunto cómo se siente.

"Supuse lo mismo", respondo.

"Ella es mía, ¿verdad?" pregunta, yendo directo al grano.

"Lo es", le digo honestamente.

"¡Guau! Umm, vale... esa respuesta me ha tomado un poco por sorpresa, pero tampoco si sabes a qué me refiero". Me sorprende cómo me habla. Ha cambiado... mucho. "¿Ella sabe de mí?"

Asiento en respuesta.

"¿Le gustaría conocerme?" él pide.

De nuevo, simplemente asiento.

"Joder, niña rica, tuvimos un hijo".

De nuevo, otro asentimiento. Es todo lo que puedo darle ahora. Mi mente está trabajando horas extras porque mis ojos siguen cayendo hacia el anillo en su mano.

Mi teléfono comienza a sonar sobre la mesa y miro para ver el nombre de Holden parpadeando en él. Silenciándolo, vuelvo a mirarlo y lo veo mirándome.

"Apenas has cambiado. Todavía pareces..."

"Has cambiado. ¿Está casado?" Pregunto, señalando su mano. "Tienes que decírmelo, agosto. No puedo tener extraños en la vida de mi hija".

"Sí, lo soy."

Cabeza, encuentra el arma.

Auge.

Maravilloso.

Mientras recupero la compostura, pienso en lo mucho que me costó seguir adelante cuando él lo hizo tan fácilmente. Es injusto cuando lo pienso.

"¿Ella esta aquí?" Pregunto, tratando de mantener mi voz neutral.

"No, ella ha vuelto a casa". Guau. Mmmm, está bien. "Ella no la conocerá hasta que usted se sienta cómodo", dice.

"Seguro." Asiento con la cabeza.

Nos sentamos allí, en un silencio incómodo, ambos simplemente mirándonos el uno al otro.

"Creo que si mantenemos esto sobre Winter, deberíamos poder hacer esto", digo mientras mi teléfono se enciende y el nombre de Holden aparece en mi pantalla una vez más.

"Creo que ese hombre está tratando de comunicarse contigo".

Asiento, alcanzando mi teléfono. "Holden", respondo. "¿Puedo llamar de vuelta? Estoy ocupado en este momento."

"Sí, está bien, puedo hacerlo. Sólo quería ver si te reunirías conmigo para cenar esta semana".

"Yo..." August me está mirando, así que continúa con "...me encantaría. Déjame llamarte más tarde, ¿de acuerdo?"

"¿Su novio?" él pide.

"No sé." Me levanto y guardo el teléfono en el bolso. "Llego a casa alrededor de las cinco, baño a Winter y cenamos. Si quieres, ven después de eso. Podemos tomárnoslo con calma y ver cómo le va". No le doy la oportunidad de responder mientras me giro y salgo de allí lo más rápido posible. Cruzo la calle corriendo y, tan pronto como llego a mi edificio, camino hacia el baño, cierro la puerta y me siento en el inodoro mientras las lágrimas brotan de mis ojos.

Tenía la esperanza de que si alguna vez regresaba, sería por mí.

Me equivoqué.

Tan equivocado.



"TENEMOS un visitante que viene hoy. ¿Estás emocionado?" Le pregunto a Winter mientras se viste con su pijama.

Suena el timbre y ella sonrío ampliamente. "¿Puedo conseguirlo?"

Asiento y la sigo fuera de la habitación hasta la puerta. Cuando la abre, August se queda allí vestido con vaqueros y una bonita camisa blanca que abraza su cuerpo. Tiene buen aspecto, casi mejor que hace cinco años. ¿Cómo es eso incluso justo?

"Hola, Winter, te traje algo", le dice, tendiéndole un pequeño ramo de flores.

Ella los toma y corre hacia mí. "Mira, mamá, mira... flores como las que te regala Holden". Asiento, sonrío y cuando miro a August, sus ojos son duros como el piedra. No puedo entender esa mirada, y tampoco estoy segura de querer hacerlo. Supongo que ahora no es asunto mío.

"¿Por qué no entras? Acabo de pedir algo de cena. Espero que todavía comas comida india. Es el favorito de Winter", le digo mientras entra y cierra la puerta detrás de él.

"Sí."

"Bien, toma asiento".

Winter se sienta a la mesa y August se sienta a su lado mientras saco platos y bebidas. Recibo un mensaje de que la comida ha llegado y voy a buscarla. Cuando me vuelvo, veo a Winter señalando su habitación y diciéndole a August cuál es la suya.

Solo hago una pausa por un segundo antes de acercarme y comenzar a servirle la comida, luego la mía, y finalmente le entrego el resto a August. Cuando lo toma, nuestros dedos se rozan y yo retrocedo como si no me afectara.

Lo hizo.

Por supuesto que lo hizo

Winter comienza a contarle todo sobre su día. Lo dice con tanta alegría que incluso me pierdo en la conversación. Ella tiene ese efecto en la gente.

"¿Y vas allí todo el tiempo?" Pregunta August, refiriéndose a su guardería.

"Sí. El año que viene ella empieza la escuela grande, ¿no es así, cariño? Le digo, sonriéndole.

"Estaré en la misma escuela que Summer", dice emocionada. Winter se vuelve hacia mí y mira mi teléfono. "Él no ha llamado todavía". Ella saca el labio inferior en un puchero, así que levanto mi teléfono, marco el número de mi hermano y le entrego el teléfono a Winter. Salta de la mesa y corre a su habitación con el teléfono en la mano.

"¿A quién llama?"

"Beckham", le digo, y él asiente, pareciendo estar más relajado con esas palabras.

"¿Están cerca?" pregunta, mirando hacia su habitación. Podemos verla sentada en su cama, sosteniendo su juguete y contándole a Beckham todo sobre él.

"El más cercano. Nadie podría separarlos".

"Muy parecido a ustedes dos." Pienso en eso por un segundo y luego asiento con la cabeza, sabiendo lo cerca que estamos Beckham y yo. Es mi hermano y nuestra afinidad mutua nunca se romperá.

"Beckham es la única figura paterna que ha tenido. Amo su vínculo".

Los ojos de August se endurecen ante mis palabras, luego entrecierra los ojos y sacude la cabeza. "Él no es su padre".

"Por supuesto que no lo es. Él es mi hermano... su tío. Y, realmente, la única persona en la que confío implícitamente en ella".

Winter sale corriendo de la habitación y me entrega el teléfono, lo tomo y me levanto, saludando.

"¿Tengo que venir?" él pide.

"No, está todo bien. Que tengas una buena noche, ¿de acuerdo?"

"Está bien, te veré mañana". Beckham cuelga antes de que pueda decir algo más.

"El tío Beckham me llevará a nadar este fin de semana".

"¿Es él?" Le pregunto, moviendo las cejas. Se acurruca en mi regazo, con la cabeza apoyada en mi pecho.

"Summer dijo que él es mi papá. ¿Es eso cierto, mami? pregunta, mirándome con ojos somnolientos.

"¿Quién, cariño?" Pregunto, y sus deditos señalan a August. Él solo me mira buscando confirmación. "Podemos hablar de esto en otro momento, ¿de acuerdo?" Respondo.

"Nunca antes había tenido un papá", dice mientras bosteza.

"¿Quieres que August te acueste?" Pregunto.

Ella simplemente asiente y August se levanta y la mira.

"Sólo recógela. Se vuelve muy letárgica cuando está cansada".

Él hace lo que le digo, la toma de mis brazos y camina con ella hasta su dormitorio. Me siento allí y escucho mientras ella le pide que le lea un libro. Su voz es suave, la cadencia lenta pero ansiosa. No puedo hacerlo más. No puedo sentarme aquí y escucharlo con mi hija. Empiezo a limpiar la mesa y a lavar los platos.

Cuando termino el último, sosteniéndolo en mi mano, sale August, frotándose la nuca.

"Lo has hecho bien con ella. Ella es perfecta."

"Lo sé", digo, sonriendo. ¿No piensan todas las madres lo mismo de sus hijos? Sé lo que hago.

"Quiero enojarme contigo, pero no puedo. No cuando fui yo quien se fue". Mi mano agarra el plato limpio. No puedo moverme. "Voy a regresar", anuncia.

"¿Dónde?"

"Nunca vendí la casa de mi abuela. Todavía está ahí".

"Oh", respondo. He evitado ese lugar durante mucho tiempo.

"¿Tu esposa vendrá contigo?"

"Su nombre es Mary, y sí, lo hará".

"Winter tiene que conocerte antes de conocer a alguien más", le digo con voz firme.

"Lo sé. Nunca haría algo así a menos que lo aclare contigo primero. Eres su madre".

Asiento ante sus palabras. "Gracias."

"Gracias por criarla. Yo..." Hace una pausa. "Ella es perfecta. Ella es la mezcla perfecta de nosotros".

"Lo es, pero tiene tus ojos", le digo.

"Sería un delito que alguien que no fuera usted tuviera el suyo", afirma mientras camina hacia la puerta. No estoy segura de cómo responder a esas palabras, así que me quedo en la cocina mientras él pasa hacia la puerta. "Buenas noches, Rylee".

Él dice mi nombre.

Mi nombre, no niña rica.

Una lágrima sale de mi ojo y la dejo caer.

Es el fin de una era.

Y soy incapaz de detenerlo, o de que mi corazón deje de latir en mi pecho.

Creo que puede que se haya roto un poquito más.

CAPÍTULO 16

Rylee

"¿ENTONCES ESTÁS DICIENDO que no la recibiré este fin de semana?" Beckham pregunta mientras entra a mi oficina.

"No, ella tiene que llegar a conocerlo".

Sacude la cabeza y sale.

Empiezo a empacar el resto de mis cosas y me preparo para irme cuando entra Shandy.

"¿Tu hermana salió hoy del hospital?"

"Sí, estoy a punto de dejar a Winter para una cita para jugar con August mientras voy a visitarla".

"¿Estás bien?"

Me subo el bolso al brazo y asiento. "Va a ser extraño por un tiempo. Estoy tan acostumbrada a no compartirla.

"Bueno, tienes a Holden para hacerte compañía". Ella ríe.

"¡Callarse la boca! Acepté verlo de nuevo. No estoy seguro de por qué". Dejo escapar un suspiro pesado.

"Porque a pesar de sus payasadas en el dormitorio, es un buen tipo. Quizás concéntrate en eso". Ella hace una pausa. "Lo único que necesita es ser bueno con la lengua". Ella saca el suyo y lo mueve.

Me río de sus payasadas porque no puedo evitarlo.

"Está bien, me voy ahora. Para." Sacudo la cabeza hacia ella.

"Si tú lo dices. No te vuelvas a enamorar".

Sí, eso no puede suceder. Pero al mismo tiempo, me pregunto si alguna vez realmente dejé de amar a August.



"ES UNA CASA BASTANTE GRANDE", dice Winter cuando nos detenemos en el frente. Agosto ya está en el porche esperando. Han pasado dos días desde la última vez que vi a August. Ahora, voy a sacar a Winter del auto para tener una fiesta de pijamas con él, a pedido de ella. A ella le gusta él. Seamos realistas, no la culpo.

"¿Crees que tendré mi propia habitación?" ella pregunta.

"Tal vez", le digo. Agarrando su bolso, corre, soltando mi mano y yendo directamente a August. Me giro justo a tiempo para verlo levantarla y sus pequeñas manos alrededor de sus hombros.

Acercándose, la pone en su cadera mientras alcanza el bolso que tengo en la mano.

"¿Deberíamos mostrarles a ti y a mamá tu habitación?" él pide.

¿Quién es este hombre? ¿Y qué diablos ha hecho con el August que conocí?

"¿Le hiciste una habitación?" Pregunto.

"Sí, acabo de construir algunas cosas y comprar algunas cosas. El resto lo puede escoger ella.

Asiento con la cabeza. No estoy del todo seguro de qué decir a eso. Lo sigo y me encuentro cara a cara con una casa que me ha perseguido durante mucho tiempo.

Se parece mucho, pero ahora es más acogedor. Compró un televisor nuevo y está encendido, no como antes. Lo miro fijamente, sorprendida de ver incluso ese pequeño cambio.

"Sí, pensé que a ella le gustaría la televisión, así que fui y compré uno de esos Apple TV de los que todo el mundo habla", dice, respondiendo a mi pregunta no formulada. "A ella le gusta Disney, ¿verdad?"

"Sí", respondo, justo cuando ella comienza a cantar una canción de *Frozen*. Le sonrío mientras subimos las escaleras pasando por su dormitorio hasta uno un poco más abajo en el pasillo. La puerta está abierta. Las paredes están pintadas de rosa y hay calcomanías de princesas de Disney en las paredes. Del techo cuelgan algunos copos de nieve y otras cosas lindas. También hay un cofre tallado con juguetes y algunos libros. Pero luego veo la pieza de resistencia y pregunto: "¿Hiciste la cama?" Al entrar en la habitación para mirar más de cerca, hay copos de nieve tallados en la cabecera. Es precioso y perfecto para una niña.

"Sí, ¿te gusta?" le pregunta a Winter pero me mira. Ella aplaude emocionada y él la baja.

"Mary no quería venir aquí, pero llegará en una semana. Solo para que sepas."

Asiento ante esta nueva información.

"¿Planeas presentarlos?" Pregunto.

August levanta la mano y se rasca la nuca mientras me mira. "¿Te parecería bien?"

Incómodo, eso es lo que me hace esta conversación, totalmente incómodo.

"Me gustaría conocerla primero, antes de que la traigas a Winter", respondo. No sólo porque me gustaría ver de quién se enamoró August, sino porque el invierno es lo máspreciado en este mundo.

"Nunca traería a nadie a su alrededor que fuera malo para ella".

"Lo sé." Y lo hago. Él era lo mismo con Paige. Protector. "Debería irme. Tengo una cita para la que necesito prepararme". Me arrodillo y llamo a Winter. Ella viene corriendo a mis brazos y casi me derriba.

"August dijo helado después de cenar, mamá. Helado", dice emocionada.

"No demasiado. Ya sabes cómo te duele la barriga", le recuerdo, poniéndome de pie y besando su mejilla. Corre de regreso a los juguetes en el cofre que tiene los mismos copos de nieve tallados que la cama, mirando las pocas muñecas que esperan dentro.

Salgo y escucho los suaves pasos de August detrás de mí.

"¿Tienes una cita?" él pide.

Mi mano está en la barandilla, lista para bajar e irme, pero me giro para mirarlo mientras está parado en lo alto de las escaleras.

"Sí."

"¿Lo has estado viendo por un tiempo?"

"Sí. Bueno no. Pero lo conozco desde hace un tiempo. Trabaja con Noah", le digo.

"Entonces, ¿es abogado?"

"Sí."

"Debe enorgullecer mucho a tu madre", me responde.

"No estoy seguro. ¿Qué tal si me cuentas a qué se dedica tu esposa?"

"Ella es madre. Eso es lo que ella hace", dice, contraatacando.

"¿Tienes otro hijo?" Pregunto, sorprendida.

¡Santo cielo! ¿Por qué no se me ocurrió preguntar eso?
Doy un paso atrás y casi pierdo el paso, pero recupero el equilibrio y sacudo la cabeza.
"No, ella lo hace."
"Bueno." Me doy la vuelta y salgo.
Él no sigue.
¿Lo hizo alguna vez?



HOLDEN ES, bueno, Holden. No tuve tiempo de visitar a mi hermana antes de la cita, y aunque le ofrecí cancelarla, ella insistió en que fuera y viniera más tarde, ya que esa es la hora de dormir de Bub. Tenía un niño hermoso y sano. Noah está encantado de no estar rodeado de tantas mujeres.

"¿Estás seguro de que no puedo convencerte de que vuelvas a la mía esta noche?" Pregunto, alcanzando mis caderas y acercándome para que nuestros cuerpos se toquen. Coloco mi mano sobre su pecho mientras lo miro. "No puedo, lo siento".

Holden se inclina y su nariz frota la mía. "Una pena." Sus labios tocan los míos mientras nos paramos frente a mi auto. Conduje yo mismo esta noche, sabiendo que no iba a ir a casa con él.

Dejé que me besara. Sus besos no son malos, pero tampoco alucinantes. Sus manos encuentran su camino hacia mi trasero, lo aprieta, empujándome contra él, y siento su dureza en mi estómago.

Mi teléfono empieza a sonar y voy a alcanzarlo, rompiendo nuestro beso, pero él no se detiene. Sus besos siguen llegando a ambos lados de mi cara y bajando por mi cuello. Su cuerpo todavía está pegado al mío, lo que me dificulta sacar mi teléfono.

"Hola."

"Sólo vuelve a la mía. Podemos visitarlos por la mañana", dice Holden.

"Rylee". La voz de August llega a través del teléfono. Es tan extraño oírlo decir mi nombre. No estoy seguro de que alguna vez me acostumbraré.

Empujo a Holden y me alejo de su boca. "¿Qué es? ¿Está bien el invierno? Pregunto, levantando la voz.

"Ella preguntó por ti. Estaba un poco molesta, así que le dije que te llamaríamos". La voz de August está molesta, no con Winter, pero el tono mordaz de su voz está dirigido a mí.

"Volveré a llamar en cinco minutos. Déjame llegar a mi coche".

"Mamá, ¿puedes venir aquí? ¿Por favor?" La voz de Winter suena llorosa de fondo.

"Ella quiere a su madre", dice.

"Ya voy." Cuelgo, miro a Holden y sonrío. "Tengo que ir. Gracias por la cena, Holden".

La sonrisa de Holden cae y asiente. "¿Llámame más tarde esta semana?" él pide.

Asiento, subo a mi auto y conduzco directamente a casa de August. Cuando llego, salgo del auto, me dirijo directamente a la puerta y llamo suavemente. Escucho la voz de August diciéndome que entre, y cuando lo hago lo encuentro en el sofá con Winter acurrucada en su regazo, dormida.

"¿Ella se durmió?" Pregunto, mirándola mientras me acerco un poco más a ellos.

"Ella hizo." Noto su mirada verde bosque recorriendo mi atuendo. Es un vestido rojo corto que combiné con unos tacones negros y hace que mi escote luzca increíble.

"¿Se encuentra ella bien?" Pregunto, inclinándome y besando su mejilla, lo que a su vez me acerca a él. Tan cerca que puedo olerlo. En todos lados. Respiro profundamente y me alejo, sabiendo muy bien que él está casado y que yo nunca sería la persona que rompería eso. Jamas.

"Sí, ella está bien. Puedes irte si quieres".

"Tengo que ir a casa de Rhianna de todos modos. ¿Estás seguro de que no quieres que me la lleve? Él mira su forma dormida, y cuando habla a continuación, no me mira a los ojos hasta que la última palabra sale de sus labios. "Ella duerme exactamente como tú".

"Debería irme", digo, enderezándome y dirigiéndome hacia la puerta. Cuando miro hacia atrás, August todavía está en el mismo lugar con ella acunada en sus brazos.

"Ella es literalmente perfecta. ¿Cómo era ella cuando era un bebé? él pide.

Respondo desde mi lugar en la puerta, sin atreverme a acercarme a él nuevamente.

"Ella dormía muy bien, siempre y cuando durmiera a mi lado. La amamantaron hasta los seis meses y yo volví a trabajar. No es quisquillosa con la comida y ama a casi todas las personas que conoce".

"Entonces, ella es perfecta", dice.

"Me gusta pensar que ella es... sí".

"Lo siento, Rylee. Lo siento por irme. Si lo supiera..." Mira por encima del hombro hacia donde estoy en la puerta.

Sacudo la cabeza hacia él. "Estaba destinado a ser así. Te tuve por un momento, para poder tenerla a ella toda la vida", le digo, luego salgo por la puerta, cerrándola suavemente detrás de mí. Me subo al auto y me siento allí por un momento, mirando su casa y preguntándome si podría haber funcionado si se hubiera quedado.

Probablemente no, pero la idea es agradable.

CAPÍTULO 17

Aagosto

NUNCA PENSÉ que sería padre. Nunca fue algo que soñé ser. Considerando que nunca tuve uno, no estaba segura de cuál era la manera correcta de criar a un niño ya que nunca tuve un buen ejemplo. Pero cuando la vi, supe sin lugar a dudas que era mía. Fue como si algo dentro de mí hiciera clic y la necesitaba. Quería estar en su vida, sin importar el costo. Y créanme, hay un costo.

"Mami está aquí", dice Winter, saltando de la mesa cuando su madre llama a la puerta principal. Winter abre la puerta y vuela directamente a los brazos de Rylee. Los amo juntos. En el poco tiempo que los he visto juntos, sé que su amor es inquebrantable. Es un amor que Rylee siempre ha merecido y yo no podía dárselo, pero una parte de mí sí. "Oye, lo siento, llegué temprano". Se echa hacia atrás el cabello oscuro y entra. Lleva pantalones cortos que muestran sus piernas largas y tonificadas y una camisa que cae justo por encima de su vientre. Ella se ve bien. Por otra parte, ¿cuándo no?

"No hay problema. Esperaba que lo estuvieras. María está en camino. Eres bienvenido a quedarte..."

"No, creo que puedo irme. Hoy hacemos una barbacoa en casa de mi madre". Winter sube corriendo las escaleras y baja con su bolso en la mano, y Rylee coloca su mano en su cadera mientras mira hacia mí en la cocina.

"Le cociné panqueques..." Hace una pausa. "Ella preguntó."

Rylee se ríe y el sonido resuena en mi cuerpo.

"Sí. Nutella y helado también", confirma mientras Winter asiente y corre. Sus bracitos me abrazan y luego me ruega que la cargue. Lo hago, y cuando ella está en mi cadera, ambas manos se acercan a mi cara. "¿Quieres venir a casa de la abuela?" ella pregunta.

Veo a Rylee estremecerse ante la pregunta.

"No no hoy. Algunas personas vendrán más tarde". Su labio inferior sobresale ante mis palabras. "Pero tal vez pueda pasar más tarde y traerles la cena a ti y a mamá. ¿Si mamá está de acuerdo con eso?"

"Tendrás compañía", dice Rylee.

"Pueden quedarse aquí. Me gustaría pasar el mayor tiempo posible con Winter".

Estudia el suelo por un momento, golpea con el pie y vuelve a mirarme. "Eso debería estar bien", dice de mala gana, luego mira a Winter. "Vamos, Summer probablemente te esté esperando".

Saco a Winter y sigo a Rylee hasta su coche. Abre la puerta de su auto para que pueda meter a Winter adentro. Beso su mejilla y luego cierro la puerta.

"Gracias", digo, agradeciendo el tiempo que Rylee me brinda con nuestra hija.

"No es un problema", responde, luego se dirige a su propia puerta. Extiendo la mano, evitando que la abra y la miro.

"Quiero hablar contigo sobre tenerla más a menudo".

Ella parpadea ante mis palabras y luego niega con la cabeza. "Eso es un poco rápido. ¿No puedes simplemente aceptar lo que te estoy dando ahora mismo?" ella pregunta.

Solté su mano y sacudí la cabeza. "Me he perdido mucho".

“Eso *no es* mi culpa. Si hubieras regresado...” ella me muerde pero también se calla.

“No pude. Si lo hiciera, te habría destruido”. Le digo la verdad.

“No lo habrías hecho. Soy más fuerte de lo que crees, August. He sobrevivido mucho mientras no estabas. Te casas y Dios sabe qué más... He sobrevivido”.

Mis dedos quieren extender la mano y acariciar su rostro, agarrarlo y sostenerlo entre mis manos y decirle que sigue siendo la cosa más hermosa que he visto en mi vida, pero no puedo.

“Fueron tus decisiones las que te alejaron, y ahora es mi decisión decidir sobre Winter. Puede que ella sea parte de ti, pero soy toda yo, August. Todo. Maldito. A mí. Y te cortaré el cuello antes de dejar que me la quites. ¿Lo entiendes? Sus dientes rechinan las últimas palabras.

Ella es sexy, tan jodidamente sexy cuando está enojada.

"Entiendo." Su mandíbula se afloja. “Pero eso no significa que tenga que escuchar. Te veré esta noche, Rylee —digo, dando un paso atrás.

"Agosto." Saludo y sigo caminando. "August, no seas idiota".

Me río de sus palabras hasta que llego a la casa y abro la puerta. Cuando me doy la vuelta, la veo subir al auto y alejarse.



“ESTO ES...” Mary mira a su alrededor y abre mucho los ojos mientras lo hace. “Es hermoso, agosto. Realmente es.” Hace una pausa cuando llega a la habitación de Winter. “¿Le hiciste una cama?” La sorpresa es evidente en su tono. “No has hecho eso en mucho tiempo”, dice con voz entrecortada. “Es hermosa, como estoy seguro de que ella lo es”.

"Ella es. El invierno tiene mis ojos”.

Mary sonríe, pero no llega a sus ojos. Su hijo sube corriendo las escaleras y entra directamente a la habitación de Winter. Es mayor que Winter, no mucho, pero se parece mucho a Mary.

"Vamos, Oliver, tú también tienes tu propia habitación". Abro otra puerta al final del pasillo y le muestro su dormitorio. No es mucho, pero lo que ella envió lo configuraré, así que él tenía un lugar propio. Oliver es un buen chico. Tranquilo y tímido pero bueno.

Mary está a mi lado, su cadera tocando la mía. “No sé si esto es lo correcto”, expresa su preocupación.

"Lo es, estoy seguro de ello", le digo.

Ella me mira con el ceño fruncido. Y antes de que pueda decir algo más, me alejo.

CAPÍTULO 18

Rylee



CUMPLE su palabra y se presenta a cenar con comida en las manos. Trajo el pollo con mantequilla favorito de Winter. Entra después de que le abro la puerta y la coloca sobre la mesa.

"¿Ella esta aqui?" pregunta, mirando a su alrededor.

Asiento con la cabeza hacia la puerta de su dormitorio, pero antes de que pueda llamarla, Winter sale corriendo y se lanza directamente a sus brazos. Siento que, en cierto nivel, ella sabe exactamente quién es él porque nunca le ha agradado a nadie de la forma en que lo ha hecho a él.

Voy a la cocina, saco los platos y ella empieza a contarle sobre su día y lo que hizo. Él me mira de vez en cuando pero escucha todo lo que ella tiene que decir con atención y sin interrumpirla.

Observo y me pregunto qué diferente podría haber sido si él hubiera estado aquí, criándola conmigo en lugar de correr.

Pero ese no es un pensamiento saludable.

¿Podríamos haber seguido enamorados?

¿Nuestro amor sería invencible?

Siento que así hubiera sido.

"Mami." Al oír su voz, me giro. Se sirve comida y están comiendo. "¿Auggie puede quedarse a pasar la noche?"

Sonríó ante su nombre porque una vez lo llamé de la misma manera. "¿Quieres quedarte?"

"Si te parece bien, tal vez en el sofá".

Winter aplaude. "Podemos comer palomitas de maíz, ver películas y quedarnos dormidos en el sofá". Me río porque sé que se quedará dormida inmediatamente después de cenar. Ella cae en coma alimentario todas las noches.

"Suena como un plan."

"Me iré tan pronto como me despierte", dice.

Me levanto, empujo mi silla hacia atrás y lo miro. "Voy a bañarme. ¿Puedes asegurarte de que se cepille los dientes antes de empezar una película? Pregunto. Él asiente y entro a mi habitación, cerrando la puerta. Deslizándome hacia abajo, escucho sus voces hablar al otro lado de la puerta.

No puedo alejarla de él, no es que yo quisiera hacerlo. Pero eso también significa que volverá a mi vida, y no de la manera que siempre pensé que sería.

"Auggie." La oigo reírse de él y yo sonrío. Mientras ella sea feliz, yo soy feliz.

Soy.

Realmente soy.

Si lo digo lo suficiente, tal vez se me quede grabado en el cerebro.

De pie, me meto en la ducha, me lavo rápidamente y luego salgo. Recogiéndome el cabello y poniéndome el camisón, salgo y los encuentro a ambos en el sofá, con los ojos

de Winter cerrados, acurrucados en sus brazos. Reviso y ordeno en silencio antes de apagar todas las luces y bajar el volumen del televisor para que duerman.

"Rylee".

Me giro y veo a August mirándome. "¿Sí?" Pregunto, mi ritmo cardíaco se acelera.

Sus ojos me beben de arriba a abajo y luego niega con la cabeza. "No importa." Su cabello es un desastre y está completamente vestido mientras Winter duerme tranquilamente a su lado.

"Ella ha preguntado por ti", le digo. "Le dije que volverías y que algún día podría conocerte".

"¿Y si nunca regresara?" él pide.

Me encojo de hombros. "Habría dejado que ella te encontrara a su debido tiempo". Me doy vuelta y regreso a mi habitación. "Buenas noches, agosto". Cierro la puerta de mi habitación detrás de mí y me meto en la cama, me tapo la cara con las mantas y grito en silencio.



AUGUST SE FUE TAN PRONTO como me levanté a la mañana siguiente. Beckham llegó poco después y quiso pasar unas horas con Winter mientras yo hacía la compra. No pude decir que no. Él la ha estado extrañando, y por la forma en que sus brazos lo rodearon, diría que a ella le pasó lo mismo. Observo cómo se van a comprar helado mientras entro al supermercado. Mientras agarro algunas cosas, miro hacia arriba y veo a alguien que no he visto en mucho tiempo. Acercándose a ella, no me nota hasta que estoy junto a ella.

"¿Jacinta?" Pregunto. Se gira, con el rostro lleno de miedo hasta que ve que soy yo. "¿Cómo estás? No te he visto desde que te llevé al hospital. Escuché que tuviste un bebé sano, felicidades".

"Sí, Oliver. Es simplemente maravilloso".

Le sonrío. "Ahora tengo una hija. ¿Estás de visita o simplemente estás de paso?"

Sus ojos se desvían. "Regresé".

"Oh, bien, esa es una gran noticia".

"Mira..." Hace una pausa. "No tienes idea de quién soy, ¿verdad?"

"Umm, ¿qué quieres decir?" Pregunto, claramente confundido.

"Cambié mi nombre hace un tiempo, así que no pudo encontrarme", dice, refiriéndose a Anderson. "Soy Mary." Su rostro permanece cuidadosamente inexpresivo.

La miro, la confusión arruga mis cejas hasta que hace clic.

Agosto.

María.

Muevo mis ojos hacia su mano para ver el anillo sobre ella. Una banda a la altura de la suya.

"Um..."

"Lo lamento. Supuse que te lo iba a decir".

Doy un paso atrás, poniendo algo de distancia entre nosotros. "Mira, tengo que irme". Dejo mi canasta llena de comida en el suelo y me doy la vuelta para salir. La escucho decir mi nombre y tengo un momento de déjà vu.

¿No hemos recorrido este camino antes?

Tan pronto como salgo de la tienda, saco mi teléfono del bolsillo y lo llamo.

Agosto continúa después del segundo timbre.

"Mary..." digo sacudiendo la cabeza, "...es Jacinta. ¿En serio, agosto? Hago una pausa y luego grito: "¡En serio!" Cuelgo y me siento en mi auto mientras veo a Beckham acercarse con Winter complacida en sus brazos y un helado que sé que no terminará. Mi teléfono empieza a sonar, pero no contesto, sabiendo que es él.

"¿Qué ocurre?" pregunta Beckham, entrando una vez que Winter está abrochado.

"Vámonos a casa", le digo y le sonrío a Winter.

Beckham me mira fijamente durante todo el viaje, sabiendo muy bien que algo está pasando. Cuando llegamos a mi apartamento, Winter grita desde atrás: "Auggie". Nos volvemos para verlo de pie con los brazos cruzados sobre el pecho mientras nos mira.

Beckham sale primero, le abre la puerta a Winter y la levanta en sus brazos.

August se acerca y le hace un gesto con la cabeza a Beckham. "Has crecido", dice August.

No escucho lo que Beckham responde mientras cierran la puerta. Me quedo en el auto, sin querer salir, sin querer escuchar su voz. Salto cuando los nudillos de Beckham golpean la ventana. Señala el apartamento y se marcha con Winter en brazos.

La puerta del pasajero se abre, August sube y cierra la puerta. Su teléfono empieza a sonar y lo saca. "Es María", dice.

"¿No te refieres a Jacinta?"

"No, María. Dejó atrás a Jacinta hace mucho tiempo".

Resoplo y espero a que hable, pero no creo que pueda mirarlo ahora mismo.

"Estaba molesta porque había empezado a construir de nuevo". Mi cuerpo se relaja ante sus palabras. "Lo último que hice fue la cómoda para ti, que, debo agregar, dejaste en mi habitación".

Hice exactamente eso porque no quería recordar lo que había perdido.

El hombre que no me amaba lo suficiente como para quedarse.

"He trabajado en trabajos ocasionales, lo suficiente como para pagar siempre las cuentas, y tenía muchos ahorros desde que trabajé aquí hace tantos años", continúa. Siento su mirada sobre mí. "No fue para Winter para quien lo hice. Era todo para ti. Solías mirarme y creías en mí cuando nadie más lo hacía. Lo hice todo por ti, Rylee".

"Creo que deberías dejar de hablar ahora y volver con tu esposa". Mi voz no se quiebra cuando hablo, pero está cerca. Sin embargo, de alguna manera, lo mantengo unido.

"Ella es una buena mujer, estoy seguro de que lo sabes. Tuvo que esconderse de ellos. Sabes lo peligroso que puede ser". Me estremezco ante ese recuerdo. "Comenzó como una manera de ayudarla, luego llevó..."

"A más", termino. Finalmente me vuelvo hacia él, reteniendo todo. "Me alegro por ti, agosto. Realmente soy. Me alegra que le hayas dado una oportunidad a alguien. Que no te escondiste y trataste de detenerlo como lo hiciste conmigo. Ahora lo entiendo.

Entiendo que no fui suficiente para ti, que tú y yo éramos sólo un momento en el tiempo y nunca estuvimos destinados a trabajar. Respiro hondo y fuerzo una sonrisa. "Me alegro por ti", repito de nuevo. "Ahora... por favor... sal de mi auto y vete a casa con tu esposa. Te llamaré y podremos ser padres compartidos. No necesitamos interactuar más excepto cuando se trata de Winter. No te la alejaré. Ella ya te ama y merece un padre". Respiro profundamente.

Los ojos verdes se fijan en los míos.

"¿Cómo es que no te has casado?" él pide. "Siempre pensé que lo harías. Tuve pesadillas en las que aparecías tan enamorada de tu nuevo marido.

"Tuve invierno. Ella es mi vida."

"Si lo hubiera sabido...", dice.

"Así son las cosas".

Su teléfono empieza a sonar de nuevo, así que presiona aceptar y escucho la voz de Jacinta, es decir, la voz de Mary. "Vi a Rylee hoy". La escucho decir, y sus ojos encuentran los míos.

"Lo sé", responde.

"¿Sabes?" ella pregunta. "Estás con ella, ¿no?"

"Lo soy", responde. "Me estaba yendo. Estaré en casa en diez. Termina la llamada, baja la cabeza y luego levanta los ojos hacia mí. "Tengo que ir."

Señalo la puerta con la mano. "Como dije, deberías irte". Fuerzo una sonrisa.

"Rylee..."

"Vete, agosto. Tú y yo no necesitamos hablar a menos que se trate de Winter".

"¿No quieres hablar conmigo?" Pregunta, arrugando la frente como si no entendiera de dónde vengo.

"No, realmente no lo hago".

August abre la puerta y lo veo salir. Justo antes de cerrar la puerta, se inclina y me mira a los ojos. "Si tuviera una opción, Rylee, habrías sido tú. Siempre has sido tú." Cierra la puerta y camina hacia su auto.

Retengo todo hasta que lo veo alejarse.

Las lágrimas caen y siguen cayendo incluso cuando Beckham sale, me saca del auto y me rodea con sus brazos fraternales, haciéndome sentir segura.

"Es mejor así", dice en voz baja. Asiento en su pecho, sabiendo que tiene razón. "Sigue diciendo eso y algún día podrás creerlo".

Me río entre lágrimas, luego me alejo y lo miro.

"¿Cuándo te van a romper el corazón? ¿No sabes que el dolor es belleza? Le digo, evitando que Paige hable de su dolor de corazón.

"Chica, soy jodidamente fabulosa. Esta cara es bastante bonita. No es necesario romperlo". Su rostro está tenso con una sonrisa forzada, pero puedes ver la mentira detrás de sus ojos.

"Si tú lo dices."

"Sí. Y también todas las chicas que me chupan la polla".

"Eww". Sacudo la cabeza mientras regresamos al interior y encontramos a Winter en la mesa con su iPad. "Podrías tener uno como ella", le digo y le doy un empujón con el hombro.

"No, ella es suficiente para mí, muchas gracias. Mi esperma no nada para nadie".

"Eres un puto, lo sabes, ¿verdad?"

Él sonríe con orgullo. "Simplemente no puedo mantener alejadas a las damas. ¿Qué puedo decir?"

"¿Qué tal un 'no'?"

"Sólo me gusta usar esa palabra en la oficina". Y tiene razón, todo el personal le tiene miedo. Beckham es una potencia en la oficina.

Sin embargo, a menudo me pregunto dónde habría ido, quién más podría haber sido si Paige todavía estuviera aquí. Tengo la sensación de que tendríamos un Beckham mucho mejor que el que tenemos.

CAPÍTULO 19

Agosto

MARY ESTÁ SENTADA en el porche cuando regreso, con una bebida en una mano y un cigarrillo en la otra. Ella casi no fuma. Pero cuando lo hace, es porque está estresada o porque bebe.

Que son ambas cosas en este momento.

Ella me mira mientras subo las escaleras.

"Siempre ha sido ella. Incluso para Anderson, siempre fue ella. Aunque no los estoy comparando a ustedes dos, era lo mismo". Ella exhala profundamente, toma su vaso y se lo lleva a los labios.

No puedo ofrecerle palabras de consuelo porque tiene razón.

Siempre ha sido Rylee.

Probablemente *siempre será* Rylee.

"No creo que pueda volver a hacer eso". Se lleva el vaso a los labios y bebe.

Un coche se detiene en el camino de entrada y ambos nos volvemos y observamos cómo sale una figura familiar. Cabello rubio y vestido con un traje, camina hacia nosotros, sus ojos enojados se posan en mí antes de posarse en Mary. "Jacinta", dice, con un tono que no debe molestar.

"Ahora soy Mary, Anderson".

Él asiente y luego se acerca, pero no lo suficiente como para que pueda tocarlo. "Te has estado escondiendo. Has hecho bien al alejarme de mi hijo", escupe.

"¿Me culpas?" Mary le responde, apenas desconcertada por él.

Anderson rechina los dientes en respuesta.

"Quiero decir, intentaste violar a una chica en el bosque, ¿no? ¿Y esperas que haga qué? ¿Dejarte acercarte a nuestro hijo? Ella se ríe mucho y echa la cabeza hacia atrás. "Realmente estás jodido, ¿no? ¿Tuviste una infancia jodida para llegar a ser así? ¿O surge de forma natural?"

"No deberías haber regresado", le dice Anderson, luego me mira. "Tú tampoco deberías haber regresado".

"¿Y qué... piensas hacerme ir?" Pregunto, cruzando los brazos sobre el pecho. "La última persona que hizo eso..." Lo dejo suspendido en el aire y él da un paso atrás.

"Sé quién eres, August. Yo sé lo que hiciste." Se muerde el labio.

"Yo también sé lo que hice y tampoco me avergüenzo de ello. ¿Eres?" Sus puños se cierran a sus costados y Mary se pone delante de mí.

"Tal vez sea mejor que hablemos en un área pública". Su mano entra en contacto con la mía, entrelaza nuestros dedos y él no se lo pierde.

"¿Por qué están aquí juntos?"

"August es mi marido", dice Mary con orgullo. Ella no estaba tan orgullosa hace unos momentos.

Observo cómo la noticia se registra en el rostro de Anderson. Es como ver una película de terror. Primero, sus cejas se fruncen en confusión, luego lentamente se transforma en una sonrisa maliciosa.

"¿No volviste por ella?" él pide. "Aunque ella tuvo a tu hijo". Él sonríe. "Supongo que ella no valía la pena para ti después de todo". Voy a dar dos pasos hacia él para darle algo de sentido común cuando Mary tira de mi brazo y me empuja hacia atrás.

"Deberías irte", dice Mary.

"Sí, tal vez debería hacerlo. Incluso ve y hazle una visita a Rylee. ¿Estaría bien, August?

"Vete", dice Mary más fuerte, sus uñas ahora se clavan en mi mano mientras me mantiene en mi lugar.

Me saluda mientras camina hacia atrás. "Los veré a todos". Él mira hacia la casa y luego a Mary y le pregunta: "¿Cómo lo llamaste?"

"Oliver. Su nombre es Oliver", le dice, pero no sé por qué.

Anderson camina hacia su auto y se sube, y observamos mientras se aleja. Cuando me doy vuelta, Mary se acerca y me besa. Sabe a bourbon y a cigarrillos.

Sus manos rodean mi cuello y empuja su cuerpo contra el mío, sus labios casi me lastiman. Ella no se detiene, ni siquiera cuando no le devuelvo el beso, ni siquiera cuando mis manos la alejan. Ella se queda donde está, sus labios sobre los míos hasta que ya no puede mantenerlos allí, luego su cabeza se apoya en mi pecho.

"¿Crees que alguna vez podrías haberme amado?" ella pregunta.

Le levanto la barbilla y la miro a los ojos tristes. "Te amo", le digo con sinceridad.

"Lo sé, pero nunca has estado *enamorado* de mí. ¿Y tú, August?

Hago una pausa, sin saber qué decir a eso.

"Lo entiendo. Tuviste a Rylee primero. Ella es tu gran amor. Pero pensé que, con el tiempo, podría haber cambiado para mí". Una lágrima sale de su ojo y se la limpia antes de que caiga. "No estoy seguro de si es prudente quedarme aquí". Mary da un paso atrás, poniendo algo de distancia entre nosotros.

"No. Oliver se siente cómodo aquí. Permanecer."

Su cabeza comienza a temblar. "Mira, ni siquiera puedes negarlo. En ese momento habría sido tu oportunidad de negarlo, August. Se da vuelta y regresa al interior de la casa, dejándome allí de pie preguntándome qué podría haber hecho diferente.

CAPÍTULO 20

Rylee



SIEMPRE TRATO de alejarme de las fiestas de mis padres porque son aburridas. Bastante literal. Pero prometí que iría a uno y mi madre me ha pedido que sea éste al que asista. Mi vestido es de un rosa rubor que se ajusta perfectamente a mi cuerpo y cae hasta que la espalda toca el suelo. Está suelto sobre mis senos pero ajustado en mi cintura. Tengo el pelo recogido con trenzas sueltas y mi maquillaje es impecable, gracias a Shandy, que tiene un seis con las brochas.

"Qué bonita." Winter entra y pasa suavemente sus manos por mi vestido.

Le sonrío. "No tu eres. Mira tu vestido de Elsa. Eres una verdadera princesa de hielo". Ella da vueltas con su vestido azul cuando suena el timbre. "¿Estás emocionado de volver a pasar un tiempo con August?" Pregunto. Ella solo asiente mientras tomo su mano y camino hacia la puerta. Cuando lo abro, los ojos de August se fijan en los míos y luego en lo que llevo puesto.

"Te ves impresionante". Su voz no flaquea y sus ojos están acalorados.

"Mira, mami. Eres bonita."

"Pero tú eres nuestra princesa, ¿verdad?" Me inclino y beso su mejilla, con cuidado de no manchar mi lápiz labial nude. "¿No es ella una princesa, August?" Le pregunto, levantándome de nuevo.

"Seguro que lo es".

"¿Estará contigo esta noche... o?"

"Sí, si te parece bien. Siempre puedo conseguir un hotel si no estás..."

"Está bien. No conozco bien a Jacinta, pero no es mala". Agregó: "Espero", más en un susurro, pero sé que August escucha.

"Ella no lo es", confirma. El brillo de su anillo de bodas hace que mis ojos vuelvan a fijarse en él antes de apartar la mirada rápidamente.

Winter alcanza a August y le pone la camisa para que la recojan.

"Oh, lo siento." August se gira con Winter en sus brazos mientras Holden se acerca detrás de él.

Holden le saluda con la cabeza, le ofrece una sonrisa hasta que sus ojos se fijan en mí, luego pasa y me alcanza, su mano llega a mi cadera y me atrae hacia él antes de que sus labios toquen mi mejilla. "Hermoso."

"Mira, mamá, qué bonita". Saludo a Winter y miro más allá de Holden hacia August, que está mirando fijamente a Holden.

"Hola, ¿debes ser la nueva niñera?" Holden le ofrece la mano, pero August la mira con disgusto y no la toma.

Los ojos de August se levantan y se mueven hacia mí. "Me iré ahora". Se da vuelta y se marcha con Winter.

"Vuelvo enseguida. Tengo que darle a Winter su bolso", le digo a Holden.

Él asiente, camina hacia la mesa, toma asiento y saca su teléfono. Salgo corriendo por la puerta para atraparlos. August ya la tiene en el coche. Va a abrir la puerta pero se detiene cuando me ve.

"Su bolso", le digo a August, entregándoselo.

"¿Ese es tu hombre?" él pide.

Envuelvo mis brazos alrededor de mi cintura. "Nos estamos viendo", le digo. Eso es todo lo que digo porque eso es todo lo que hay ahora.

"El es un abogado. Apuesto a que eso hizo muy felices a tus padres.

"No lo saben. Bueno, al menos no hasta esta noche".

Sus cejas se arquean por la sorpresa. "¿Planeas presentarlo esta noche?" él pide. Asiento con la cabeza. "Bueno, ese es un gran paso". Mira hacia Winter. "Tengo que ir."

"Gracias de nuevo, agosto. Y lamento que haya dicho que eras niñera. Todavía no le he dicho a Holden quién eres".

"Pero planeas hacerlo, ¿verdad?"

"Esta noche." Digo la palabra, pero no estoy seguro de creerla.

"Buenas noches, niña rica". Él sonríe mientras sube al auto, y mariposas vuelan en mi estómago ante esas dos pequeñas palabras.

Observo cómo se alejan y cuando me doy la vuelta, Holden ya me está esperando en el frente.

"Noé llamó. Ya está allí preguntándose dónde estamos". Él me alcanza, me atrae y besa el costado de mi cuello. "Siempre podríamos quedarnos y mantenerlos adivinando".

"No, está bien. Prometí que estaría allí. ¿Estás listo para irte? Pregunto, retrocediendo.

"Sólo necesito agarrar mi bolso". Corro hacia adentro y lo agarro. Holden ya está en su auto esperando cuando regrese.

Y mi mente sigue pensando en cómo esas dos palabritas salieron de la boca de August.

Niña rica .

¿Quién diría que palabras tan pequeñas harían que mi barriga quisiera volar?

Holden no hace eso por mí.

Pero August está casado.

Y soñar con él no es apropiado.



MI MADRE ES la primera en saludarnos. Ella siempre abre la puerta en las fiestas para asegurarse de que quien entra esté invitado. Sus ojos se dirigen a Holden y luego a mí. Ella está contenta.

Me hace odiarlo un poco más.

Mi padre se acerca detrás de mamá y me alcanza, me besa en la mejilla y luego le estrecha la mano a Holden. Holden se presenta y, cuando lo hace, su mano rodea mi cadera. Me concentro en él y en su perfecta apariencia, y me pregunto por qué cuando su mano me toca, no me emociono.

¿Qué está mal conmigo?

"Ven, tomemos una copa". Holden me da un apretón mientras caminamos más, luego va con mi padre mientras yo me quedo cerca de la puerta con mi madre.

"Parece encantador".

"Agosto ha vuelto", le digo, sonriendo.

El rostro de mamá cae y una mirada de temor lo cruza. "Está bien, podemos hacer que Noah se encargue de él. Él nunca la verá. No tienes nada de qué preocuparte." Ella me toca el hombro.

"Él la tiene ahora mismo". Las palabras salen de mi boca con intención. Mamá siempre ha dejado claro que nunca le gustó August. Por qué tanto odio hacia él, nunca lo sabré. Incluso me rogó que omitiera su nombre en el certificado de nacimiento de Winter. Eso no lo pude hacer.

Su mano busca la mía y me lleva a la habitación lateral donde no hay gente y me levanta las cejas. "¿Has perdido la maldita cabeza?" ella grita ligeramente. Y sí, dije a la ligera. Ella lo tiene bajo control. Mamá sabe cuándo alzar la voz y cuándo no. Todo es cuestión de imagen.

"No. Ella lo ama", le informo.

"El invierno ama el amor, eso lo sabemos todos".

"Esta es su segunda fiesta de pijamas y está encantada", sigo.

"Tú simplemente..." La cabeza de mi madre sacude y frunce sus brillantes labios rojos.

"Es realmente inaceptable, Rylee. ¿Ya sabes quién es este hombre?"

"Él está casado."

"Eso es bueno. Al menos sé que no volverá a acercarse a ti", dice triunfalmente.

"Sí Madre." Me alejo y encuentro a mi hermana sentada, sosteniendo a su bebé, mientras la gente camina a su alrededor. Extiendo mis manos, ella lo coloca en mis brazos y yo me siento a su lado. "Se lo dije", le digo a Rhianna.

"¿Eh?"

"Le dije a mamá que agosto ha vuelto y ahora viene el invierno".

Rhianna intenta luchar contra la sonrisa que roza sus labios pero no puede hacerlo.

"Dime, ¿le tembló el ojo derecho? Lo ha sido últimamente, cada vez que le digo algo escandaloso. Juro que ahora sólo le estoy diciendo mierdas para molestarla.

Me río y miro hacia un Benjamín dormido. Es tan pacífico.

"No, no fue así". Cuando vuelvo a mirar a Rhianna, sus ojos se han suavizado y pone su mano en mi brazo. "¿Estás bien?"

"Seré."

"Está bien seguir amándolo, ¿sabes? Nadie dice que tengas que parar".

"Aparte del mundo. Él está casado. Casado precisamente con la mujer que tuvo el hijo de Anderson —digo en voz baja.

La boca de Rhianna se abre y sacude la cabeza con incredulidad. Pero antes de que pueda volver a hablar, dos personas se detienen frente a nosotros. Rhianna se endereza y se vuelve hacia ellos mientras yo sostengo al bebé en mis brazos. Ambos pares de ojos caen hacia él y luego hacia mí.

"Nos perdimos todo esto. Me hace arrepentirme mucho", dice la madre de Anderson. Ni siquiera sé por qué está aquí. Su hijo nunca vuelve a ser invitado a esta casa, pero supongo que mi madre no podía decirles que no.

"Tal vez si criaste bien a tu hijo..." Rhianna les espeta con una sonrisa notablemente grande y amplia. Ojos fríos iguales a la mirada de Anderson hacia mi hermana. El padre de Anderson no hace más que mirar al vacío.

"Deberías cuidar tu lengua", le dice la madre de Anderson a Rhianna.

Oh, mierda! Me estremezco, sabiendo muy bien que ella no aceptará eso.

"¿A mí?" Ella comienza a reírse y luego se levanta. "Quiero decir... has conocido a tu hijo intento de violador, tonto, imbécil, con la polla llena de culo, ¿verdad?" Ella mira a su alrededor. "No estamos en una ciudad loca en este momento, ¿verdad? ¿Sabes que criaste engendros? Lo mejor para ese niño es mantenerse alejado de usted, así tendrá muchas posibilidades de ser normal".

"Puedo ver por qué no eres el favorito", es todo lo que dice en respuesta, luego sus ojos se mueven hacia mí.

"Fue bueno verte de nuevo, Rylee". Observo cómo desaparecen entre la multitud.

Rhianna se para frente a mí y camina de un lado a otro. "Si no tuviera leche goteando de mis tetas en este momento, le daría una palmada a esa perra".

"No me opondría." Mi teléfono empieza a sonar y Rhianna lo coge y contesta por mí. Miro al bebé, sin siquiera prestar atención a lo que dice cuando me devuelve el teléfono sin nadie en la línea. "¿Quién era ese?"

"Agosto."

"Ummm, está bien. ¿Por qué llamó August?"

"Winter dijo que puso su chupete en tu bolso". Rhianna agarra mi bolso, lo abre y encuentra el ratoncito de peluche rosa de Winter. Duerme con él, le encanta y tiene problemas para dormir sin él. "Él viene a buscarlo". Rhianna se frota las manos. "Esto va a ser muy bueno".

"Rhianna."

Ella se vuelve hacia mí inocentemente. "¿Qué?" Ella sonrío. "Mamá no puede decirle que no a Winter, así que será interesante cómo le va cuando está con August".

"Mi hija no debería verse involucrada en nada de esto". Me levanto y levanto al bebé conmigo. Cuando me giro, veo la puerta abierta y a mi madre parada allí con una expresión amarga en el rostro antes de girarse y mirar en mi dirección.

"Por cierto, estaba en el camino de entrada", me informa. "No puedo determinar si eres la hermana mala o la buena".

"El malo. Oh chico, ¿soy yo el malo?"

Noah se acerca entonces y desliza su mano alrededor de la cintura de Rhianna, se inclina y besa su mejilla.

"¿Qué está sucediendo?"

"Agosto ya está aquí". Deja de besarla y luego gira la cabeza hasta que sus ojos se posan en mí. Pero solo podemos ver a mi madre, ya que la pared bloquea nuestra vista de la puerta.

"Debería ir allí", me digo a mí mismo más que a nadie.

"Sí, deberías salvarlo antes de que ella le corte la cabeza y se la dé de comer a los padres de Anderson", dice Rhianna.

Me giro para entregarle el bebé, pero ella tiene una bebida en la mano y la otra está pegada a Noah. Le levanto la ceja y ella se encoge de hombros. "Deberes de tía. Tú lo

llevaste, así que tengo un descanso de veinte minutos. Además, el bebé ayudará a que todo salga bien”, añade.

“Realmente eres malvado. Por eso Beckham es mi favorito”. Le saca la lengua.

"Por favor. Puede que él sea tu favorito, pero soy yo quien conoce tu alma".

Justo cuando me giro para acercarme con el bebé, veo a Winter entrar corriendo y ir directamente hacia mi padre. Él la levanta y la hace girar. Acercándome a mi madre, escucho lo último de lo que le dice a August. "Puedes irte ahora."

Al examinar rápidamente a August, sus jeans no cumplen con el código de vestimenta para esta noche. Todos van vestidos con trajes y vestidos, pero a mí no me importa.

"Adelante. Lo más probable es que solo esté saludando". Le entrego su ratón bailarina rosa, él asiente y da un paso más hacia mí. Sus ojos se posan en el bebé y se lo ofrezco a August.

"Winter tenía el mismo tamaño, pero su longitud era un poco más corta".

"Era un pequeño bulto de alegría", dice mi madre, volviéndose para ver adónde fue Winter.

Siento sus ojos sobre mí. "Debería irme. Sólo necesitábamos conseguir el ratón y, bueno..."

"No es problema."

La madre de Anderson se acerca. Sus ojos se posan en August y luego se dirigen a mí. "¿Qué está haciendo él aquí?" ella espeta.

Su marido, que normalmente es increíblemente callado, alcanza a August, lo agarra por la camisa y comienza a empujarlo hacia atrás.

"¿Qué demonios?" Noah y Rhianna vienen detrás de mí, le entrego el bebé a Rhianna y me dirijo hacia donde Noah está sacando al padre de Anderson de August.

"Tienes algo de descaro mostrando tu cara aquí". Mi madre sale por la puerta y la cierra detrás de ella. La madre de Anderson está parada en el umbral con una expresión amarga escrita en todo su rostro.

"¿Que diablos estás haciendo? ¿Cómo te atreves a tocarlo? Digo, corriendo mientras sostengo mi vestido para que no se arrastre por el suelo.

El padre de Anderson me mira y niega con la cabeza. "Claramente necesitas tener una mejor compañía. ¿Te estaba follando a ti al mismo tiempo que se follaba a mi esposa? prácticamente me grita en la cara.

Confundida, mis ojos pasan de él a August. "¿De qué está hablando?"

"Te dije que hacía cosas para pagar la comida", dice, masajeándose la nuca con la mano mientras mira a su alrededor. Sus ojos vuelven a mí: arrepentimiento y vergüenza evidentes en sus profundidades. "Cosas de las que no estoy orgulloso", dice en voz baja.

"Mami." Ambos nos giramos para ver a Winter corriendo en nuestra dirección. Ella va a August y él la recoge. "Vamos a jugar al parque, deberías venir". Su vocecita es tan inocente.

Los ojos verdes se fijan en los míos. "Ven más tarde. Podemos hablar cuando ella esté dormida". August se vuelve con ella y se dirige a su coche.

"Probablemente esa no sea una buena idea. Tráela de vuelta a primera hora de la mañana —le digo.

Empieza a decir algo pero se lo piensa mejor.

Observo mientras se alejan y cuando me doy vuelta para salir, Holden se acerca. Su sonrisa es genuina y es obvio que no tiene idea de lo que está pasando. "¿Deberíamos volver a unirnos a la fiesta?" pregunta en broma.

Coloco mi mano sobre su pecho y le sonrío. "No creo que esté del todo preparado para lo que estás buscando. No creo que coincidamos como esperaba. Me gustas, así que quiero decírtelo ahora antes de que las cosas se pongan más serias entre nosotros".

La sonrisa que adornaba sus labios desaparece. Holden da un paso atrás y mira a su alrededor. Casi todo el mundo ha vuelto a entrar, excepto mi madre, que supongo que está esperándome.

"¿Podrías llevarme a casa?" Le pregunto a Holden.

"Sí, claro."

"Lo siento, Holden. Realmente soy."

CAPÍTULO 21

Agosto

MARY ESTÁ SENTADA en el porche cuando vuelvo y Oliver está jugando en el jardín. Cuando detengo el auto, me giro y veo a Winter mirándolo.

"¿Te gustaría ir a jugar?" Winter asiente con entusiasmo ante mis palabras y salgo para desabrocharla. Tan pronto como ella sale del auto, corre directamente hacia él y él le entrega el bate con el que está golpeando la pelota. Me siento al lado de Mary y ella no hace contacto visual. Apenas me ha hablado desde el día que Anderson estuvo aquí.

"El invierno es hermoso", dice finalmente, mirándola jugar con Oliver.

"Ella lo es", estoy de acuerdo.

Siento sus ojos sobre mí, y cuando me giro para mirarla, ella me ofrece una suave sonrisa. "Ella se parece exactamente a ella".

Sé lo que dice y estoy de acuerdo: "Lo sabe".

"Y todavía estás enamorado de ella, incluso ahora, ¿no?"

"Lo soy", lo admito honestamente.

La escucho respirar profundamente a mi lado. "Supongo que sabía que no me mentirías. Es una de las cosas que me hizo amarte, August.

Paso mi mano alrededor de su hombro y la atraigo hacia mí. "Yo también te amo, María. Realmente lo creo".

"Creo... bueno, me pregunto, si tal vez yo también te amo y no estoy *enamorado* de ti. El problema es que el dolor dice lo contrario".

"¿Te gustaría conocerla?" Le pregunto a Mary, señalando a Winter, quien se ríe de Oliver. Ella asiente y llamo a Winter. Ella viene rápidamente y corre a mis brazos.

"Hola, mi nombre es María. ¿Puedo preguntar el tuyo? Mary se inclina cerca de mí.

Winter levanta la cabeza de mi hombro y la mira fijamente. "Invierno."

"¡Guau! Qué nombre tan bonito para una chica bonita", dice amablemente. "Apuesto a que a ti también te encanta el invierno, ¿verdad?"

Winter le arruga la nariz. "Prefiero el verano, pero ese es el nombre de mi prima, y ella prefiere el invierno, así que..." Se encoge de hombros como si no pudiera entender por qué tienen los nombres equivocados.

Oliver llama a Winter, ella se da vuelta y corre hacia él. Él le entrega el balón y empiezan a jugar de nuevo. Me vuelvo hacia Mary para verla estudiándome.

"Si fuera una buena mujer, te dejaría ir. Estar con ella..." Sus ojos se fijan en los míos mientras se levanta con un profundo suspiro. "Ya estoy empacado. Oliver y yo encontramos un lugar donde quedarnos, pero quería conocer a Winter y despedirme de ti".

Yo también me levanto y alcanzo a Mary. Mis manos agarran sus caderas, la atraigo hacia mí y toco su rostro muy suavemente. "No tienes que ir", le digo.

Ella sonrío, pero nunca llega a sus ojos. "Sí, los dos lo sabemos. Te agradezco mucho todo lo que hiciste, agosto. Me diste una oportunidad cuando no tenía nadie". Una lágrima sale de su ojo. "Te casaste conmigo para que pudiera cambiar mi nombre y no pudieran encontrarme, y le mostraste a Oliver lo que es ser una buena persona". Mary

se inclina y besa mi mejilla. "Pero creo que ya es hora de que lo haga y trate de evitar enamorarme completamente de ti. Porque cada día me enamoro más de ti".

"Mami." Ambos nos giramos para ver a Winter corriendo hacia su madre, a quien ni siquiera oí detenerse. Afuera está oscuro, pero ella se destaca bajo el cielo nocturno.

"Es la forma en que la miras lo que quiero. Quiero que alguien me mire como tú la miras a ella. Dices que tiene ojos sin alma, pero creo que te lo dices a ti mismo para no caer más profundamente en ellos". Sus labios me besan de nuevo antes de alejarse y entrar a la casa.

Winter lleva a Rylee hacia donde Oliver y yo podemos escucharla explicar lo que están haciendo. Los ojos de Rylee encuentran los míos y los sostienen, sólo por un breve segundo, antes de agacharse, levantar a nuestra hija y caminar hacia mí. Oliver lo sigue mientras Mary sale con algunas bolsas en sus brazos.

"¿Vas a alguna parte?" Pregunto Rylee.

"Soy. Encontré un lindo apartamento no muy lejos de aquí. Oliver y yo nos mudaremos allí". Rylee mira a Oliver y sonrío.

"No tienes que ir", le digo a Mary de nuevo.

"Sí. Realmente lo creo".

Miro hacia el dedo anular de Mary y veo que su alianza ya no está allí. Tampoco soy sólo yo quien se da cuenta de ese hecho. Rylee también lo hace.

"¿Necesitas alguna ayuda?"

Mary se sube un bolso al hombro. "Esto sería mucho más fácil si no fueras tan amable. Podría obligarme a quedarme. Pero lo eres, y August... Mary me mira. "Bueno, ya conoces a agosto".

Rylee se queda allí en silencio, observando cómo se desarrolla todo esto. Le pido a Rylee que lleve a Winter adentro mientras ayudo a Mary a empacar su auto. Cuando la última bolsa está dentro, Oliver se acerca a mí y me estrecha la mano. Está creciendo para convertirse en un gran hombrecito. Lo atraigo para darle un abrazo rápido antes de que suba al auto.

"Ella todavía te ama, ¿sabes?", Dice Mary, mirando por encima de mi hombro hacia la casa.

Me acerco a ella y acaricio su mejilla. "Quédate", le pido.

La cabeza de Mary tiembla en mi mano y coloca su mano sobre la mía. "No es lo correcto. Ambos lo sabemos. Tómallo con calma con ella. Puede que ella te ame, pero cualquier mujer puede darse cuenta de que está herida por hacerlo. Ella se aleja, se sube a su coche y luego se marcha. Me quedo allí hasta que ya no se pueden ver sus luces traseras antes de darme la vuelta para volver a entrar.

Quizás no debería haber regresado.

Quizás debería haberme mantenido alejado.

Al abrir la puerta principal, veo a Winter y Rylee acurrucados en el sofá, dormidos.

No, definitivamente no podría haberme mantenido alejado.

No de ninguno de los dos.

CAPÍTULO 22

Rylee



ME DESPIERTO con un ruido y me pongo de puntillas para no despertar a Winter. Consiguiendo levantarme con mi vestido largo, veo a August horneando en la cocina.

"Ella necesita irse a la cama", le digo.

Se gira para mirarme y se frota los pantalones cortos con las manos antes de acercarse, pasar junto a mí y alcanzar a Winter, que está dormido. Me siento de nuevo, con la cabeza entre las manos, mientras espero a que vuelva a salir. Cuando lo hace, se para directamente frente a mí.

"Te follaste a la madre de Anderson". Digo las palabras pero no quiero que sean verdad. Tienen un sabor amargo en mi lengua.

"Esto... esta es la razón por la que nunca debiste descubrirlo. Mira ese juicio que pasa por tu rostro ahora mismo".

No se equivoca.

Lo estoy juzgando.

Es difícil no hacerlo.

"¿Te follaste a la madre de mi ex y te olvidaste de decirme esto?" Sacudo la cabeza.

"Me follé a mucha gente. ¿Quieres una puta lista? responde bruscamente.

Sacudo la cabeza con disgusto. Toma mi barbilla entre el pulgar y el índice y la endereza. "Mira, en esos ojos oscuros, estás juzgando tan jodidamente duro".

Me encuentro con su mirada enojada. "Es repugnante, en muchos niveles".

No suelta mi barbilla. "Nunca parecías quejarte cuando te follé".

Jadeo ante sus palabras.

"¿Mi polla no cumplió con tus expectativas?" pregunta, mientras un lado de su labio se curva. "Porque si no recuerdo mal, te gustaba cuando te follaba. Te gustó mucho".

"Eso es..." Me alejo, por lo que sus dedos caen de mi cara, "...no viene al caso".

Él sonríe y se acerca a mí. Mi ritmo cardíaco se acelera ante su cercanía y tengo que recordar respirar con él tan cerca.

Puede que esté disgustado con él, pero también lo amo.

Esa última parte no necesita saberla.

"Ese es el punto. Dices que estás disgustada, pero ahora mismo, vestida con ese hermoso vestido, puedo ver tus pezones erectos con solo estar cerca de mí.

Miro hacia abajo y veo que lo son.

Mierda.

"¿Quieres que te folle, tal vez? ¿Sabes, teniendo en cuenta que te disgusto y todo eso?"

"Yo..." Las palabras me fallan. Agosto tiene razón. Quiero que me toque. Desde que nos conocimos, nunca ha habido un momento en el que no quisiera que me tocara. Su toque me suaviza, me cura, me hace sentir completo. El toque de agosto es tan perverso y hermoso como el cielo nocturno durante una tormenta. Quieres tocar, sentir, pero sabes que es peligroso. Y como un cazador de tormentas, debes perseguir hasta perderte en su vórtice.

"Última oportunidad para correr". August me captura antes de que pueda pronunciar otra palabra, sus manos me atraen hacia él y mi cuerpo se estrella contra él.

Debería decir que no.

Debería detener esto.

Pero sería como intentar detener un tren a toda velocidad con mis propias manos. Imposible.

Su boca me toca primero, y cuando sus labios se encuentran con los míos, me congelo en ese momento para asimilarlo todo.

Eso es lo que se siente al ser besado por alguien que amas.

Mágico.

Es suave, tierno, pero también duro y lleno de necesidad.

Sus manos agarran mis caderas y me atrae hacia él, manteniéndome en mi lugar para que, si quisiera moverme, solo él pudiera darme permiso para hacerlo.

Y no me voy a quejar. En lo mas mínimo.

Extrañé esas manos.

Cinco largos años sin tener esas manos encima.

Le devuelvo el beso. No puedo evitarlo. Justo cuando voy a alcanzar su rostro para mantener sus labios sobre los míos, él se retira, sus manos y labios me abandonan mientras da un paso a mi alrededor. Me quedo congelado en el lugar. Sus manos acarician la parte de atrás de mi vestido, y muy lentamente lo quita y lo deja caer al suelo. Siento sus ojos sobre mí, devorándome viva.

¿Me está juzgando?

Mi cuerpo es diferente ahora.

Está lleno de desgaste y cuenta la historia de dónde alojé a un hermoso niño.

Cuando lo miro, puedo decir que él no me ve de manera diferente. Él simplemente me quiere.

Sacudo la cabeza. No, esto no está bien.

Se folló a la madre de Anderson. *¿Qué carajo en realidad?*

Antes de que pueda moverme o incluso alcanzar mi vestido, se quita la camisa y está frente a mí, con sus manos agarrando mi trasero desnudo mientras me levanta, por lo que mis piernas tienen que rodear su cintura.

No debería quererlo después de lo que supe esta noche.

Entonces ¿por qué lo hago?

Quizás, por ahora, pueda olvidarlo.

Tal vez, por ahora, no piense en cómo su esposa simplemente se fue.

Quizás, por ahora, no piense en lo malo, tan malo que es esto.

Lo amo desde hace mucho tiempo y creo que, pase lo que pase, siempre lo amaré. Incluso cuando me rompe el corazón.

Mi espalda golpea la pared y él se interpone entre nosotros, con una mano todavía sosteniéndome. Lo siento apartar sus jeans del camino y luego lo siento. Justo ahí.

Probablemente debería haber usado bragas. Tal vez eso me hubiera dado tiempo... tiempo para detener esto.

¿Pero lo haría? No estoy realmente seguro.

Su dedo encuentra mi clítoris y lo frota mientras su boca se adapta perfectamente a la mía. Jadeo de placer cuando su dedo se acelera y antes de que pueda decir algo más, lo siento entrar en mí. Rápido. Duro. Y exigente.

Me da un momento para recuperar el aliento antes de que ambas manos estén debajo de mi trasero, sosteniéndome y su boca caiga sobre mi pecho. Lame mi pezón antes de tomarlo entre sus dientes y tirar de él. Gimo y él repite el movimiento con el otro. Mi cuerpo no soporta estar quieto, así que lo levanto ligeramente para conseguir algo de movimiento y fricción, sabiendo mi cuerpo muy bien lo que quiere.

Esto no se parece en nada a estar con Holden. No, no estoy seguro de que Holden sepa cómo complacer a una mujer. A pesar de todas sus mejores características, esa cosa es un gran defecto.

August conoce mi cuerpo. ¿Cómo? Realmente no quiero saberlo. No estoy seguro de que me guste la respuesta.

"Niña rica." Dice mi nombre y mis ojos se fijan en los suyos. Él sonríe mientras comienza a moverme hacia arriba y hacia abajo, su ritmo nunca disminuye. "Te he extrañado, niña rica". Aparto la mirada y él se inclina y me muerde el cuello antes de calmarlo con besos.

No puedo mirar esos ojos y decirle que yo también lo extrañé.

Él puede ver que todavía lo amo. Que no sólo lo he extrañado, lo he deseado. Y eso no es justo. No es nada justo.

Lo abrazo hacia mí, mi cabeza cae sobre su cuello mientras le devuelvo el mordisco. Lo beso allí y él no detiene el placer. La fricción de su cuerpo contra mi clítoris hace que sea difícil contenerme. Clavo mis uñas en sus hombros para tratar de conectarme. Él se ríe, sabiendo muy bien lo que está pasando antes de que deje de intentarlo y deje que me invada.

Y ahí está.

Un orgasmo.

Uno que no tuve que darme a mí mismo.

Ha sido un largo tiempo.

August me abraza a él y tengo la sensación de que no quiere dejarme ir. Y no estoy seguro de qué pasará cuando lo haga.

Esto no debería haber sucedido.

No debería haberme tirado a un hombre casado.

Dios mío, él y su esposa acaban de romper.

Mierda.

Mierda.

Mierda.

¿Qué me hace eso?

¿Soy la otra mujer?

¿Soy una puta?

Nunca lastimaría a alguien, ni a propósito ni indirectamente si puedo evitarlo. Este no soy yo. No debería haber venido. Debería haberme quedado en mi apartamento y esperar a que agosto trajera a Winter de regreso mañana por la mañana. Pero, como un tonto, vine aquí esperando algo y ahora tengo más de lo que jamás pensé.

Voy a alejarme, pero él me abraza.

"August, déjame ir", le suplico en un susurro.

"No puedo, niña rica", dice, luego besa mi cuello.

"Agosto", digo de nuevo. "Tengo que ir."

"¿De verdad lo haces o simplemente estás enloqueciendo ahora mismo? Pasara. Te ayudaré a superarlo".

Asimilo sus palabras y luego sacudo la cabeza y retrocedo. Mis piernas caen al suelo y nos quedamos uno frente al otro, desnudos. Él va a alcanzarme de nuevo, pero doy un paso atrás.

"Nunca debimos haber hecho esto", afirmo, frotándome la cara con las manos. "Oh, Dios mío, estás casado", le digo con un suspiro pesado. "Lo que hicimos estuvo muy mal".

"Mary y yo no hemos tenido relaciones sexuales durante meses".

Miro sus ojos verdes y sacudo la cabeza. "Eso no lo hace mejor. Vi la forma en que ella te miraba. Yo te miro de la misma manera, agosto. Ella te ama."

"¿Me amas, niña rica?" Él sonríe, todavía muy desnudo y muy guapo.

"Arghhh", grito. Su cuerpo está mejor que hace cinco años. ¿Cómo es eso posible? Está más definido, sus brazos son más significativos, las venas en ellos aún más fáciles de lamer. "Tú también la amas, ¿verdad?" Yo le pregunto.

"La amo, sí".

Mi corazón se rompe ante sus palabras.

Literalmente lo siento.

Como si alguien lo hubiera abierto.

"Pero no de la forma en que te amo".

"Tengo que ir. Tengo que." Busco mi vestido a mi alrededor, lo encuentro en el suelo y me lo pongo en la cabeza. Cae por mi cuerpo como una cascada y miro hacia las escaleras hacia donde duerme Winter.

"Ella está dormida." De alguna manera, se acercó a mí sin que yo lo supiera y ahora está parado frente a mí. Miro hacia donde están sus jeans en el suelo.

"Tengo que ir."

"Niña rica." Él alcanza mi cara, pero doy un paso atrás para que no pueda tocarme otra vez. Eso no está permitido. Porque estoy indefenso ante su toque y es totalmente injusto.

"Besa a Winter de mi parte. Te veré mañana —digo, tratando de escapar. Su mano captura mi brazo antes de que pueda irme. Y cuando lo miro, sus ojos se encuentran con los míos.

"Siempre has sido tú. Nunca nadie más. Siempre tú, niña rica".

"Entonces, ¿por qué te fuiste?" Le devuelvo el mordisco. "Claramente, no estuvo bien. No estamos en lo cierto. Joder, August, deberías haberme dicho que te follaste a su madre. Realmente le aportas un significado completamente nuevo a hijo de puta". Libero mi brazo y abro la puerta de entrada.

Saliendo furiosa, llego a mi auto y me deslizo dentro. No miro hacia atrás. Es una estupidez, como fue una tontería abrirle las piernas.

Golpeo el volante con las manos y me maldigo a mí mismo.

¿Cómo pude ser tan estúpido?

¿Por qué?

CAPÍTULO 23

Agosto



DORMIR ERA CASI IMPOSIBLE. En cambio, volví al mismo lugar donde solía construir todo, al lugar donde encuentro mi paz. Sólo he estado aquí una vez desde que llegué a casa, y fue para hacer los muebles del dormitorio de Winter. Mi mano recorre la madera, ansiando hacer algo, cualquier cosa.

"Auggie." Levanto la cabeza para ver a Winter parado en la puerta. Se está frotando los ojos, así que me acerco a ella, la levanto y le beso la mejilla. "Tengo hambre."

"Bueno, tenemos que alimentar al monstruo o el monstruo podría salir y comernos", le digo, agarrándole la barriga y haciéndola reír. De vuelta en la cocina, la coloco en la encimera y empiezo a preparar los panqueques.

"El tío Benji dice que eres un idiota. ¿Qué es un idiota? dice, haciéndome hacer una pausa mientras se revuelve la masa. Me giro y la veo mirándome, con un crayón en la mano detenido sobre un libro para colorear.

"Ignora eso. No debería usar esas palabras cerca de ti".

"Oh, no lo hizo. Se lo dijo a mami". Ella sonrío y vuelve a colorear.

Alcanzando mi teléfono porque suena, el mensaje de Rylee pregunta a qué hora debe recoger a Winter. La llamo porque, incluso después de todo este tiempo, todavía odio enviar mensajes de texto. Y seamos realistas, prefiero escuchar su voz en cualquier momento. "Estás en el altavoz", le digo mientras dejo el teléfono.

"Oye, ¿a qué hora debería venir hoy?"

Hago una pausa y miro hacia Winter. "¿Por qué no vienes ahora a desayunar con nosotros?" Le pregunto.

Winter mira hacia arriba y sonrío. "Sí, mami, ven".

"Qué manera de ponerme en aprietos". Sonrío ante sus palabras. "Está bien, estaré allí en diez".

"Adiós, niña rica".

"No empieces", espeta, luego cuelga el teléfono.

"¿Cuántos panqueques hoy?" Le pregunto a Winter, con una sonrisa en mi rostro. Winter levanta ambas manos y yo me pongo a cocinar sus diez panqueques, como me pidió.

Rylee llega en cinco minutos, no en diez. Lleva un vestido de verano que le llega hasta las rodillas y su cabello oscuro está recogido. Se quita las gafas de sol de la cabeza cuando entra y me mira rápidamente antes de sentarse junto a Winter.

"¿Me salvaste alguno?" le pregunta a Winter, sonriendo. Ella asiente y señala la pila que acabo de terminar. "Oh, qué dulce". Rylee me mira mientras me muerdo el labio y sus ojos se dirigen directamente a él. Ella intenta y no logra luchar contra su sonrisa.

"¿Quieres crema y fresas?" Pregunto y luego sonrío.

"No, los panqueques y el almíbar servirán".

"¿Está seguro?" Me acerco, llevando el plato de panqueques. "Winter, ¿por qué no vas a vestirme y luego bajas tu bolso?" Le digo, mientras miro fijamente lo que quiero para el desayuno.

Vemos cómo Winter salta y sube corriendo las escaleras.

"Podría levantarme ese vestido y desayunar", digo mientras exprimo un poco de crema en mi plato.

"Oh Dios, vete a la mierda". Ella niega con la cabeza.

"Escucharte. Apuesto a que sólo tienes mala boca para mí.

"Tienes razón", responde bruscamente.

"¿Alguna vez te preguntaste por qué es así?"

"Agosto." Ambos nos volvemos al escuchar su nombre siendo llamado desde la puerta principal.

Apenas reconozco a la mujer que está al otro lado. Ella se ve diferente. Sus ojos revolotean sobre mí durante unos segundos y luego caen hacia Rylee, que está a mi lado.

"¿Ustedes dos han vuelto a estar juntos?" pregunta mi madre, mirándonos entre nosotros.

"No", responde Rylee primero. Observo a mi madre mientras se coloca un mechón de pelo detrás de la oreja y me sonrío.

"Quería darte tiempo, pero escuché que habías regresado. ¿Está bien que esté aquí? Ella nunca habría preguntado eso antes. Está vestida con un delantal y tiene el pelo recogido. Ella pasa sus manos por su atuendo después de notar mi mirada. "Lo siento, vine directamente del trabajo en la cafetería".

"¿Tu estas trabajando? Eso es genial", dice Rylee, sonriendo.

¿Cómo puede hacer eso, cambiar tan fácilmente?

"Deberías irte", le digo a Rylee. Su boca forma una O, y antes de que pueda hacer o decir algo, Winter baja con su bolso en la mano hacia la puerta principal. Observo cómo los ojos de mi madre caen hacia ella cuando se acerca y abraza la pierna de Rylee.

"Oh, ¿quién es este?" Mi madre se agacha para ponerse al mismo nivel que Winter.

Rylee se vuelve hacia mí, sin saber qué decir.

"Esto es invierno", respondo.

Le tiende la mano a Winter y sonrío cálidamente. "Es un placer conocerte, Winter".

"Es Winter Paige", le dice Winter, y mi madre jadea antes de volver a levantarse.

Rylee levanta a Winter y me mira. "Vamos a ir. Tengo algunas cosas que debo hacer".

"¿Ella es tuya?" le pregunta mi madre a Rylee.

"Lo es", responde con orgullo.

"Ella tiene tus ojos, August", afirma mi madre, mirándome. Asiento en respuesta. Es todo lo que puedo hacer. Rylee se disculpa mientras va a buscar sus cosas, dejándome allí parada con mi madre.

"No pensé que quisieras tener hijos", dice suavemente.

"Yo tampoco. Supongo que las cosas cambian".

"Sí, de hecho, lo hacen". Ambos nos volvemos cuando Rylee y Winter regresan hacia mí.

"Fue genial verte. Te ves bien", le dice Rylee a mamá, luego me sonrío y sale de la casa.

La sigo hasta el auto y tomo a Winter, la coloco dentro del auto y luego beso su mejilla. Le digo que la veré el próximo fin de semana y cierro la puerta.

"Sé amable", dice Rylee, mirando hacia donde mi madre está parada cerca de la puerta.

"Oh, ¿entonces me odias pero quieres decirme que sea amable con ella?" Le ladré a Rylee. Quiero acercarme un poco más y ver si puedo volver a probar sus labios. Es todo lo que anhelo ahora mismo.

"No te odio. Nunca pude. Sólo estoy..." Ella se estremece y sacude la cabeza. "No importa, tengo que irme".

Rylee sube al auto y baja la ventanilla. Me inclino y susurro para que sólo ella pueda escuchar: "Estaré soñando con todas las formas en que gritas mi nombre". Sus ojos se abren como platos, me alejo y camino de regreso a la casa.

Mi madre se queda donde está y espera a que regrese con ella, luego miramos cómo Rylee sale del camino de entrada. Mientras se aleja, mi madre se vuelve hacia mí y me dice categóricamente: "Amas a esa chica". No necesito preguntarle de cuál está hablando para saberlo. "Ambos crearon una hija hermosa".

"Creo que sí", digo mientras abro la puerta principal. "¿Te gustaría venir a tomar un café?" Sus ojos se dirigen a mi mano y se concentra en mi anillo.

"¿A tu esposa no le importará?"

Miro hacia abajo y me doy cuenta de que no me lo he quitado. "Ella se fue."

Mi madre asiente y no hace más preguntas.

"Sabía que siempre encontrarías el camino de regreso aquí para ella. Solo tuve que esperar", dice mientras entra.

Encuentra mi camino de regreso a ella.

Mi mayor error.

Porque nunca debí haberme ido.

CAPÍTULO 24

Rylee



AGOSTO LLAMA DURANTE LA SEMANA. Nuestras conversaciones son breves. Me pregunta sobre Winter y lo dejamos así. No menciono lo que pasó entre nosotros y, afortunadamente, él tampoco lo hace.

Todavía estoy un poco disgustado por todo esto, si soy honesto.

¿Cómo pudo hacer eso? Duerme con la madre de Anderson . ¿Qué carajo?

Cuando salgo del trabajo, la madre de Anderson está parada allí. Su teléfono está en su oreja mientras me mira. Agacho la cabeza e intento pasar junto a ella, pero ella se pone delante de mí y bloquea mi camino, haciéndome levantar los ojos hacia ella. Shandy se acerca detrás de mí y me toca el hombro.

La madre de Anderson la mira. "Danos un minuto, niña".

Shandy está a punto de reírse de sus palabras hasta que me giro y asiento con la cabeza.

Shandy admite y dice: "Estaré junto a tu auto. Llámame si me necesitas".

"Ella no lo hará".

"¿En qué puedo ayudarla, señora Lee?"

"Elegiste a ese niño, ese niño repugnante, antes que *a mi hijo*". Ella arruga la nariz hacia mí.

"No debe haber sido demasiado repugnante para que te lo folles", respondo. Su cara se pone roja de vergüenza y estoy orgulloso de poder hablar tan abiertamente de esta manera. Algo que nunca antes había podido hacer. Esta mujer debe pensar que no tengo carácter. Bueno, ella está completamente equivocada. Fue puramente por respeto cuando estaba con Anderson. ¿Y ahora? Bueno, ella no tiene ningún tipo de respeto por mi parte; en realidad, todo lo contrario.

"¿Cómo te atreves, niña? ¿Quién crees que eres?"

"Soy quien carajo quiero ser. ¿Qué tal si la próxima vez no engañas a tu marido y te quedas quieto? Me giro para irme, pero su voz me detiene.

"¿Cuánto te cobró? Porque hubiera pagado más. Quiero decir, él es bueno, ¿no?"

Me doy la vuelta y me acerco, deteniéndome justo en su cara. "Usted está enfermo. Jodidamente enfermo. ¿Lo sabes bien? Agosto no me cobra. El me ama. Hay una diferencia. Tú..." escupí, mirándola de arriba abajo, "...eras simplemente una forma de alimentarse. No creas ni por un segundo que él te habría elegido cuando pudo tener esto". Me doy vuelta y me alejo de ella, con los puños cerrados, queriendo darle un puñetazo en la cara pero absteniéndome porque ese no soy yo.

"Rylee".

Pongo los ojos en blanco cuando veo a Anderson parado frente a mí.

¿Puede empeorar este día?

Anderson mira más allá de mí, mira a su madre y luego vuelve a mirarme a mí.

"Ya no puedo culparte por ser tan idiota, Anderson. Viene de tu madre", grito.

Anderson arruga la nariz confundido. "Rylee". Él va a alcanzarme, pero yo retrocedo. Nunca, nunca quiero volver a sentir su toque sobre mí. "Tengo un hijo. ¿Sabía usted

que?" Él cambia de tema. Luego su rostro se endurece mientras sus ojos se estrechan hacia mí. "Y tu novio me lo está alejando".

"Eso está mal y lo sabes". Voy a alejarme, pero él se interpone delante de mí, bloqueando mi camino.

"Dile a August que lo veré. No soy el mismo hombre que era hace cinco años. Ya no me asusta". Anderson sonrío y me rodea, se acerca a su madre y luego mira hacia atrás.

"Nunca pensé que podría estar disgustado contigo hasta que escuché que te follaste al mismo hombre que se folló a mi madre. Eso está mal. Muy, muy mal".

Su madre levanta la nariz como si estuviera complacida con las palabras de este ignorante.

En serio, esa familia está jodida y algo más.

"Oye, vi a tu ex. ¿Estás bien?" Shandy se acerca detrás de mí y mira hacia donde se alejan.

"¿Cómo estuve con alguien tan equivocado para mí?" Pregunto mientras me vuelvo hacia ella.

"Todos cometemos errores. Ahora lo sabes mejor y eso es todo lo que importa".



HE PENSADO mucho en esta situación.

Lidiando con agosto.

Y nada salió como lo había imaginado. Todo fue peor. Mucho peor.

"¿Planeas sentarte ahí e ignorarme?" pregunta mi madre mientras nos sentamos a la mesa para una cena familiar. Ella todavía insiste en que los tengamos, así que todos acordamos pasar una noche al mes. Beckham me sonrío, sabiendo que quiero ignorarla, pero ahora que ella me ha llamado la atención, no lo haré. Me giro y veo a las niñas sentadas en la mesa más pequeña que mi madre les consiguió. Están jugando con Barbies mientras comen.

"La posibilidad está ahí".

"Deja de sonreírle a tu hermana". Le arrojan una servilleta a la cabeza y él se frota el lugar como si le doliera, pero, por supuesto, no le hizo daño. "No los invité aquí. Ellos aparecieron".

"Estoy seguro de que así fue".

"Tampoco le dije a August que se acostara con ella". Rhianna se ahoga con su bebida al otro lado de mí mientras mis ojos se abren como platos. "De verdad, Rylee, no hay necesidad de que te enfades conmigo. Pienso que es una cosa buena. Ahora sabes qué tipo de persona es realmente". Empujo mi asiento hacia atrás y tomo mi teléfono, luego salgo por la puerta mientras mi madre dice mi nombre.

"Ella no se llevó a Winter. Relájate, ella volverá", oigo decirle a Rhianna a mi madre.

Al salir, presiono llamar y August contesta el segundo timbre. "Necesito que me hagas un favor. Me debes."

"¿Qué necesitas?"

"Ven a la casa de mis padres. Estamos cenando. Te guardaré un plato".

"Niña rica." Él trata de discutir con su término cariñoso lanzado hacia mí, pero esta vez no aceptaré un no por respuesta. "No. Ven ahora. Si nos metes en este lío, puedes sacarnos de él. Si no es por mí, al menos hazlo por nuestra hija".

Lo escucho resoplar al teléfono y luego el tintineo de las llaves. "Lo habría hecho por ti". Cuelga y sé que está en camino.

Vuelvo al interior y deslizo mi teléfono en mi bolsillo.

"Bien, has vuelto", dice mi madre. "Ahora, ¿qué planeas hacer con la situación?"

"Deberías poner otro asiento. Noah viene".

Rhianna me mira, sabiendo que está durmiendo con el bebé. Antes encendió la cámara de la niñera y lo vio acurrucado en la mecedora con su pequeño acostado sobre él mientras dormía. Quería llamarlos para despertarlos, pero el bebé no ha estado durmiendo bien y Noah tampoco.

Observo cómo mamá se levanta y prepara otro plato. Bebo mi vino mientras Rhianna levanta las cejas y simplemente le ofrezco una pequeña sonrisa mientras espero.

Agosto no tarda mucho y cuando escucho el timbre de la puerta, me levanto para contestar antes de que nadie más pueda hacerlo. Abro la puerta y allí está August, vestida con pantalones negros y una camisa abotonada que luce bien.

"No tenías que vestirme elegante para esto", le digo, sosteniendo la puerta más abierta.

"Estaba en el proceso de reunirme con clientes", dice, tirando de su corbata.

"¿Para tu carpintería?" Pregunto, esperanzado.

"Sí. Ahora, ¿me voy a arrepentir de esto?"

Asiento, sonriendo. "Sí." Sonrío. "Sí es usted."

"Esa sonrisa es definitivamente malvada", dice, mientras cierro la puerta y asiento para que me siga por la casa. Tan pronto como entramos al comedor, Winter ve a August y corre hacia él, envolviendo sus bracitos alrededor de sus piernas con fuerza.

"Auggie, estás aquí", dice Winter, retrocediendo y extendiendo las manos para que él la levante. Él lo hace y la besa en la mejilla, sonriéndole como si fuera lo mejor que le ha pasado en la vida. Me gusta esa sonrisa. Hace que mi estómago se agite y quiera volar.

La cara de la madre está roja, sus labios forman una línea larga y delgada y parece que está a punto de explotar.

"Mira, madre, ahora August está aquí para contarte *todo sobre* sus malos comportamientos". August me mira mientras coloco una mano en su hombro y le doy una palmadita. "Buena suerte para ti." Le doy una palmada a Winter y ella viene hacia mí, luego la acompaño de regreso a su mesa, fuera del alcance de su oído, y le digo que coma antes de regresar al comedor. August está de pie junto a la mesa, luciendo inseguro, apoyando su peso en una pierna y luego en la otra. Tomo asiento, acerco la silla entre Rhianna y yo y le digo que se siente. Lo mira y puedo decir que quiere pelear conmigo, pero se sienta de todos modos.

"Pensé, en lugar de preguntarme sobre August, puedes preguntarle directamente a él. De esa manera podrás dejar de... —le fulmino con la mirada a mi madre—... preguntándome. ¿Como suena eso?" Sonrío y tomo mi vino.

"Deberías haber preguntado primero", dice la madre con los dientes firmemente apretados.

"No hay nada divertido en eso, y él está aquí ahora. Y August quiere responder a todas tus preguntas". Lo miro. "¿No es así, August? Mi madre está realmente preocupada por lo que hiciste. Ya sabes... con la señora Lee hace tantos años.

August tose incómodamente y esos hermosos ojos verdes se fijan en los míos, con promesas de venganza brillando en sus profundidades.

"Sí, August, ¿por qué no nos cuentas qué le hiciste a la madre de Anderson?" Beckham interviene.

Rhianna lo golpea en el brazo. "Te callas. Eres la puta más grande de todas. No tienes derecho a hablar". Rhianna mira hacia agosto. "No tienes que responderlas".

"Rhianna", la regaña nuestra madre, entrecerrando los ojos hacia ella.

Le paso la ensalada y él pone un poco en su plato antes de que yo le entregue la carne.

"Comer. Necesitarás tu energía", le digo, sonriendo.

Él levanta una ceja, pero no es por lo que piensa. Miro hacia abajo, hacia la mesa, hacia mi madre, que nos observa con las cejas fruncidas.

"¿Por qué no le preguntas?" Le digo a mi madre.

La mesa se queda en silencio mientras me enfrento a ella.

"Querías saber por qué se folló a la señora Lee... así que pregúntale. Él estará en mi vida porque es el padre de Winter y nadie puede cambiar eso".

"No tienes que decirnos nada, hijo", dice mi padre, levantando su bebida y asintiendo con la cabeza. Aprecio que papá esté dispuesto a dejar atrás el pasado de August, pero no estoy haciendo esto sólo por mi madre. Yo también necesito oírlo.

"No, lo hace. Quiero saber por qué", insiste la madre.

"Mamá", dice Rhianna.

"¿Qué? Necesito saber que el hombre que va a estar cerca de mi hija es bueno y que el padre de mi nieta le va a enseñar el bien y el mal y no le permitirá acostarse con extraños", escupe.

"Señora. Lee me hizo una oferta que no pude rechazar y ella lo sabía". Todos dirigimos nuestra atención a August mientras habla, pero se dirige a mi madre cuando lo hace.

"Lo dudo mucho". Mi madre se endereza en su silla, esperando que él continúe. "Nadie puede estar tan desesperado, ¿verdad?"

"Eso demuestra que has vivido una vida privilegiada y que nunca entenderías lo que es tratar de alimentarte porque tu madre ya no se molesta en cuidarte".

"Nuevamente, no tienes que dar explicaciones, hijo", dice mi padre. "Mientras estés ahí para mi hijo y mi nieto, no me importa lo que hayas hecho en el pasado. El pasado es sólo eso, el pasado". Él le hace un gesto de asentimiento.

"Pero eso no es suficiente para usted, ¿verdad, señora Harley?"

Mi madre niega con la cabeza. No tiene ninguna vergüenza en admitirlo.

"Encontré una manera de alimentarme a una edad temprana. Cuando mi madre dejó de comprar comida, era eso o morir de hambre. Realmente no tienes elección cuando tienes tanta hambre que los punzantes dolores del hambre te devoran el alma. Tenía que encontrar una manera de ganar dinero para comprar zapatos, ir a la escuela, vivir aunque estuviera mal..." Hace una pausa. "Estaba trabajando para un tipo llamado Josh. Recién había comenzado cuando la Sra. Lee me vio por primera vez. Me preguntó

por qué mis zapatos estaban tan rotos. Me encogí de hombros y le dije que no tenía dinero para comprarme un par nuevo". Respira hondo y luego continúa: "Ella me compró un par y luego me pidió que volviera a su casa para ducharme".

"Agosto", digo, mirándolo.

"No pensé en nada de eso. Nuestra ducha no había funcionado durante casi una semana... el agua estaba desconectada. Estaba lavando usando los grifos de la escuela, pero eso no funcionó. Además, ella era la madre de Anderson y pensé que tal vez no era tan perra como su hijo. Pensé mal."

"Ciertamente lo es", interrumpe Beckham.

"Me duché y cuando salí, ya no tenía ropa y ella estaba allí parada, vestida con un camisón". Él traga. "Me ofreció ropa nueva y más zapatos. Nike. Yo era un adolescente y todos mis amigos tenían Nike, menos yo. Luego me ofreció dinero. Ella dijo que para poder obtener todas esas cosas, había una cosa que quería de mí".

Todos se quedan callados mientras esperamos que vuelva a hablar.

"Ella me quería. Y si seguía durmiendo con ella, me colmaría de todos mis sueños más locos". August baja los ojos hacia la comida y luego los levanta hacia mi madre. "No sabes qué tipo de oferta es esa para alguien que nunca ha tenido nada. Además, me gustaba el sexo. Yo era un adolescente. No fue tan malo".

"Eso es violación, hijo", gruñe mi padre, su rostro ahora es una máscara de ira.

"Lo sabía. Entonces me dije después de esa primera vez que nunca lo volvería a hacer, pero luego..." me mira, "... ella me dio una bicicleta y me ofreció más dinero con tal de que lo hiciera de nuevo".

"Ahora entiendes por qué Anderson es tan cerdo", le dice Beckham a nuestra madre, que está sentada allí asimilando todo. Mamá ahora está callada. No más miradas enojadas, no más juicios en sus ojos, sólo una quietud sombría.

Antes estaba enojado con August, sabiendo lo que había hecho. Pero cuando me giro para mirarlo ahora, es difícil seguir enojado con alguien por algo sobre lo que nunca tuvo ningún tipo de control. Era joven, tenía hambre y estaba desesperado, entonces, ¿quién puede culparlo por alguien que lo engañó de una manera tan horrible?

"Lo siento", le digo, con lágrimas en los ojos por el niño que había sido. El niño que se vio obligado a convertirse en hombre simplemente porque su madre estaba demasiado jodida como para preocuparse. La mano de August se desliza debajo de la mesa para apretar mi pierna.

"A esa mujer nunca más se le permitirá entrar en esta casa". Mi madre se levanta, empuja su silla hacia atrás y camina hacia la cocina.

Los ojos de mi padre la siguen y luego mira a August. "Por favor, sepa que ella es dura porque se preocupa".

Y esa es una buena manera de decir que es una perra, pero una vez que te ama, luchará con uñas y dientes por ti. Incluso si ella no sabe si está bien o mal.

No es tan mala, pero a veces simplemente no ve el mundo con tanta claridad como debería.

CAPÍTULO 25

Agosto



"TARDARÉ UN MINUTO". Me levanto y sigo a la madre de Rylee hasta la cocina. La veo parada junto al fregadero, con las manos a ambos lados, agarrándose, mirando por la ventana al cielo nocturno en contemplación.

"Quería odiarte", dice, sabiendo de alguna manera que soy yo. Se gira para mirarme y una lágrima sale de su ojo y se la limpia tan rápido que ni siquiera sabrías que está ahí. "Rylee no ha seguido adelante desde que te fuiste. Pensé que con Holden podría haber sucedido". Veo mucho de su hija en ella cuando la miro. "Pero así como amo a su padre, estoy seguro de que ella te ama a ti. Quiero que sepas que no te habría elegido, August. De nada. Ella se merece el mundo y yo quería eso para ella. Y tú no eres el mundo. No puedes comprarle todas las cosas que podría querer. Pero tal vez tú seas *su* mundo".

"No regresé para recuperarla", le digo, y sus ojos se abren con sorpresa. "No regresé para quedarme hasta que vi a Winter. Fue entonces cuando supe que tenía que hacerlo. Puede que me hayan dado una madre que nunca se preocupó por mí, pero cuando vi a Winter supe que nunca podría ser un padre ausente. Ya lo había estado... aunque sin saberlo, y me mató saber que ya me había perdido tantas cosas. Los amo a los dos. E incluso si Rylee nunca quisiera que volviera, seguiré aquí, pase lo que pase".

"Espero que tengas razón porque te perseguiré y mataré si le rompes el corazón a alguna de esas chicas".

Sonrío ante sus palabras. "Ahora, ¿qué quieres que haga?" Miro a mi alrededor y ofrezco mi ayuda.

"¿Hacer para qué?" pregunta, confundida.

"Limpio. Cocinar."

La señora Harley se ríe. "Nada. Pero se está haciendo tarde, así que tal vez quieras llevar a las niñas a casa".

Cuando salgo, la mesa está siendo limpiada mientras Rylee le da un beso de despedida a su hermana y a Summer. Rhianna me saluda con la mano mientras sale y Beckham se para a mi lado. "No me gustas", afirma con naturalidad, haciéndome girar hacia él.

"No necesito que te guste".

Beckham resopla ante mi respuesta. "Eres un idiota", dice Beckham. "Pero aunque pareces haber cambiado, tengo la sensación de que todavía me pondrías en mi tumba". Él me guiña un ojo. "Aunque eso no significa que no te llevaría conmigo". Él camina hacia Winter y ella salta a sus brazos listos. Supongo que es algo a lo que tengo que acostumbrarme, compartir a mi hija con mi familia. Nunca he tenido una familia, aparte de Paige, y aun así, sólo la vi brevemente.

"Déjame seguirte a casa", le digo a Rylee.

"¿Está seguro?" ella pregunta.

Su padre se acerca y extiende su mano, y cuando la estrecho, me abraza con un brazo. "Bienvenido a la familia, hijo". Él se aleja, abraza a Winter y le da dinero. Vuelvo a mirar a Rylee y la veo sonreír.

"Palabra de advertencia. A papá, como le gusta llamarlo a Winter, le encanta colmarla de dinero. Intenté detenerlo, pero es inútil. Entonces ella lo toma y lo suma a su alcancía". Rylee me da un codazo con el brazo. "Les caes bien. Sabía que lo harían una vez que te conocieran".



EL INVIERNO ESTÁ dormido cuando llegamos a la casa de Rylee. Espero afuera en las escaleras del departamento mientras ella la lleva adentro a la cama. Cuando vuelve a salir, sostiene dos copas de vino, se sienta a mi lado y me entrega una.

"En cierto modo te arrojé al fondo del abismo, ¿eh?" Rylee dice con una sonrisa traviesa. Sus labios son rosados esta noche. Natural. Sus ojos oscuros y espectaculares. ¿Cómo pude pensar que no tenían alma? No lo son. Contienen tanta vida, tanta esperanza, más de la que jamás podría contener.

"Lo hiciste, pero me alegro de que lo hayas hecho".

"Yo también. Ahora puedes venir a todas las fiestas, especialmente las que involucran el invierno. Deberías haber visto la primera fiesta de cumpleaños que mamá organizó para Winter. Ella niega con la cabeza.

"Me perdí mucho", respondo, mirando hacia el cielo nocturno.

"Lo hiciste, pero ahora estás aquí. Ella lo recordará. Así que no lo arruines", me advierte.

Nos sentamos juntos en un cómodo silencio durante unos momentos, luego ella habla, rompiéndolo. "¿Qué hiciste mientras no estabas? Solías al menos contestar mis llamadas al principio, luego dejaste de hacerlo".

"Conseguí un trabajo en una fábrica y me quedé en un motel. Durante los primeros seis meses, hice precisamente eso. Nada más. Mis manos nunca volvieron a tocar la madera, no hasta que regresé aquí".

"¿Y Jacinta? ¿Cómo conoció a su?"

Sonrío ante el recuerdo. "Solicitó un trabajo en la fábrica. Yo fui quien la entrevistó. Y luego le pregunté dónde vivía. En ese momento, ella estaba en una casa tratando de mantener su nombre fuera de todo. Entonces le di un trabajo, encontré un lugar para vivir y luego le pregunté si quería mudarse conmigo". Me giro para verla mirándome.

"Nunca empezó como algo más que una amistad. Fueron necesarios años para llegar a alguna parte. Quería inscribir a Oliver en la escuela, pero no con su nombre, así que le ofrecí casarme con ella y ella cambió su nombre".

"¿La extrañas?"

"Extraño hablar con ella. Ella es una buena mujer. Ustedes dos realmente se llevarían bien. Pero ella sabía que nunca la amé como ella quería. Lo intenté. Realmente lo hice. Pero..."

"Yo también lo intenté. Intenté muchas veces seguir adelante", comparte conmigo. "Dicen que tienes tres grandes amores en tu vida, pero ¿y si todos mis grandes amores son la misma persona?"

"Nunca podría ser el gran amor de nadie", le digo.

"¿No soy tuyo?"

Levanto la mano y acaricio su rostro, y ella se inclina ante mi toque. "Sé que solo tengo uno, y tú lo eres. Lo sé desde hace mucho tiempo".

"Entonces, ¿por qué te fuiste?" ella pregunta.

"No estaba en mi sano juicio. Y quedarme significaba que eventualmente habría regresado a donde no quería ir. Hice algunas cosas oscuras y lo volvería a hacer para obtener el mismo resultado, niña rica, incluso si eso significara tener que perderte en el proceso. Me quitaron a alguien que nunca recuperaré".

Su cabeza se apoya en mi hombro. "Podrías haber regresado".

"Estuve enojado durante tanto tiempo. Muy enojado. No podría haberlo hecho. Y cuando ya no estaba tan enojado, conocí a Mary y ella me necesitaba. Nunca me has necesitado, niña rica. Nunca necesitaste a nadie. Tenías que saber eso también".

"Me hubiera gustado tener la oportunidad de necesitarte".

Dejando mi copa de vino en el suelo mientras la de ella todavía está agarrada en su mano, me levanto y la levanto conmigo. "Niña rica." Le aparto un mechón de pelo de la cara y, justo cuando lo hago, un fuerte golpe resuena en el tranquilo aire de la noche. Los ojos de Rylee se abren como platos, su cara se pone blanca, luego el vaso que tiene en la mano cae al suelo y se hace añicos a nuestros pies. Siento que comienza a caer y atraparla antes de que pueda caer. "Rylee".

Escucho una risa maníaca detrás de ella, y lo que veo me dice que estoy a punto de retractarme de todo lo que he dicho.

Voy a volver directamente a prisión.

Pero antes de que lo haga, Anderson *será* enterrado.

"Tú tomaste lo que era mío, así que ahora yo tomo lo que es tuyo". Anderson se aleja como si no le importara nada en el mundo, y miro a Rylee, cuyos ojos están muy abiertos por el miedo mientras lucha por respirar.

Mierda. La acuesto muy suavemente en el suelo, saco mi teléfono y llamo a una ambulancia. Me dicen que están en camino mientras observo cómo se acumula la sangre a su alrededor.

"Niña rica, quédate conmigo". Escucho las sirenas y miro hacia su apartamento. ¡Mierda! Invierno. Volviendo a coger mi teléfono con las manos cubiertas de sangre, llamo a Beckham y él responde de inmediato. "Ve a casa de tu hermana ahora", le grito a través del teléfono.

"¿Quién carajo crees que..."

"A Rylee le han disparado. Apurarse."

Beckham cuelga y sé que llegará pronto.

La ambulancia llega y los ojos de Rylee están cerrados, su respiración es superficial, mientras la revisan y comienzan a moverse. Observo impotente cómo la estabilizan, luego la ponen en la parte trasera y se alejan. Me quedo allí, con las manos empapadas de sangre con ganas de frotarme la cara.

No puedo perder a otra persona que amo.

No lo haré.

No otra vez.

"Agosto." Levanto la cabeza para ver a Beckham parado frente a mí. "No, no te atrevas. Ni lo pienses. ¿Quieres irte de por vida y no volver a ver a Winter nunca más? él brama. Me doy cuenta de que tengo las manos en puños y la boca apretada mientras respiro con dificultad. "¿Invierno adentro?" pregunta, señalando la casa.

Logré asentir y él puso una mano en mi hombro. "Ir al hospital. Tengo invierno. Mamá y papá te encontrarán allí".

Hospital. Sí claro.

¿Qué tal no?

Sacando las llaves del bolsillo, siento que se me parte el corazón en el pecho.



SABÍA dónde estaría. Fue más que evidente para mí. Anderson es un imbécil que nunca cambiará, no importa cuántas veces lo golpees hasta dejarlo sin sentido. El arma que usó no está a la vista mientras me acerco a él. Tiene una cerveza en la mano mientras se ríe de algo que alguien dijo. *¿Cómo se atreve a quedarse ahí sentado como si no acabara de dispararle al amor de mi vida?*

Se necesita un golpe en la parte posterior de su cabeza para enviarlo al suelo, la cerveza se va con él y le corta las manos al caer. Grita como la pequeña perra que es mientras se gira para mirarme. Le doy una fuerte patada en el estómago, haciéndolo gritar aún más fuerte y caer de espaldas.

"Si ella muere, sabes que pronto la *seguirás* ", le digo, inclinándome y agarrando su camisa para estar frente a su cara. Él va a darme un puñetazo pero falla y lo golpeo en la cara, escuchando y sintiendo el crujido de su nariz debajo de mi puño.

Unas manos me rodean, tirándome hacia atrás, pero empujo y me tambaleo hacia adelante, mis manos se extienden hacia Anderson nuevamente y lo golpean una vez más.

"Agosto." Unos brazos fuertes me rodean y esta vez no puedo moverme. "Tienes que calmarte y decirme de quién es la sangre". Anderson está inmovilizado en el suelo por un oficial de policía que me mira.

"Tiene un arma", le digo.

El oficial de policía cachea el cuerpo de Anderson hasta que encuentra el arma y la saca.

"¿Cómo lo supiste?" Me giro para ver a Glenn detrás de mí. No lo he visto en mucho tiempo. Parece mayor, más desgastado desde la última vez que lo vi. "August, ¿de quién es esa sangre?"

"De Rylee", respondo.

"¿Donde esta ella?" él pide.

"Hospital."

El asiente. "Ir. Y no vuelvas. Nunca estuviste aquí". Miro a mi alrededor y veo a todos los agentes de policía rodeando a Anderson, con sus armas apuntándole. "Por cierto, la he visto. Ella es hermosa... Winter", termina, ofreciéndome una pequeña sonrisa.

Con mis manos todavía apretadas en puños y ensangrentadas, todo lo que puedo hacer es asentir y salir.

CAPÍTULO 26

Rylee



ME DESPIERTO CON VOCES. Muchas voces. Una mano que apretaba con fuerza la mía. Cuando logro abrir los ojos, veo a mi hermana a mi lado, con los ojos hinchados y rojos por las lágrimas mientras está sentada mirando a la nada.

"Rhi." Mi voz es seca y áspera, y me lamo los labios mientras ella salta de su asiento para flotar sobre mí.

"Oh, Dios mío..." Suelta mi mano y sale corriendo de la habitación.

Cuando regresa, hay un médico con ella y me sonrío. "Es un placer conocerte finalmente, Rylee". Intento sonreír, pero mis ojos quieren cerrarse. "Lo hiciste muy bien y se espera que te recuperes por completo. La bala no alcanzó ningún órgano importante, pero tuvimos que operar para sacarla. Estarás adolorido por algún tiempo y lo discutiré más adelante cuando vuelva a verte".

"Mami." Mis ojos se abren de golpe ante esa voz. Winter está a mi lado y me mira mientras August la abraza. Ella me alcanza, pero August la detiene. "Mami necesita descansar ahora mismo, pero mañana volveremos y veremos cómo está".

"Agosto."

Sus ojos están cansados, y creo que los míos probablemente coincidan con los suyos.

"Ella estará bien. Ha estado bien", dice August.

August sale arrastrando los pies y, mientras lo hace, noto a mi hermano sentado en uno de los asientos cerca de la ventana. "Lo golpeó, lo metió en el hospital", dice Beckham mientras lo miro atontado. "Debería haberlo hecho, pero August llegó a él primero. Anderson", añade, diciéndome de quién está hablando, como si yo no lo supiera.

"Él no puede", digo, sacudiendo la cabeza.

August no puede volver a donde estaba.

Especialmente ahora.

Él tiene una familia.

"Glenn estaba allí y lo cubrió".

Yo suspiro. Eso es un alivio.

"¿Dónde está Anderson ahora?"

"En la estación de policía. No creo que pueda escapar de este tan fácilmente. Encontraron el arma y ahora tienen la evidencia forense con la bala tuya. El dinero de mamá y papá no podrá salvarlo de esto".

"Eso es bueno escuchar. Sólo voy a descansar la vista".

La oscuridad me alcanza rápidamente mientras aleteo los ojos y vuelvo a dormir.



ME DESPIERTO DE NUEVO con una voz suave. Mientras mis ojos se adaptan, veo a Jacinta parada allí con su hijo. Es tarde y no hay nadie más aquí.

"Jacinta." Ella salta cuando digo su nombre pero me sonrío.

"Lo lamento. Lamento que sigas recibiendo la peor parte. Lamento haber huido". Ella niega con la cabeza. "Tal vez si me hubiera quedado, él no se habría enojado tanto contigo. En agosto".

"No, tenía que suceder. Nada de esto es culpa tuya".

Ella sonrío y toma la mano de su hijo. Se parece a Anderson, pero tiene más rasgos de su madre.

"El padre de Anderson llamó. Dijo que nunca debería acercar a Oliver a su esposa y que él pagaría a un abogado para que me redactara unos documentos que dijeran que tengo la custodia total.

Mis ojos se agrandan ante sus palabras.

"También dejará a la señora Lee y me preguntó si podía ver a Oliver de vez en cuando si se lo permitía".

El padre de Anderson era probablemente el único normal de la familia. No digo nada ante su revelación. Ella no necesita que lo haga. Es su decisión decidir quién ve a su hijo y quién no.

"August te ha amado durante tanto tiempo. Quiero que sepas que. Quería que me amara. Habría sido feliz con solo una fracción del amor que él tiene por ti". Una lágrima se le escapa del ojo y se la seca.

"Jacinta."

"Está bien, lo entiendo. Él no es *mi* amor, pero eso no significa que ustedes dos no puedan hacerlo funcionar. August empezó a construir cosas de nuevo. Nunca hizo eso cuando estaba conmigo. Es porque lo haces feliz y le das esperanza cuando pensaba que no la tenía".

Voy a decir algo, pero Oliver tira de su mano y ella se inclina para escucharlo. Cuando se levanta, sonrío.

"Conseguí un trabajo en tu oficina. Quería que fueras el primero en saberlo para que cuando me veas no pienses que te estoy acosando", dice. "Asistiré a alguien llamado Beckham".

"Estoy feliz por ti. Estoy seguro de que lo harás genial". Mis ojos se vuelven pesados de nuevo y bostezo.

Ambos se despiden y me desean una pronta recuperación antes de partir.



CUANDO ME DESPIERTO DE NUEVO, mi cabeza no se siente tan pesada y mi estómago gruñe.

"¿Tienes hambre?" Me giro y veo a August en el asiento al lado de mi cama. Se sienta y se frota los ojos mientras me mira.

"Sí."

Se levanta, estira las piernas y no puedo evitar mirarlo mientras lo hace. Lo observo mientras camina hacia la puerta y luego regresa y toca el costado de la cama, haciendo que se levante, así que estoy más en una posición sentada.

Voy a moverme y siento una punzada de dolor en la espalda. "Mierda."

"No te muevas. Avísame si lo necesitas y te ayudaré".

"¿Ahora eres médico?"

August se hace cargo de ayudarme a sentarme y me pone una almohada detrás de la espalda.

"¿Dónde está el invierno?"

"La dejé hace unas horas con Beckham. Tu hermana se ofreció, pero parece muy cansada".

"Beckham es con quien ella preferiría estar de todos modos".

Él asiente y vuelve a tomar asiento. "Ya me lo imaginaba", responde, mientras una mujer trae una bandeja de comida, la coloca sobre la mesa de la cama y luego se marcha. Se quita la campana y la prepara para mí como si fuera un niño pequeño. Sonríe mientras lo veo jugar y luego me entrega el tenedor.

Sus ojos se fijan en los míos. "¿Qué?"

"Eres un buen hombre, lo sabes, ¿verdad?"

"Solo tú crees eso, niña rica".

"No, no soy sólo yo. Y estoy seguro de que muchos te lo habrán dicho". Él me ignora y se sienta. "¿Por qué estás aquí tan tarde?" Le pregunto, levantando la gelatina y tomando un bocado. Tiene un sabor suave, pero lo último que quiero es revolverme el estómago, así que lo como felizmente. "¿Y cuánto tiempo llevo dormido?"

"Han pasado dos días desde que ingresaste y has estado durmiendo intermitentemente desde entonces. Pasé el día con Winter y ahora pasaré la noche contigo".

Ambos nos quedamos en silencio, nos sentamos y comemos. Cuando termino, aleja la bandeja y va a ajustar mi cama para volver a acostarme, pero niego con la cabeza.

"Necesitas descansar."

"Estaré bien. Estoy despierto ahora." Vuelve a sentarse y levanta una pierna para que quede sobre su rodilla mientras se inclina hacia atrás y me mira. "Jacinta estuvo aquí", le digo, sin estar segura de si están hablando. Miro su mano. Ya no lleva su anillo de bodas.

"Eso fue amable de su parte".

"¿No te importa preguntar por qué?" Pregunto.

"No. Sé que ella nunca tendría malas intenciones".

Respiro profundamente. Duele. Hago una mueca y él está a mi lado de inmediato.

"Estoy bien." Lo descarto. "Sentarse." Lo hace, pero no deja de observarme y evaluarme.

"Consiguió un trabajo con Beckham. No creo que ella sepa que él es mi hermano todavía, y estoy seguro de que no tiene idea del idiota para el que trabaja.

Él simplemente asiente ante mis palabras.

"¿Vas a seguir mirándome?"

"Sí", responde con sinceridad.

"¿Cómo te fue con tu mamá?" Pregunto, cambiando de tema. Se mueve ligeramente, pero es suficiente para que yo lo note. Supongo que la pregunta lo incomoda.

"Bien."

Pongo los ojos en blanco ante sus palabras. "Dime más. ¿Como le fue? Parecía mejor".
"Deberías descansar", me informa.

"Y deberías decírmelo".

"Ella es mejor. Lleva casi cinco años limpia.

Un suave bostezo sale de mi boca. "Puedes bajar mi cama ahora".

August se levanta de un salto y ajusta mi cama, flotando sobre mí mientras lo hace.

"Agosto."

"Hmmm", responde.

"¿Crees que estábamos destrozados incluso antes de empezar?"

Mis ojos se cierran y me pierdo su respuesta mientras me quedo dormido. Pero juro que lo escucho murmurar: "Siempre podemos arreglarnos".



"ESTÁ BIEN, ha pasado una semana. Estás levantado y moviéndote, y el médico te ha autorizado a irte a casa", dice mi enfermera cuando entra, más tarde esa semana, mientras yo estoy sentada en la cama.

"Sí, ya era hora", dice Rhianna, sonriendo mientras empaca mis cosas.

"¿Qué estás haciendo?" Ambos nos volvemos hacia August, de pie en la puerta. El invierno está en sus brazos.

"Ella se va a casa".

Mira a la enfermera. "Ella vive sola. Necesitará que alguien la cuide".

La enfermera mira hacia abajo, con las mejillas rojas, y le responde en voz más baja de la que estaba usando con nosotros. "El médico la autorizó".

"Entonces te quedarás conmigo", afirma, sin dejar lugar a discusiones.

"Tengo un lugar perfecto para quedarme... mi apartamento".

Él no escucha, simplemente se acerca, toma la bolsa del brazo de Rhianna y se la echa al hombro. "¿Listo?" él pide. Mis ojos se abren como platos y miro a Rhianna en busca de ayuda, pero ella no me da ninguna.

"Agosto."

Él me ignora, mira a Winter y le sonrío. "Dile a mami que se dé prisa. Tenemos que llegar a casa y preparar la cena". Winter me mira directamente a los ojos y repite exactamente lo que August acaba de decir, luego apoya la cabeza en su hombro. Él sonrío triunfante, sabiendo que no le diré que no.

"Buena suerte", dice Rhianna mientras se va.

"Gracias por nada", le grito.

"Deberías usar una silla de ruedas", dice mientras me dirijo a la puerta.

Le arrugo las cejas. "No, no debería". Y con eso lo ignoro y salgo, seguido por August, refunfuñando en voz baja. Me lleva a su auto, coloca a Winter en su asiento y le abrocha el cinturón.

Mientras abro la puerta para entrar, me dice que espere. Me quedo allí, confundida, hasta que él cierra la puerta trasera, viene a abrirla y me deja entrar.

"Podría haber hecho eso", susurro mientras me deslizo, pero él no responde.

Se marcha y Winter se queda dormido en el asiento trasero. Nos quedamos en silencio hasta casi llegar a su casa.

"¿Has escuchado algo?" Pregunto, mordiéndome el labio y preguntándome qué va a pasar.

"Intentó obtener la libertad bajo fianza, pero se la negaron".

Doy un suspiro de alivio.

"Apenas lo había visto ni hablado con él en cinco años. Que él venga así..." Dejé que el pensamiento flotara en el aire.

"Ya se terminó. Lamento no haberlo detenido nunca".

Mis ojos se mueven hacia él. "Esto no fue tu culpa. No le pusiste el arma en la mano y apretaste el gatillo. Todo eso fue culpa de él y de sus estúpidas maneras".

August aprieta la mandíbula y yo me acerco y toco su mano, cubriéndola con la mía. Él mira hacia abajo por un rápido segundo, luego mueve los suyos para que nuestros dedos queden entrelazados.

"Él es quien debería estar muerto".

Y sé a qué se refiere. Quiere decir que Anderson debería estar muerto en lugar de Paige. Solo asiento porque no hay palabras que puedan expresar el dolor que siente por perderla. Lo mató tanto que tuvo que irse y ahora entiendo sus razones.

"Deberías quedarte aquí. Para siempre", dice mientras reduce la velocidad del auto y giramos hacia su camino de entrada. "Tengo espacio y a Winter le encanta estar aquí".

"Tengo un lugar donde vivir", le digo. "Además, acabas de separarte de Mary. Necesitas tiempo para sanar".

"El tiempo es algo que no tengo. ¿No ves eso? Ya me he perdido mucho. Sólo muévete conmigo. No tienes que estar conmigo. No te estoy pidiendo eso. Simplemente te quiero aquí, con nuestra hija".

"Eso no es algo que pueda hacer", le digo honestamente.

No podemos pasar de la nada al todo. Las cosas no funcionan de esa manera. Y si lo hacen, es probable que acaben arruinados.

Y no puedo hacer eso.

No quiero que nos arruinemos.

Nos gustamos demasiado.

CAPÍTULO 27

Aagosto



RYLEE QUIERE IRSE A CASA y yo quiero que se quede. Pero no quiero obligarla. Quiero que ella me quiera tanto como yo la quiero a ella. Y créeme, la quiero. Siempre tengo. Ella lo es para mí, lo ha sido desde aquel día en el bar cuando llamé a Rylee por el nombre de su hermana, sabiendo muy bien cuál era su nombre. Verás, sus ojos son diferentes a los de Rhianna. Sí, pueden verse del mismo color, pero veo algo completamente diferente cuando miro a Rylee a los ojos.

Caminando alrededor del sofá, la veo dormida, hecha un ovillo. Un suave ronquido sale de su boca mientras le aparto el pelo de la cara y sus ojos se abren.

"¿Ella está dormida?" ella pregunta.

"Ella es. Ven a la cama."

"Estoy bien aquí."

"No me obligues a recogerte. No quiero hacerte daño". Le ofrezco la mano y ella la toma y se levanta lentamente. Cuando ella está parada frente a mí, me quedo donde estoy, nuestros cuerpos tan cerca que ni siquiera una cerilla podría caber entre nosotros en este momento.

"No puedes pasar de no quererme a quererme de repente, August. Me dejaste. ¿Recordar?" El dolor está entrelazado en esas palabras.

"Nunca dejé de quererte. Eres lo único en este mundo que siempre he querido. Alguna vez."

Las pestañas de Rylee se cierran y luego vuelve a mirarme. "Tenía una vida planeada sin ti en ella".

"Aún puedes planear", le digo, sin moverme para darle espacio. "Solo agrégame a la ecuación".

"Si la vida fuera tan simple."

Finalmente doy un paso atrás, dándole espacio, y tomo su mano. "Vamos a la cama."

Ella asiente y subimos las escaleras hasta llegar a mi habitación. Ella duda en la puerta y yo la miro. "Es sólo dormir. Nunca haría nada que tú no quisieras que se hiciera".

"De todos modos, estoy demasiado dolorido para cualquier cosa". Rylee pasa junto a mí y va directamente a la cama, todavía completamente vestida. Me quito la camisa y la pongo en la canasta, luego me quito los jeans. Cuando me doy vuelta, sus ojos están pegados a mi cuerpo.

"Es totalmente injusto", murmura en voz baja, pero la escucho.

Me acerco, me agacho y toco la cintura de sus pantalones cortos. "¿Quieres que se los quiten?"

"Sí."

Los tiro y los deslizo suavemente sobre su trasero y bajo por sus piernas. Ella me deja y el único sonido es nuestra respiración mientras me los quito.

"¿Tienes una camisa de repuesto?" pregunta mientras se pone el que lleva puesto sobre su cabeza.

Entro a mi armario y vuelvo, entregándole una de mis camisas. Se lo pone y se vuelve a tumbar.

"¿Crees que puedes abrazarme, August?" Ella está acostada de lado, de espaldas a mí.

"Sí." Sin dudarlo, me subo a la cama y con cuidado la rodeo con mis brazos por detrás.

"¿Te preguntas qué podríamos haber sido?" ella pregunta.

Su olor me envuelve y lo único que puedo hacer es pensar en ella. Ella transforma cada pensamiento en mi cabeza y lo reclama como suyo.

"Lo que *podemos ser*", la corrijo. "Dormir."

Rylee aprieta mi brazo alrededor de su cintura y la escucho respirar mientras se queda dormida.

Con ella cálida y segura en mis brazos, no me quedo atrás.



"PUEDO SENTIR que me miras". Abro un ojo para confirmar que ella realmente me está mirando.

"Te ves tan linda cuando duermes. ¿Sabes que roncas? La sonrisa que roza sus labios me hace abrir ambos ojos.

"¿Sabes que babeas?"

Su boca se abre y sus ojos se agrandan con horror. "Yo no."

Miro mi brazo y sus ojos me siguen. "Tengo pruebas."

"Lo que sea."

Ambos nos quedamos en silencio. Ella me sonrío tímidamente y mi corazón late con fuerza en mi pecho.

"Ven conmigo a la boda de Sully y Larry".

"¿Cuándo es?"

"El próximo viernes por la noche. ¿Ser mi cita?"

"¿Fecha?" ella pregunta.

"Sí, mi cita".

"¿Alguna vez has salido con August Trouble?"

Me froto los ojos y me pongo boca arriba, luego admito: "No".

"Bueno, estoy emocionado". Ella extiende la mano y toca mi pecho desnudo, y cubro su mano con la mía.

"Probablemente deberías besarme ahora. Para sellar el trato y todo, ¿sabes? Sonrío y me vuelvo hacia ella para decirle que no, que está dolorida y que lo último que quiero hacer es lastimarla. Pero ella ya está ahí, lo suficientemente cerca como para que cuando la miro, sus labios toquen los míos muy suavemente, probándome antes de que nuestras bocas se abran y nuestras lenguas se encuentren.

Agarro su cabeza y la mantengo en su lugar. Una de sus manos permanece en mi estómago mientras la otra se desliza por mis abdominales hasta llegar a la cintura de mis boxers antes de deslizarse debajo de mi polla dura como una roca.

Rompo la conexión inmediatamente entre nuestros labios y sacudo la cabeza. "No cuando estás adolorido".

Ella gime pero no retira la mano. En lugar de eso, me agarra con su puño. Mi polla se contrae y una sonrisa seductora juega en sus labios.

"Probablemente deberías besarme de nuevo".

"Mujer", gimo y hago lo que me pide, tomando su rostro entre mis manos y devolviéndole el beso. Tengo cuidado de no lastimarla de ninguna manera porque pruebo algo que he extrañado durante mucho tiempo.

Demasiado largo, para ser exactos.

CAPÍTULO 28

Rylee

AGOSTO LLEGA todos los días durante la próxima semana. Solicité volver a casa después de dos días de estar en su casa. Sólo siento un ligero dolor cuando me muevo mal o toco el área. Aparte de eso, estoy bien.

En dos semanas Jacinta empieza a trabajar aquí. Beckham no sabe quién es ella y no quiero decírselo. A Beckham no le agrada nadie, y que yo le diga que está relacionada de alguna manera con Anderson sólo empeorará las cosas. Mucho peor.

Así que planeo dejar ese pozo como está.

"¿De verdad vas a tener una cita con él?" Beckham pregunta mientras salimos y se pone a mi lado. Nunca sale temprano del trabajo a menos que sea para el invierno. Tengo que regresar a casa ahora, alimentar a Winter, bañarla y asegurarme de que tenga todo lo que necesita antes de llevarla a su casa.

"Sí, lo soy."

"Lo odié durante tanto tiempo".

Hacemos una pausa cuando llegamos al ascensor.

"Lo sé, pero sabes que nunca fue culpa suya, ¿verdad? Amaba a Paige y trató de protegerla". Entramos en el ascensor y Beckham me mira directamente. La mirada cariñosa en sus ojos me muestra sus sentimientos. "Si te pasara algo más..." Apoyo mi cabeza en su hombro, lo cual es problemático considerando lo alto que es.

"Estoy bien. En realidad."

"¿A qué hora?" —Pregunta Beckham, sacándose de encima y asumiendo su habitual cara pétrea.

"Debería estar allí en una o dos horas. ¿Ese trabajo?" Él asiente y camina hacia su auto, dejándome ir a buscar a Winter.

Cuando entro a su guardería, veo a August sentada leyendo un libro con ella.

"El invierno es tan lindo con él".

Volviéndome hacia la maestra, sonrío. "Sí, se idolatran entre sí". Me acerco y me paro junto a ellos. Están tan absortos en la historia que a ambos les toma un momento mirarme.

"Es hora de volver a casa y prepararse para ir a casa del tío Beckham". Winter se levanta de un salto y corre a buscar su bolso. Cuando August se levanta, veo que está vestido con un traje y mis ojos recorren su longitud. Sonríó cuando llego a su cara y lo veo ya sonriéndome.

"Hay niños alrededor", dice. "Ojos aquí arriba". Se toca la cara.

"Pish. Por favor. Estoy mejor ahora". Sonríó y salgo con Winter. Agosto nos sigue y volvemos a casa. Cuando llegamos, August comienza su cena sin que yo se lo pida. Llevo a Winter a darme una ducha y luego la visto para poder empezar a prepararme. August dijo que es una boda discreta. Sólo asistirán unos pocos amigos cercanos y familiares. Me pongo un vestido largo negro cubierto de flores rosas y moradas y lo combino con unas cuñas antes de recogerme el pelo y reunirme con él en la cocina.

Beckham llegó mientras me vestía. Tiene las manos en los bolsillos mientras habla con August. Siento los ojos de August sobre mí, devorándome mientras estoy allí.

"¿Estás seguro de que ella es la adecuada para pasar la noche?" Le pregunto a Beckham de nuevo.

"Sí, ya te lo dije". Beckham agarra el bolso de Winter, luego se da vuelta y sale, llamando a Winter mientras se va. Ella me da un beso, luego a August, antes de salir corriendo tras él.

"Tengo que acostumbrarme a su relación, ¿no?" Pregunto August, mirándolos caminar hacia el auto de Beckham. Es gracioso porque Beckham tiene un auto deportivo caro, pero en este momento hay un asiento elevado, por lo que le costó un poco convencerlo de colocarlo. Estoy seguro de que lo odia, pero lo hace de todos modos porque ama el invierno. y quiere que ella esté a salvo.

"Tú haces. Amo su vínculo. Es algo especial". Miro hacia atrás, a agosto. "Pero *tu* vínculo con ella será diferente. Eres su padre y ella lo sabe". Él me mira. "Ella me preguntó y no pude mentir. La maestra te mencionó durante la semana y te preguntó si eras su papá. Respondí que sí y no me di cuenta de que Winter estaba detrás de mí cuando lo hice. ¿Espero que esté bien?"

"Está más que bien. Quería decírselo, pero quería esperar hasta que estuvieras lista".

Me encojo de hombros. "Ella ya preguntó cuándo puede empezar a llamarte papá. Dije que ella necesita hacerte esa pregunta". Cuando me doy vuelta para regresar a mi habitación, sus fuertes manos me agarran por la cintura y me hacen girar. Sus labios chocan contra los míos.

Me olvido de respirar.

Me olvido de existir fuera de este momento con él.

Cada momento con August es así.

Es una de las razones por las que sabía que nunca podría amar a nadie más de la misma manera que amo a este hombre.

No sólo me robó pedazos. Me robó cada centímetro de mí y nunca me los devolvió cuando se fue. Y tampoco pedí que me los devolvieran nunca.

August se retira, sus labios ahora tienen un suave color rosa por mi brillo de labios, y levanto la mano para limpiarlo de sus labios y sonrío. "Tal vez debería encontrarnos contigo en el auto, para que podamos salir a tiempo". Me río.

Él asiente y sale por la puerta mientras vuelvo a aplicarme el brillo de labios.



LA BODA FUE HERMOSA. Sully y Larry están muy enamorados y adoro que la familia de Larry esté aquí para apoyarlos. Sully viene después de la ceremonia, con una copa de vino en la mano, mientras nos sentamos en la mesa junto a ellos, disfrutando de una deliciosa cena.

"Ustedes dos son los siguientes, ¿verdad?" pregunta con un brillo de traviesa juguetona en sus ojos. Me ahogo con la comida y August me golpea ligeramente la espalda. Me las arreglo para limpiarme la boca antes de mirar a August.

“¿La idea de casarte conmigo te ahoga?” él pide.

Sully sonríe pero se tapa la boca con su copa de vino.

"Has estado casado", le recuerdo.

"En un juzgado. Firmamos papeles y nos marchamos".

"Oh." Nunca le pregunté cómo ni dónde se casó, pensando que no era asunto mío.

"Noah se está encargando de los papeles del divorcio, para que lo sepas. Debería estar finalizado a finales de mes".

"¿Jacinta está de acuerdo con eso?" Pregunto.

"No es ella lo que me preocupa. ¿Estás de acuerdo con eso?"

"Ustedes dos ya son básicamente una pareja casada. Aparte de la tensión sexual, que, debo agregar, está flotando y llenando esta habitación hasta el borde con la forma en que ustedes dos se miran el uno al otro. ¿Aún no has tenido relaciones sexuales? Pregunta Sully, mirándonos entre nosotros.

"La última vez que tuvimos relaciones sexuales, quedé embarazada", le digo a Sully, levantando mi copa de vino antes de tomar un sorbo. Ni siquiera estoy tentado a mencionar que estuve con él no hace mucho...

"Mierda." Sully retrocede. "Eres libre de irte. Vete a la mierda. Haz niños más adorables".

Paso a agosto. "No quiero más hijos", le digo, evitando hablar de sexo.

"¿Qué si hago?" Pregunta August, divertido por mi arrebató que juega en sus labios.

"Parece un problema *tuyo*, no de *mí*".

"Creo que deberíamos irnos. Ya sabes, discutir esto en privado... en el dormitorio. Se pone de pie, empuja su asiento hacia atrás y luego llama a Sully, quien felizmente regresa hacia nosotros.

"Iban. Felicidades, hombre".

Sully asiente, la sonrisa nunca abandona su rostro, sabiendo exactamente por qué vamos.

August saca mi silla y me toma de la mano mientras salimos. Abre la puerta del auto y me deja entrar antes de cerrar la puerta y rodear el capó para saltar por el lado del conductor. Lo veo conducir, completamente concentrado en la carretera hasta que regresamos a su casa.

"Te besaré cuando entremos y luego me abstendré de hacer cualquier otra cosa", me dice. Esos ojos verde bosque, que he amado durante tanto tiempo, se vuelven contra mí. Su mirada acalorada me recorre y se detiene cuando sus ojos vuelven a fijarse en los míos. "Aún te estás recuperando y no quiero lastimarte. Lastimarte me duele".

"Creo que debería decidir eso, ¿verdad?" Salgo del auto y me quito el cabello del moño mientras él se acerca detrás de mí y abre la puerta principal, dejándome entrar primero. Tan pronto como cruzo el umbral, me doy la vuelta y me desabrocho el vestido, dejándolo caer al suelo. El fuego arde en sus ojos mientras cierra la puerta y la cierra con llave detrás de él.

"Niña rica", dice, sacudiendo la cabeza y mordiéndose el labio inferior con una mirada de lujuria escrita en esos penetrantes ojos verdes.

"Me gusta que me toquen. Extraño que me toquen... Dejé que mis manos recorrieran mis pechos desnudos hasta la parte superior de mis bragas. "Y tu toque es lo que más anhelo. ¿Sabes por qué es así, August?"

Sacude la cabeza y observo cómo sus pantalones empiezan a hincharse donde su polla se pone dura.

"Porque sólo tú sabes tocarme como a mí me gusta". Deslizo mi mano dentro de mis bragas y comienzo a masajear mi clítoris. "Solo tú sabes qué punto me hace..." Toco ese punto y un gemido se escapa de mi boca. Antes de que pueda decir algo más, August se arranca la camisa y cae de rodillas frente a mí. Tira mis bragas a un lado y me besa entre las piernas, suave y luego un mordisco, suave luego un mordisco.

Agarro la parte superior de su cabello mientras él me da el placer que claramente anhelo.

August sabe tocarme como ninguna otra persona lo ha hecho antes. Es cuidadoso donde debe estar y cruel donde quiero que sea.

Mis manos se deslizan por mi cuerpo hasta su cabello, agarrando mientras él me toma en su boca y me da un placer increíble.

No me sorprende que el placer no tarde mucho en apoderarme de mí. Mi cuerpo comienza a temblar, pero su boca no se detiene. Su lengua baila sobre mi clítoris como si estuviera tejiendo magia, y créanme, se siente como si lo estuviera.

Quizás magia poética.

Mi cabeza cae hacia atrás y no puedo evitar los pensamientos que pasan por mi mente.

Él es *todo* para mí.

August Trouble es literalmente lo que hace que mi mundo gire. Antes todo era en blanco y negro, ahora es en Technicolor real. Y podría girar para siempre con él a mi lado.

"Agosto." Su nombre sale de mis labios en una súplica, y se aleja cuando mis rodillas comienzan a doblarse y debilitarse. Las olas de placer me atraviesan y tengo que acordarme de respirar. Respira a través de todo lo que me está haciendo.

August se levanta y se limpia la boca antes de desabrocharse los pantalones y quitárselos. Entonces él está ahí delante de mí, en toda su perfección desnuda.

"Tenemos que ser amables..." dice con los dientes apretados, "... y eso va a ser difícil cuando te quiero tanto".

"No soy frágil", le digo, sonriendo. Mis manos encuentran su pecho y acarician sus definidos músculos. Mis dedos recorren el cuerpo que tanto he extrañado, volviendo a familiarizarme con su sensación.

"No, pero estás herido. Y nunca quiero causarte más dolor del que ya tengo". Sus palabras me golpean justo en el pecho y luego directo al corazón.

"Hiciste lo que pensaste que era correcto". Sus dedos ásperos tocan mi barbilla, acariciándola antes de levantarla y mirarme a los ojos. Me pierdo en sus ojos verde bosque por un momento, pero en realidad podría ser una eternidad.

"Dejarte nunca me pareció correcto, pero mi malvado corazón me dijo que sí lo era".

"Ya has vuelto". Beso un sendero por su pecho y garganta hasta que mis labios se encuentran con los suyos y él me devuelve el beso.

August me besa por todos los momentos que se ha perdido. Para el pasado, eso fue tomado, y para el presente, eso conduce a nuestro futuro. Luego, con manos codiciosas, lo empujo hacia atrás hasta que cae en el sofá. Me siento a horcajadas sobre su regazo y sus manos suben y bajan por mi espalda, amándome con su toque, reclamándome muy suavemente.

Esas manos podrían destruirme si quisieran y yo sería incapaz de detenerlas.

"Niña rica", gime mientras me deslizo sobre él.

"Mmmm..." Es todo lo que puedo manejar, la capacidad de formar palabras temporalmente desactivada mientras mi cerebro se llena con nada más que agosto y placer.

"Me temo que nunca más te dejaré ir". Me muerde el cuello y voy despacio, queriendo sentirlo dentro de mí. Querer que todo dure unos segundos más de lo normal.

Porque lo único que tenemos son momentos.

Y quiero robarlos a todos.

De hoy en adelante.

"Joder", maldice mientras mis caderas comienzan a moverse más rápido. Lo siento agarrándome cuando comienza a correrse, y lo sigo poco después.

Mis labios encuentran los suyos mientras mi cuerpo sucumbe a él por completo.

CAPÍTULO 29

Agosto

"PAPÁ." Le sonrío a Winter y su nariz se arruga. "Papá", dice de nuevo como si lo probara en sus labios. "Me gusta decir papá", dice con orgullo.

Y, sinceramente, me gusta muchísimo oírlo.

En realidad, me encanta.

Pero mantengo los labios cerrados porque esa palabra no se refiere a mí.

"Winter, cariño, ¿por qué no vas a empacar una maleta para pasar la noche en..." Rylee me mira, con la boca abierta, sin estar segura de qué decir.

"La casa de papá", termina Winter por ella.

"Sí, cariño, la casa de papá".

Winter corre a su habitación mientras Rylee prepara un sándwich. Unta Vegemite sobre el pan y luego una rebanada de queso, y yo le arrugo la nariz.

"Por favor, no pongas esa cara a menos que lo hayas probado". Rylee me lo tiende y doy un paso más cerca porque parece que no puedo evitarlo.

"No voy a comer eso", le digo.

"Si quieres comerme de nuevo, lo intentarás".

Mi labio se arquea ante sus palabras. "¿Cuándo te volviste tan luchador?" Me inclino y le doy un mordisco.

Rylee me deja y sonrío cuando lo hago. Mastico y miro sus ojos divertidos mientras me mira fijamente. Espera. En el momento en que trago, abro un poco la boca y aprieto los labios. "Eso fue jodidamente horrible. Absoluta mierda. ¿Pero cómo puedo decir que no cuando está en juego volver a probar ese dulce y jodido coño? Las mejillas de Rylee se sonrojan ante mis palabras.

"¿Qué es el coño?" Ambos nos damos vuelta y, con los ojos muy abiertos, miramos a Winter. "Tal vez yo también quiera probarlo si a papá le gusta".

Rylee comienza a ahogarse con su sándwich y tengo que acordarme de dejar de parpadear rápidamente por las palabras que acaban de salir de su boca.

"Lassy, amor, no la otra palabra", le digo, tratando de cubrir el error con algo más, pero fracaso estrepitosamente. Increíblemente miserable.

Rylee se cubre la boca con su sándwich para ocultar su sonrisa.

"Mamá, ¿no puedes venir tú también? Podríamos ver películas y comernos todas las palomitas de maíz".

"Sí, niña rica, *cómete* todas las palomitas de maíz". Le sonrío a Rylee y sus mejillas se sonrojan.

"¿Cómo puedo decirte que no?" Rylee le sonrío a nuestra hija, luego me clava una mirada, una que escudriña mi cuerpo con esos ojos, sabiendo muy bien por qué quiero que ella venga.

¿Qué puedo decir?

Soy un esclavo de todo lo relacionado con ella.



LOS DEDOS DE RYLEE se entrelazan con los míos una semana después mientras caminamos por el centro de la ciudad. Estamos en busca de helado. Mañana, Rylee volverá a trabajar y está casi completamente curada. La estudio y no puedo evitar amar cada centímetro de ella, desde el ceño fruncido que pone mientras mira fijamente la heladería porque no tienen el sabor que quiere, hasta la sonrisa que toca sus labios cuando se gira y me ve mirando.

"¿Qué pasa por tu cabeza?" pregunta mientras la gente pasa y no nos presta atención. Winter está con Beckham, ya que él exigió tener un día con ella. Y nosotros, bueno, estamos a la caza de helados, y para hacerlo, tuvimos que dirigirnos a la ciudad para encontrar el mejor salón.

"Cómo extrañé tanto", le digo honestamente. "Y cómo no puedo esperar a verte desnuda muy pronto". Mi labio se mueve y ella pone los ojos en blanco con una sonrisa en su rostro.

"Bueno, no me casé, así que no te perdiste mucho". Rylee se gira y mira hacia la tienda, tratando de ocultar la tristeza y la decepción que sé que emanarán de sus ojos hacia mí. Me acerco detrás de ella y envuelvo mis brazos alrededor de su cintura.

Besando su cuello, murmuro: "No era con Jacinta con quien quería casarme. Fuiste tu. Siempre has sido tú."

"No puedes decir cosas así", susurra.

"¿Por qué no? Es cierto."

Rylee niega con la cabeza. "No, porque me dejaste. Tú. Izquierda. A mí. Y te casaste con otra persona". Ella se gira en mis brazos, de modo que queda frente a mí. Es difícil no empujarla contra el cristal y tenerla aquí y ahora, tomarla, doblegarla a mi voluntad. Tengo la sensación de que ella sería incapaz de detenerme, pero no lo haré. No en público.

"¿Quieres casarte? Si eso es lo que quieres, lo haré. ¿Eso te haría feliz?"

Rylee empuja mi pecho y sé que he dicho algo equivocado al instante. "No soy como ella. No puedes hacer un trato conmigo o simplemente decir 'oye, casémonos'. Eso no me atrae, y tampoco debería atraerte a ti, eso si me amas".

Doy un paso atrás y me froto la cara con las manos. Cuando la miro, tiene los brazos cruzados sobre el pecho.

"Niña rica."

Ella niega con la cabeza, exasperada. "No me digas 'niña rica'".

Acercándome a ella, encierro a Rylee con mis brazos para que no pueda escapar y me inclino para susurrarle al oído: "Cuando me case contigo... porque lo haré... tendrás *mi* apellido. *No te lo* pediré de otra manera que la que te mereces. Estaba probando preguntarte ahora para aliviar la incomodidad que parece tener con la idea de que me casé con otra persona". Antes de que pueda decir otra palabra, mis labios cubren los de ella y presionan con fuerza. Abre la boca, dándome acceso, y sus manos se deslizan debajo de mi camisa, sus dedos fríos se extienden sobre mi piel desnuda.

Alguien tose detrás de nosotros.

Alejándome, apoyo mi frente en la de ella. "Planeo casarme contigo. Planeo tener más bebés contigo si eso es lo que quieres hacer, y si no, está bien también. Planeo vivir contigo. Joder, toda mi vida la he planeado a tu alrededor. Y antes de ti, nunca tuve

planos. Viví cada día como vino. No tuve elección. Estaba destinado a un lugar y sólo a un lugar. Es porque te encontré que nunca volví. Entonces, niña rica, cualquier otro camino me habría llevado de regreso a ti. Simplemente me desvié del camino”.

"Agosto", dice, atrayéndome con esos ojos oscuros y malvados.

"¿Mmm?"

"Ya no quiero helado".

"¿Y qué quieres?" Pregunto.

"Tú."

"Eso es algo que puedo arreglar fácilmente".

"Eso espero", dice, saliendo de debajo de mi brazo y regresando al auto. La sigo y ella se sube al asiento trasero en lugar del delantero. Me hace un gesto con el dedo para que entre y eso hago. En el momento en que cierro la puerta detrás de mí, ella se sube a mi regazo y alcanza mis jeans, los desabotona y desliza su mano hasta que sujeta firmemente mi polla. Desliza su mano hacia arriba y hacia abajo, mientras me mira fijamente.

"No necesito un anillo ni matrimonio", me dice. "Solo tu." Rylee se levanta el vestido y se coloca sobre mí mientras mueve sus bragas hacia un lado. Luego se desliza hacia abajo sobre mi polla y, cuando lo hace, ambas manos se levantan, se aferran a mis hombros y se hunden mientras comienza a moverse.

Durante la última semana, le dejé tener el control porque tenía demasiado miedo de lastimarla. Y lo disfruto. Aprecio cómo me exige lo que quiere y no tiene miedo de aceptarlo. Pero no te equivoques, muy pronto estará atada a la cama. Yo tendré el control total y ella se doblegará a mi merced.

Ella se mueve, sus caderas se mueven rápidamente y la detengo, quitando sus manos de mis hombros y poniéndolas detrás de su espalda, sosteniendo sus muñecas con una mano. Ella ralentiza el movimiento de sus caderas y deja caer la cabeza hacia atrás mientras lo toma todo.

Sin prisas, sólo placer.

Cuando ella se corre, le suelto las muñecas y su cabeza cae sobre mi hombro mientras todavía estoy dentro de ella.

“Planeo casarme contigo. Planeo retenerte para siempre —le susurro al oído. Observo cómo un escalofrío recorre su cuerpo y una sonrisa toca sus labios.

"¿Para siempre?" pregunta en voz baja.

“Por los siglos de los siglos”, lo prometo.

Nos quedamos así un rato, hasta que ella se baja de mi regazo y me dice que quiere helado. La observo salir del auto, su largo cabello oscuro se balancea mientras lo hace, una sonrisa tocando sus labios que fueron hechos para acelerar mi ritmo cardíaco.

La primera vez que la vi en esa fiesta hace tantos años, supe que ella era algo especial, sabía que me cambiaría si la dejaba, pero lo que no esperaba era que la dejaría.

Me he enamorado perdidamente de la chica cuyos ojos son tan oscuros como un cielo nocturno tormentoso.

En algún momento del camino, nuestros malvados corazones chocaron y el veneno permaneció, corriendo justo debajo de la superficie, esperando a encenderse.

Somos esclavos el uno del otro y ella siempre lo será para mí pase lo que pase.

En esta vida y en la próxima.

El fin.

La historia de Beckham es la siguiente, puedes reservar la suya [aquí](#).

Y si desea ser el primero en conocer todos los lanzamientos, considere unirse a mi grupo de lectores.

[Los Ángeles Oscuros de T.L.](#)

O, alternativamente, únete a mi lista de correo.

[Aquí](#).

TAMBIÉN POR TL SMITH

Kandilandia

Castigo puro (independiente)

Antagonizarme (independiente)

Degradar (Defectuoso #1)

Retorcido (Defectuoso #2)

Negro (Negro #1)

Rojo (Negro #2)

Blanco (Negro #3)

Verde (Negro #4)

Desconfianza (Smirnov Bratva #1) GRATIS

Incredulidad (Smirnov Bratva #2)

Desafío (Smirnov Bratva #3)

Despedido (Smirnov Bratva #4)

Enfermo de amor (independiente)

Loto (independiente)

Savage Collision (Un dúo de amor salvaje libro 1)

Savage Reckoning (Un dúo de amor salvaje libro 2)

Enterrado en mentiras

Amor distorsionado (Dúo Dark Intentions 1)

Amor siniestro (Dúo Dark Intentions 2)

Caballero (Élite Carmesí #1)

Angustiado (Crimson Elite #2)

Engreído (Crimson Elite #3)

Insolente (Crimson Elite #4)

Playette

Amo beber

odio sobrio

Descorazonarme (Dúo #1)

Te rompo el corazón (Dúo #2)

SOBRE EL AUTOR

A la autora más vendida del USA Today, TL Smith, le encanta escribir sus personajes con defectos tan hermosos y oscuros que no puedes rechazar. Sus libros han sido traducidos a varios idiomas. Si no la encuentras en su estado natal de Queensland, Australia, normalmente podrás encontrarla viajando por el mundo, ya sea sentada en una playa de Bali, explorando Alcatraz en San Francisco o caminando por las calles de Nueva York.



DESCORAZONARME

¡Disfruta de esta muestra gratuita de Heartbreak Me!

Capítulo 1

teadora

Mi aliento tiembla. ¿Cómo es eso posible? ¿Para que te agite el aliento? ¡Mierda!

Unas manos ásperas me empujan y caigo de rodillas. Mis manos atadas se disparan para atraparme antes de que caiga al suelo. Si es duro, me temo que pueden sangrar.

En serio, Theadora, ¿eso es lo que te preocupa?

Aparto mis pensamientos cuando escucho una risa. No estoy segura de si debería sentarme derecha o quedarme inclinada (llevo una falda demasiado corta para quedarme así), pero si quisieran hacerme algo, supongo que ya lo habrían hecho. Y hasta ahora lo único que han hecho es atarme, ponerme un gorro en la cabeza que me tapa los ojos y tirarme a un coche.

"¡Esta es ella!" Una voz profunda gruñe, lo que me hace sentarme derecho mientras retumba en mi pecho. Levanto la vista para ver a este hombre, pero luego me doy cuenta de que no hay absolutamente ninguna razón para hacerlo, considerando que no puedo ver con el gorro negro sobre mi cabeza bloqueando efectivamente mi visión.

Mis manos todavía están atadas frente a mí, pero ya no tocan el suelo, que es una superficie dura. ¿Cemento tal vez? Realmente no puedo decirlo.

"Sí, ella". Me patean hacia adelante de nuevo, esta vez no soy lo suficientemente rápido como para detener el impacto de mi cara contra el suelo. Mi frente se agrieta cuando hace contacto, y mis ojos se cierran con fuerza cuando un estallido de dolor me atraviesa.

"Gentil", dice esa voz ronca. "No quiero romperla..." trago mientras hace una pausa, "...todavía".

Las manos me empujan hacia atrás, haciéndome sentar sobre mis piernas traseras dobladas mientras una mano envuelve mi garganta y aprieta.

Esta es la parte en la que debería estar gritando. Debería estar haciendo algo, cualquier cosa para luchar contra este hombre. Excepto que mi cuerpo no quiere. En cambio, se bloquea y se congela ante su toque.

He escuchado historias de que esto sucede, de cómo tu cuerpo se bloquea, a pesar de que deberías estar corriendo, gritando, cualquier cosa para liberarte. No creí que fuera posible hasta este mismo segundo. ¿Cómo es posible que tu respuesta de lucha o huida *no* surta efecto?

Soy una buena chica y nunca he hecho nada malo en mi vida.

"Jefe, podemos deshacernos de ella con bastante facilidad".

Algo se rompe en mí. "No." Suena ronco, pero logro pronunciar la palabra.

Las manos alrededor de mi garganta no se mueven, pero su aliento, que puedo sentir y oler a través del gorro, tiene un aroma a menta mientras se inclina más cerca de mí.

"No", dice. "¿Sabes siquiera por qué estás aquí, Theadora?" Este hombre dice mi nombre como si me conociera. No lo conozco; esa voz, la recordaría. Tratar de analizarlo no me servirá de nada. No puedo ver sus reacciones, así que sigo instintivamente lo que quiero decir.

"No", digo porque no tengo la menor idea de por qué estoy aquí. Lo que empeora aún más esta situación porque puedo ser torpe y olvidadizo. ¿Pero haber hecho algo para ponerme en esta situación en la que hablan de hacerme daño físicamente? No. Eso no es algo que haya hecho.

"Tal vez deberías preguntarle a Lucy".

Retrocedo ante sus palabras, tratando finalmente de liberarme de sus garras. Me mantiene en su lugar, la presión se endurece ante mi movimiento. "Entonces ya lo sabes, ¿no?" Lo escucho respirar profundamente, inspirándome.

"¿Dónde está ella?" Pregunto con más veneno del que pensé que podría reunir. Siento las lágrimas brotar de mis ojos, que no puedo limpiar, así que caen impotentes por mi mejilla y empapan mi gorro.

"Entonces, eso llamó tu atención". Él retrocede. Bueno, creo que sí, ya que ya no puedo oler su aliento cerca de mi cara y su mano en mi garganta se afloja hasta que desaparece por completo. "¡Teadora! No te importa si te llamo así ahora, ¿verdad?"

Intento mantener mi boca de sabelotodo cerrada ante sus palabras.

"Mira, estás aprendiendo mucho más rápido que Lucy".

Un pequeño y tembloroso grito me abandona mientras unos pasos pesados me rodean. Unas manos se meten debajo de los brazos y me levantan con brusquedad, de modo que estoy de pie sobre mis propios pies.

"¿Dónde está ella?" Le pregunto al que está hablando todo el tiempo. No puedo decir dónde está ahora que sus manos no tocan mi garganta, pero supongo que él está a cargo, así que dirijo mi voz hacia donde asumo que está parado.

"Lucy me robó más de un millón de dólares, Theadora. Me ayudarás a recuperar eso. De lo contrario, Lucy se olvidará de respirar".

Mi boca se abre de par en par en shock ante sus palabras.

¿Un millón de dólares? Mierda.

¿Cómo?

¿Por qué?

Muchas preguntas.

Y el último pero más importante.

¿Cómo carajo voy a conseguir tanto dinero?

Soy inteligente. Gano mucho dinero administrando una de las empresas de ropa más activas del mundo, pero no estoy ni cerca de ganar eso. Y mis ahorros son casi nulos, ya que acabo de comprar mi primera casa.

"¿Me entiendes, Teadora?"

Mi cerebro está demasiado ocupado tratando de descubrir cómo reunir tanto dinero. Vender mi casa no me dará ni la mitad y Lucy no tiene bienes ni dinero. Nuestros padres murieron hace mucho tiempo, así que solo somos Lucy y yo.

"¿Cuánto tiempo tengo?" Pregunto.

Me arrancan el gorro de la cara, mi cabello rubio, que estaba retenido, ahora se pega a mis labios y lo aparto con la lengua. Mis ojos están borrosos y apenas puedo distinguir nada cuando comienza a hablar de nuevo, así que cierro los ojos y escucho su voz.

"Tienes un mes, Theadora".

Mi corazón cae y abro los ojos, concentrándome en esa voz.

El hombre que está frente a mí no es lo que esperaba. En realidad, es todo lo contrario. Si lo viera caminando por la calle me detendría a mirarlo. Si él fuera uno de los modelos de mi compañía, me habría quedado durante toda la sesión en lugar de instruir lo que quiero y luego irme como lo haría normalmente.

No. ¿Este hombre? Es un mal hombre atractivo, nada más.

Pero a pesar de sus ojos que parecen mirarme fijamente, su cabello se describe mejor como de color castaño chamuscado y parece enredado. También tiene un aro en la nariz y una ligera barba.

¿Quién es este hombre?

Parece una supermodelo atractiva y sucia. No alguien que simplemente tenía sus manos alrededor de mi cuello diciéndome que tenía un mes para pagarle por algo que ni siquiera había hecho.

Una de sus manos, que no tiene tatuajes, se mete en el bolsillo. Saca su teléfono celular, me toma una foto y la vuelve a colocar donde estaba.

Sus ojos color ámbar, almendrados, me miran fijamente mientras me mira de arriba abajo antes de decir: "Te ves diferente para Lucy".

Mi cabello rubio no combina con su cabello negro. Mis caderas anchas tampoco combinan con su pequeña cintura estrecha. Si nos pones uno al lado del otro, lo único que obtuvimos de nuestra madre fueron sus labios, no hay nada más. Ambos nos parecemos a nuestros padres: padres diferentes.

"¿Planeas hacerme daño?" Pregunto, logrando mirar directamente a sus ojos color ámbar.

"Te lo dije, todavía no". Sus manos permanecen a los costados, pero cuando miro hacia abajo, una se mueve. Rápidamente miro hacia otro lado y detrás de mí donde no hay nadie.

"Están afuera de esa puerta". Su voz oscura me atraviesa mientras miro la puerta roja que me brindaría libertad. ¿Pero de qué sirve cuando él sabe quién soy? Da unos pasos, sus labios justo en mi oreja. "Podrías correr. Definitivamente podrías hacer esto más divertido..."

Me doy vuelta rápidamente y él no da un paso atrás mientras me inhala. Mi cuerpo se congela cuando un golpe en la puerta roja lo hace retroceder sólo una fracción para ya no estar cerca de mi cuello. Un escalofrío que estaba conteniendo recorrió mi cuerpo.

"Un mes", repite.

"No tengo esa cantidad de dinero", respondo, mirándolo.

"¿Le gustaría hacer un trato?"

¡Maldita sea! Mi cabeza me dice que no, que corra y trate de encontrar la manera de ganar dinero. Nunca deberías hacer un trato con un diablo. Sin embargo, aquí estoy, asintiendo con la cabeza porque he perdido la voz.

"Necesito oírte decirlo, Theadora. ¿Te gustaría hacer un trato para poder solucionar las indiscreciones de tu hermana?"

"Sí", chillo.

Da un paso adelante, levanta la mano y, cuando lo hace, vislumbro un tatuaje debajo de su manga negra. Otro se asoma por debajo del cuello. ¿Están por todo su cuerpo?

Toma un mechón de mi cabello rubio y luego lo deja deslizarse entre sus dedos.

"Seré tu dueño hasta que se pague su deuda. ¿Entiendes esto?"

Asintiendo, parece ser en lo que soy bueno en este momento.

"Tu vida no será la misma. Cualquier trabajo que hagas para mí será confidencial. ¿Lo entiendes?"

Mis ojos buscan frenéticamente alrededor de la habitación vacía.

"Theadora, esto no funcionará si te quedas muda. No te ayudará en nada, pero a mí me enojará".

"Sí..." Hipo. "Entiendo."

Se acerca a una silla plegable, que es lo único que hay en la habitación, toma un reloj y se lo coloca en la muñeca.

¿Por qué estuvo mal en primer lugar? es todo lo que puedo pensar.

¿Qué planeaba hacer conmigo?

"Mi hermana."

"Vivo", dice, tranquilizándome. "Por ahora." Luego pasa, rozando mi brazo mientras va a dejarme parada en la fría y vacía habitación de cemento. Alcanza la puerta roja y la abre, dejando entrar la luz. Entonces veo a los dos chicos parados allí esperando. Ambos me miran, luego a él mientras él les habla antes de irse.

Se da vuelta, esos ojos que estoy seguro me perseguirán esta noche me miran fijamente.

"Buenas noches, Theadora Fitzgerald de Thatcher Lane".

Mis ojos se agrandan ante sus palabras (él sabe mi dirección) antes de sonreír y darse vuelta, dejando que la puerta roja se cierre de golpe detrás de él al salir.

En el momento en que se cierra la puerta, caigo al frío suelo y las lágrimas que he estado conteniendo caen, dejando mi alma pesada.

Lucía.

¿Qué has hecho?

Pero está [aquí](#).